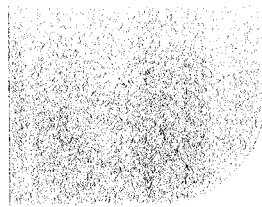


75

**CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN
Y DESARROLLO ECONÓMICO**

**CUADERNOS
DE LA CEPAL**



NACIONES UNIDAS

CUADERNOS DE LA CEPAL

CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN Y DESARROLLO ECONÓMICO



NACIONES UNIDAS
COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
Santiago de Chile, 1996

LC/G.1878-P
LC/DEM/G.162
Abril de 1996

El presente estudio fue preparado por el doctor Walter Mertens, consultor del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) en el marco de las actividades preparatorias para la Conferencia Latinoamericana y del Caribe sobre Población y Desarrollo (México D.F., abril de 1993) y como parte del proyecto correspondiente financiado por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP). Las opiniones expresadas son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

Copyright © Naciones Unidas 1996
Todos los derechos están reservados
Impreso en Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N.Y. 10017, EE.UU. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

PUBLICACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

Número de venta: S.96.II.G.4

ISSN 0252-2195
ISBN 92-1-321435-9

ÍNDICE

	<i>Página</i>
RESUMEN	9
SUMMARY	11
INTRODUCCIÓN	13
 Primera parte:	
TRES CARACTERÍSTICAS BÁSICAS DEL ACTUAL DEBATE SOBRE POBLACIÓN	15
1. Pérdida de importancia de las grandes ideologías en el debate sobre población	15
2. Carácter multidimensional de la interacción entre la dinámica de población y la dinámica económica	22
3. Reconocimiento creciente de la importancia de los valores en el debate sobre las interacciones entre la dinámica de población y la dinámica económica	32
 Segunda parte:	
IMPORTANTES ELEMENTOS DEL DEBATE ACTUAL SOBRE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO Y DESARROLLO ECONÓMICO	35
1. Una síntesis desintegrada: dudas sobre la influencia del crecimiento demográfico en la acumulación de capital	36
2. Crecimiento demográfico y crecimiento económico por habitante: una orientación mal enfocada	39
3. El crecimiento demográfico como fenómeno que contribuye al desarrollo económico: una trayectoria imprevista	44

	<i>Página</i>
4. El crecimiento demográfico como estímulo de las innovaciones que suponen uso intensivo de mano de obra	51
5. Teorías sobre economía y población en una situación de estancamiento demográfico o crecimiento demográfico negativo	65
6. Consecuencias normativas de las teorías poblacionistas	67
 Tercera parte:	
ELEMENTOS DE UNA NUEVA SÍNTESIS DE LAS INTERRELACIONES ENTRE DINÁMICA DEMOGRÁFICA Y DESARROLLO ECONÓMICO	71
1. Pertinencia actual de las teorías poblacionistas para los países en desarrollo	72
2. La perspectiva de inversión en capital humano	76
3. La perspectiva de equidad demográfica	78
4. La perspectiva ecológica	81
5. El crecimiento demográfico y la estrategia de transformación productiva con equidad	86
 BIBLIOGRAFÍA	 89
 ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICOS	
Cuadro 1: Interpretaciones causales posibles de las correlaciones entre crecimiento demográfico y crecimiento económico	43
Cuadro 2: Innovaciones de origen demográfico e innovaciones impulsadas por inventos	53
 Gráfico 1: Visión general de las relaciones entre población y economía	 24
Gráfico 2: Las tres transiciones fundamentales	30
Gráfico 3: Esquema general de las teorías poblacionistas	45
Gráfico 4: Visión general de la teoría de Boserup	54
Gráfico 5: Efecto del crecimiento de la población en condiciones económicas difíciles según Johnson y Earle (1987)	57

	<i>Página</i>
Gráfico 5a: Modelo causal de la evolución de la economía política	57
Gráfico 5b: Evolución de las comunidades y estructuras sociales desde una perspectiva evolucionista	58
Gráfico 5c: Características de las unidades familiares, los grupos locales y las estructuras sociales regionales	59
Gráfico 6: Población y transformación productiva con equidad	72
Gráfico 7: El problema de la equidad demográfica	79

RESUMEN

En el presente documento se analizan tres aspectos de la relación entre crecimiento de la población y desarrollo económico: hechos, teorías y políticas. En particular, se hace hincapié en las teorías y las ideas que han ido surgiendo en este campo en el último decenio.

La primera parte está dedicada al debate actual sobre población y desarrollo económico, cuyo tono ha variado en los últimos años. Se observa que las grandes ideologías juegan un papel cada vez menor en el debate sobre población, y se insiste en el carácter multidimensional de las interrelaciones entre población y dinámica económica. Por último, se hace referencia al reconocimiento creciente de la importancia de los aspectos valóricos en el debate sobre población.

En la segunda parte se examinan diversas teorías surgidas en las últimas décadas, que ejercieron una gran influencia en los años ochenta. No sólo se consideran los elementos valiosos de estas teorías, sino también sus muchos puntos débiles. Entre las teorías analizadas se cuentan las que destacan los aspectos positivos del crecimiento demográfico y de una población numerosa, vigentes en la actualidad, así como la que sostiene que el crecimiento demográfico favorece la difusión de innovaciones que suponen un uso intensivo de mano de obra en el sector agropecuario. Una referencia especial merecen las consecuencias económicas del envejecimiento demográfico y las repercusiones de las teorías poblacionistas en lo que respecta a las políticas.

En la tercera y última parte se exploran diversas posibilidades de lograr una nueva síntesis entre la población y la dinámica socioeconómica, otorgando prioridad al fomento de la producción en un contexto de equidad social. En particular, se procura demostrar que en toda síntesis se deberán tomar en consideración tres perspectivas, interrelacionadas y unidas por un elemento común, que constituyen el marco de referencia imprescindible para el estudio adecuado de la dinámica de la población y la economía. Se trata de la perspectiva de inversión en capital humano, la perspectiva de equidad demográfica y la perspectiva ecológica. El elemento que tienen en común, en cuanto a las relaciones entre demografía y economía, es que todas deben conducir a una transformación productiva con equidad en un marco democrático.

SUMMARY

This paper analyses three aspects of the relationship between population growth and economic development: facts, theories and policies. Particular emphasis is given to theories and ideas developed in this field in the last ten years.

The first part deals with the current debate on population and economic development, the tone of which has changed in recent years. The author notes that grand ideology plays an ever-decreasing role in the population debate, and stresses the multidimensional nature of the interaction between population and economic dynamics. Finally, mention is made to the growing recognition of the importance of values in the population debate.

The second part examines several theories, developed over recent decades, which were very influential in the 1980s. The author considers not only their valuable elements but also their many weaknesses. The theories analysed include those which emphasize the positive aspects of demographic growth and population size, and one which maintains that population growth leads to the diffusion of labour-intensive agricultural innovations. Special mention is made of the economic consequences of ageing populations and to the discussion of the policy implications of populationist theories.

In the third and last part the author explores various possible ways of attaining a new synthesis between population and socio-economic dynamics, with an emphasis on promoting production within a context of social equity. A special attempt is made to demonstrate that any synthesis should take into account three interrelated perspectives which share one common element. These perspectives, which form the fundamental framework for proper consideration of the dynamics of population and the economy, are the human capital investment perspective, the demographic equity perspective and the ecological perspective. The element they have in common with respect to the relationship between population and the economy, is that together they should lead to productive transformation with equity within a democratic framework.

INTRODUCCIÓN

La dinámica de la población y el desarrollo económico están necesariamente relacionados. Como en todo matrimonio, los vínculos concretos entre ambos adoptan muchas formas. Y también como en el caso de un matrimonio, hay muchas opiniones contradictorias sobre cómo se estructuran esas relaciones en la práctica y muchas y variadas recetas sobre cómo mejorar la relación. En el presente documento se analizan los tres aspectos de la relación entre crecimiento de la población y desarrollo económico: hechos, teorías y políticas. En particular, se hace hincapié en las teorías y en las ideas que han ido surgiendo en el último decenio.

La primera parte está dedicada al tono del debate actual sobre población y desarrollo económico, que ha variado en los últimos años. En la segunda parte se examina una serie de teorías que aparecieron en las últimas décadas y ejercieron una gran influencia en los años ochenta. No sólo se consideran muchos de los elementos valiosos de estas teorías, sino también sus muchos puntos débiles. En la tercera y última parte, se exploran diversas posibilidades de lograr una nueva síntesis entre la población y la dinámica socioeconómica, otorgando prioridad al fomento de la producción en un contexto de equidad social.



Primera parte

TRES CARACTERÍSTICAS BÁSICAS DEL ACTUAL DEBATE SOBRE POBLACIÓN

El entorno en el que tienen lugar los debates intelectuales y científicos cambia continuamente y a veces en forma abrupta. A menudo se presta insuficiente atención a estos cambios y ésta es una de las razones por las que estos debates se vuelven estériles. En los últimos años, el entorno en que se enmarca el debate sobre población ha registrado cambios que deben enfocarse de manera más precisa. En esta primera parte se hace un esfuerzo en este sentido. En primer lugar, se observa que las grandes ideologías juegan un papel cada vez menor en el debate sobre población. Luego se hace hincapié en que para que un debate sea productivo es preciso reconocer que las interrelaciones entre población y dinámica económica son multidimensionales. Por último, pero de manera mucho más breve si se compara con los dos puntos anteriores, se presta atención al reconocimiento creciente de la importancia de los aspectos valóricos en el debate sobre población.

1. Pérdida de importancia de las grandes ideologías en el debate sobre población

En el pasado solía considerarse que el debate sobre las interrelaciones entre población y economía podía dividirse claramente en torno a las grandes líneas ideológicas. Esta percepción era muy común en América Latina, aunque podía darse también en otras partes del mundo.

La dicotomía ideológica que supuestamente dominaba el debate sobre población se definía de diferentes maneras: economía occidental versus economía no occidental, economía marxista versus economía no marxista, economía subordinada versus economía no subordinada, y economía neoclásica versus economía no clásica, cualquiera fuera la connotación de este último término. Se consideraba que la economía occidental, neoclásica,

no marxista y no subordinada estaba automáticamente a favor de las políticas que pregonaban la reducción del crecimiento demográfico, mientras que la corriente contraria se oponía a esas políticas en todos los casos. Tal percepción nunca fue correcta, porque la serie de términos contrapuestos que acabamos de mencionar es demasiado simplista y, por lo tanto, no refleja la configuración moderna de las escuelas económicas. La percepción también era incorrecta porque podían encontrarse partidarios de las dos posiciones con respecto a la población a ambos lados de la cerca cuando las grandes ideologías dominaban el debate sobre población.

Esto no significa que el debate haya perdido todo carácter ideológico, pero su índole ha variado. El debate gira menos en torno a grandes líneas ideológicas y más bien se asemeja a una zona con muchas colinas y valles que se entrecruzan una y otra vez. Por ejemplo, en los Estados Unidos, en los años ochenta ha habido intentos de vincularlo con la economía de la oferta. Al respecto, es típico de esta posición afirmar que "en el fondo de este debate acerca de la demanda y la oferta, se libra una lucha entre quienes consideran que la búsqueda del crecimiento y la riqueza ha dejado de ser una opción válida en un mundo en el que escasean los recursos, y quienes aún admiran el 'sueño americano' de la constante movilidad ascendente y creen en él" (Brooks, 1982, p. 22). En este contexto, el crecimiento demográfico es un factor del lado de la oferta.

¿Por qué perdió el debate sobre población en torno a las grandes ideologías gran parte de su atractivo? Básicamente por tres razones. La primera fue la aparición de varios economistas neoclásicos que rechazaban enérgicamente la idea de que el crecimiento de la población fuera un problema importante del desarrollo. La segunda razón fue que diversas tendencias, tanto marxistas como neomarxistas, han tratado de asignar en sus teorías sobre desarrollo económico un papel más importante al crecimiento demográfico. La tercera razón fue la drástica aplicación de políticas de disminución de la fecundidad por parte de Viet Nam y especialmente China, países que declaraban tener un gobierno de tipo marxista. En los párrafos siguientes se analizarán más a fondo estas tres razones, en particular la primera, a causa de su importancia en la comprensión del debate actual.

Hemos seleccionado a tres economistas neoclásicos que niegan que el rápido crecimiento de la población sea un importante obstáculo para el desarrollo: Hayek, por ser un exponente destacado del pensamiento económico moderno; Bauer, por su influencia en los estudios sobre desarrollo en general, y Simon, porque muchos lo consideran el portaestandarte intelectual de quienes sostienen que el crecimiento demográfico es beneficioso en última instancia, independientemente de las circunstancias. El análisis que se presenta a continuación se limita a los dos

primeros. En la sección de la segunda parte de este trabajo dedicada al examen sintético de las teorías contemporáneas sobre la población se presta especial atención a los escritos de Simon, debido a su importancia para el debate actual.

Hayek (1988), en su último libro, que es a la vez el primer volumen de la recopilación de sus obras iniciada recientemente, dedica un capítulo al crecimiento demográfico. Haciéndose eco del interés demostrado por algunos escritores socialistas por responder a la objeción de que el crecimiento de la población pudiera dificultar la positiva evolución pronosticada en sus teorías sobre la transformación socialista, Hayek se preocupa de demostrar que la explosión demográfica no socava su argumento medular, según el cual la civilización depende de lo que llama "el orden amplio de cooperación humana". Este orden, que influye notablemente en todos los aspectos del quehacer humano y, por ende, en todos los problemas económicos, no es un producto de la voluntad humana, sino que surge en forma espontánea de la adopción inconsciente de ciertas prácticas tradicionales y en gran medida morales, generadas por el mercado competitivo característico del capitalismo.

La magnitud de la población no debilita el orden amplio de cooperación. Por el contrario, lo refuerza y lo fortalece. El mercado, a su vez, por ser el fundamento del orden amplio de cooperación humana, permite a la sociedad sustentar a una población cada vez más extensa.

Hayek critica a Malthus por su tesis de que el trabajo humano es homogéneo y de que, por consiguiente, la productividad marginal de la mano de obra se ve afectada en definitiva por los rendimientos decrecientes. Hayek continúa en su argumentación diciendo que el crecimiento de la población debido a la intensificación del comercio, las comunicaciones, el transporte y la densidad de la ocupación, lleva a que la mano de obra sea heterogénea, fomenta la diferenciación y la especialización, y da origen a una enorme variedad de corrientes culturales. El resultado final es el incremento de la productividad marginal de la mano de obra. Por lo tanto, el crecimiento de la población, que no sólo supone un mayor número de personas sino también una mayor variedad, se convierte a menudo en una condición indispensable del progreso material y espiritual. Aunque Hayek reconoce que no se puede afirmar que el crecimiento demográfico sea positivo en sentido absoluto, el hecho de que el aumento de la población sea espontáneo y no deliberado es una manifestación de la existencia de normas implícitas, que contribuyen al incremento de la población con miras al progreso de la sociedad. El crecimiento demográfico es, por consiguiente, otro reflejo de la mano invisible del mercado.

Hayek no niega que el incremento de la población pueda conducir a la disminución del ingreso medio. De manera bastante curiosa, sostiene

que en realidad favorece a la sociedad, no mediante la disminución del ingreso medio de la población, sino a través de la incorporación proporcional de más personas de bajos ingresos, entre otros los proletarios. De esta manera, la sociedad crea empleos para los pobres y los beneficia, por consiguiente, más que a los ricos. Trae al mundo y mantiene vivos a millones que de otra manera no habrían vivido y no habrían podido procrear. Esto equivale a afirmar que no existe ningún problema en esta área, porque el crecimiento demográfico permite que más gente *sobreviva* y, al mismo tiempo, eleva el nivel de vida de la población actual.

Como si en el fondo tuviera algunas reservas respecto de sus conclusiones, Hayek formula varias afirmaciones que pueden utilizarse para dar otro matiz a sus conclusiones. Hayek critica la tendencia a considerar el problema demográfico en términos globales y considera que debe enfocarse desde una perspectiva regional, porque el problema adopta distintos aspectos en diferentes áreas. Reconoce que el crecimiento de la población se reducirá en la periferia, porque desaparecerán los hábitos tradicionales de procreación típicos de las sociedades ajenas al mercado, debido a la mayor participación en el mercado. Reconoce, asimismo, que pueden darse casos en que el aumento de la población se vea estimulado inadecuadamente por la asistencia externa, como ocurrió en el Sahel, de tal modo que supere la capacidad del capital acumulado para reproducirse a sí mismo. Al parecer, esto excluye automáticamente cualquier otra razón por la que el crecimiento de la población pueda tener tal efecto.

En una época Bauer fue iconoclasta y se mantuvo al margen de la corriente principal de la economía del desarrollo. En los últimos años se ha dado crédito a muchas de sus ideas, y de ser un disidente en materia de desarrollo, como lo indica el título de uno de sus libros, su opinión acerca de muchos temas de desarrollo ha pasado a ser muy influyente. Bauer no considera que la planificación económica nacional y un Estado de gran magnitud sean instrumentos indispensables para un desarrollo satisfactorio. Estima que el gobierno tiene un papel importante que desempeñar, pero sólo mediante la creación de condiciones que permitan el funcionamiento eficiente de los mercados en los países en desarrollo. Se opone a la asistencia externa oficial, debido a que tiende a fomentar la corrupción y contribuye a la existencia de burocracias innecesariamente extensas. Asimismo, está en desacuerdo con la importancia atribuida al crecimiento rápido de la población como problema que afecta al desarrollo y esgrime tres argumentos para refutar que constituye un problema de esa índole.

La primera crítica está dirigida a la idea de utilizar el crecimiento rápido de la población como indicador implícito del deterioro de las condiciones de vida de una sociedad. Por el contrario, el crecimiento demográfico acelerado en los países en desarrollo refleja una disminución

importante de la mortalidad y, por consiguiente, constituye un indicador de un incremento sustancial del bienestar. Cuando no se reconoce esta situación, se ignora el mejoramiento sustancial de las condiciones psíquicas derivado de una mejor salud, la prolongación de vida y la supervivencia de hijos saludables.

El segundo argumento se relaciona con lo que considera un análisis defectuoso de los determinantes del desempeño económico. Se otorga demasiada importancia a los recursos naturales como factores que explican diferencias en materia de desarrollo o niveles de vida. Ni las altas tasas de crecimiento de la población ni la elevada densidad demográfica son necesariamente obstáculos para un notable desarrollo económico, como lo demuestra con varios ejemplos de países concretos. Otro ejemplo de análisis defectuoso es la consideración de la escasez de alimentos en el contexto de los problemas de desarrollo. En la mayor parte de los casos, ésta se debe a malas políticas económicas, como la colectivización, la expropiación de bienes, la aplicación de cuantiosos impuestos a los agricultores, los precios subvencionados, los derechos elevados sobre las maquinarias agrícolas, la imposición de numerosas restricciones oficiales a los comerciantes, la limitación del acceso de grupos locales dinámicos y emprendedores a la tierra, y muchas otras causas. Otro ejemplo es el desempleo. La suposición de que el crecimiento de la población genera desempleo implica erróneamente que no es posible sustituir la tierra o el capital por mano de obra y que, en otras palabras, la elasticidad de sustitución de la mano de obra por otros factores de producción es nula. Además, el notable crecimiento demográfico registrado en Occidente en los dos últimos siglos no ha provocado un desempleo masivo persistente. Por el contrario, los problemas de desempleo suelen derivarse de regulaciones salariales formales e informales, como las leyes sobre salario mínimo.

Por último, Bauer estima que las hipótesis psicológicas acerca del comportamiento humano en las que se basa el concepto de "problema demográfico" son erróneas. Según estas suposiciones, las personas no tienen voluntad propia y son simples víctimas de fuerzas externas sobre las que no ejercen control alguno. Los habitantes de los países en desarrollo no engendran irresponsablemente. Cuando la fecundidad es elevada, ello se debe a que la gente así lo desea. Aun cuando sea cierto que el crecimiento de la población ha acentuado las diferencias en materia de ingresos, con lo que su distribución se ha vuelto aún más desigual, el hecho de que la gente tenga todos los hijos que quiera refleja un mejoramiento de su situación. Además, la gente puede modificar su fecundidad según las circunstancias y de hecho lo hace.

Esta breve descripción general de las ideas de Hayek y Bauer acerca de la población debe bastar para hacerse una idea de cómo algunos economistas neoclásicos le otorgan un papel positivo o no perturbador a la

magnitud y el crecimiento de la población. Aunque el presente trabajo se centra en los aspectos negativos del crecimiento demográfico, cabe subrayar que varias de las observaciones críticas, sintetizadas brevemente en los párrafos anteriores, tienen elementos correctos que deberían tomarse en consideración en todo análisis de los efectos económicos del crecimiento de la población. Para terminar, cabe hacer hincapié en que el término "neoclásico" se utiliza en este caso de manera muy general y no se toman en cuenta, por ejemplo, las diferencias en cuanto al significado y el papel de la racionalidad.

Por otra parte, en el pensamiento marxista, definido de manera muy amplia, las opiniones sobre el papel que juega el crecimiento de la población en el desarrollo evolucionaron notablemente. En términos generales, puede decirse que estos cambios tuvieron lugar en tres áreas: la antigua Unión Soviética y la mayoría de sus ex aliados de Europa oriental; dos países en desarrollo, Viet Nam y en especial China, y, por último, algunos países neomarxistas de Occidente. En la primera, con el correr del tiempo fue cada vez más fácil analizar el papel que jugaba el crecimiento de la población en los países en desarrollo y plantear posibles interrelaciones entre población y desarrollo, desviándose en muchos aspectos de la visión ortodoxa tradicional predominante en materia de población.¹ Algunos de esos cambios se reflejaron en la modificación de ciertas políticas, como la participación de médicos soviéticos en los programas de planificación de la familia de algunos países en desarrollo, la prestación de apoyo programas de población de las Naciones Unidas e incluso el establecimiento en la Universidad de Moscú de un programa de capacitación sobre población y desarrollo. En lo que respecta a este tema, son muy interesantes los libros de Khalatbari (1968 y 1979) sobre el sobrepoblamiento en los países en desarrollo.² El autor comienza criticando la descripción simplista y dogmática de las teorías burguesas sobre población en los textos marxistas. Luego defiende la tesis de que pueden presentarse problemas de crecimiento rápido de la población en sociedades no capitalistas e incluso en las sociedades socialistas en desarrollo, cuando se encuentran en etapa de transición desde otros tipos de sociedad. En las políticas de desarrollo se debe reconocer que no sólo es preciso establecer un nuevo equilibrio económico, sino también un equilibrio demográfico.

El caso de China es mucho más espectacular. El régimen comunista chino, que en un comienzo adoptó la teoría demográfica tradicional antimaltusiana, se convirtió en el país con el programa más enérgico de

¹ En Brackett (1968) se presenta una descripción de la etapa inicial de cambios en la antigua Unión Soviética, que aún vale la pena consultar.

² Khalatbari es un refugiado político del Irán que enseñaba en la Universidad Alexander von Humboldt en Alemania oriental.

reducción de la fecundidad. China justifica las políticas adoptadas³ con argumentos muy similares a los expuestos tradicionalmente en escritos no marxistas sobre población, acerca de la necesidad de regular el crecimiento de la población, y en los que se hace hincapié en que una sociedad socialista debe controlar la producción de bienes materiales y de seres humanos y que tendrá más éxito al proceder de esta manera.⁴ En particular, como se observa en un discurso del Ministro de planificación de la familia (Chen, 1979), se hace referencia a las consecuencias negativas del crecimiento de la población en lo que respecta a la acumulación de capital, el aumento rápido del nivel cultural y científico de toda la población, la creación de empleos, la mejora de las condiciones de vida y la superación de las deficiencias de la industria.

Por último, algunos neomarxistas, en su mayoría franceses, han atribuido en sus teorías un papel más importante a la población. Dos típicos exponentes de esta tendencia son Godelier (1984) y Meillassoux (1977), que consideran a la reproducción humana⁵ en términos más autónomos en cuanto a sus repercusiones sociales y como fuente de cambio social y poder, estrechamente interrelacionada con las modalidades de producción, sobre todo en los sectores de las economías de los países en desarrollo en los que predomina el modo de producción precapitalista. El crecimiento actual de la población en esos países se considera, entonces, como resultado de la combinación de intereses del sector capitalista internacional con los que aún subsisten de los sectores más tradicionales de la economía.

En conjunto, los cambios descritos en esta sección han reducido sustancialmente, cuando no eliminado por completo, el papel de las grandes ideologías, que en el pasado muchas veces dominaron y confundieron los debates sobre las consecuencias del rápido crecimiento de la población para el desarrollo económico.

³ La referencia a las políticas aplicadas en China no debe interpretarse como una aprobación irrestricta. Por el contrario, el autor de este trabajo sostiene que varios aspectos de estas políticas pueden ser criticables, aunque reconoce plenamente la gravedad del problema y el contexto cultural peculiar de China.

⁴ Es interesante observar que en China también se dieron a conocer en los medios de comunicación social opiniones exageradas, según las cuales el crecimiento demográfico es un obstáculo para el desarrollo económico y la causa de la mayor parte de los problemas económicos y sociales.

⁵ La opinión de que la reproducción responde de manera pasiva y unilateral a los factores sociales en general también ha sido objeto de críticas de autores no marxistas. Véase, entre otros, a Robertson (1991), quien afirma que la reproducción humana influye notablemente en la organización política y social, porque exige una intensa cooperación a nivel estatal y comunitario.

2. Carácter multidimensional de la interacción entre la dinámica de población y la dinámica económica

Cada vez se reconoce más que la interacción entre la dinámica de población y la dinámica económica es multidimensional. Esta interacción no puede reducirse a un simple conjunto de leyes que impongan rígidamente su determinismo a la sociedad, o cual leyes físicas, como lo imaginaron algunos de los epígonos de Malthus.⁶ La interacción tampoco puede transformarse en una serie de ecuaciones que formen parte de un modelo econométrico o de simulación, con las que se pretenda describir toda su complejidad. La multidimensionalidad significa que la población y la economía se entremezclan de muchas maneras distintas y complejas, y que las afirmaciones generales en el sentido de que el crecimiento de la población es o no beneficioso son conceptos simplistas sin ningún valor analítico y que sólo pueden dificultar la formulación de políticas. En primer lugar, la interacción debe situarse en un contexto. En segundo lugar, debe enmarcarse en toda la complejidad de los sistemas económico, social, ecológico y demográfico. Por último, debe vincularse con los modernos cambios demográficos en toda su complejidad, que se manifiestan en la transición demográfica.

En primer lugar, es preciso situar la interacción en un contexto. Las relaciones entre población, economía y medio ambiente son multidimensionales, porque su configuración exacta depende de la época, el medio geográfico, los grupos socioeconómicos, y los marcos y perspectivas que se utilizan para analizar la interacción demográfico-económica. A continuación damos varios ejemplos para demostrar que es preciso situar la interacción en el marco de los elementos enumerados.

El estudio magistral de Cambridge sobre la historia de la población inglesa, en el que se presentan series históricas de tasas de natalidad, mortalidad y nupcialidad a partir de 1540, ha demostrado que si bien las ideas de Malthus sobre el crecimiento de la población y la producción de alimentos se aplicaban a ciertos períodos de la historia inglesa, eran absolutamente incorrectos en la Inglaterra de su época, debido a que el contexto social y económico había cambiado en tal medida que ni siquiera Malthus lo había advertido (Wrigley, 1981).

Un estudio sobre nutrición y desarrollo económico bajo la monarquía de los Habsburgo en el siglo XVIII, en el que se establecen novedosas relaciones entre datos sobre la estatura de la población y procesos socioeconómicos y demográficos, revela que la teoría de Malthus se

⁶ Se hace hincapié deliberadamente en los epígonos porque Malthus, en su descripción del crecimiento demográfico y económico, tiene mucho más en cuenta el contexto institucional, de tal manera que ha sido llamado el primer sociólogo del desarrollo. Véanse Petersen (1979) y James (1979), quienes reevalúan su obra y personalidad.

aplicaba a la Europa de antes del siglo XVIII, pero que durante el siglo XVIII los europeos lograron superar las consecuencias negativas del crecimiento de la población. Ésta disponía de suficientes alimentos, lo que hizo posible el crecimiento económico y demográfico característico de la revolución industrial en Europa (Komlos, 1989).

Aunque se han hecho muchas afirmaciones simplistas sobre la población, que se refieren a las causas de la sequía y el hambre en África, también hay muchos datos que demuestran que el crecimiento de la población ha sido uno de los factores importantes que han incidido en varias sequías y hambrunas y que esto puede combatirse con medidas ecológicas, el perfeccionamiento de las técnicas de cultivo y políticas de población apropiadas (Eberegbulam, 1986).

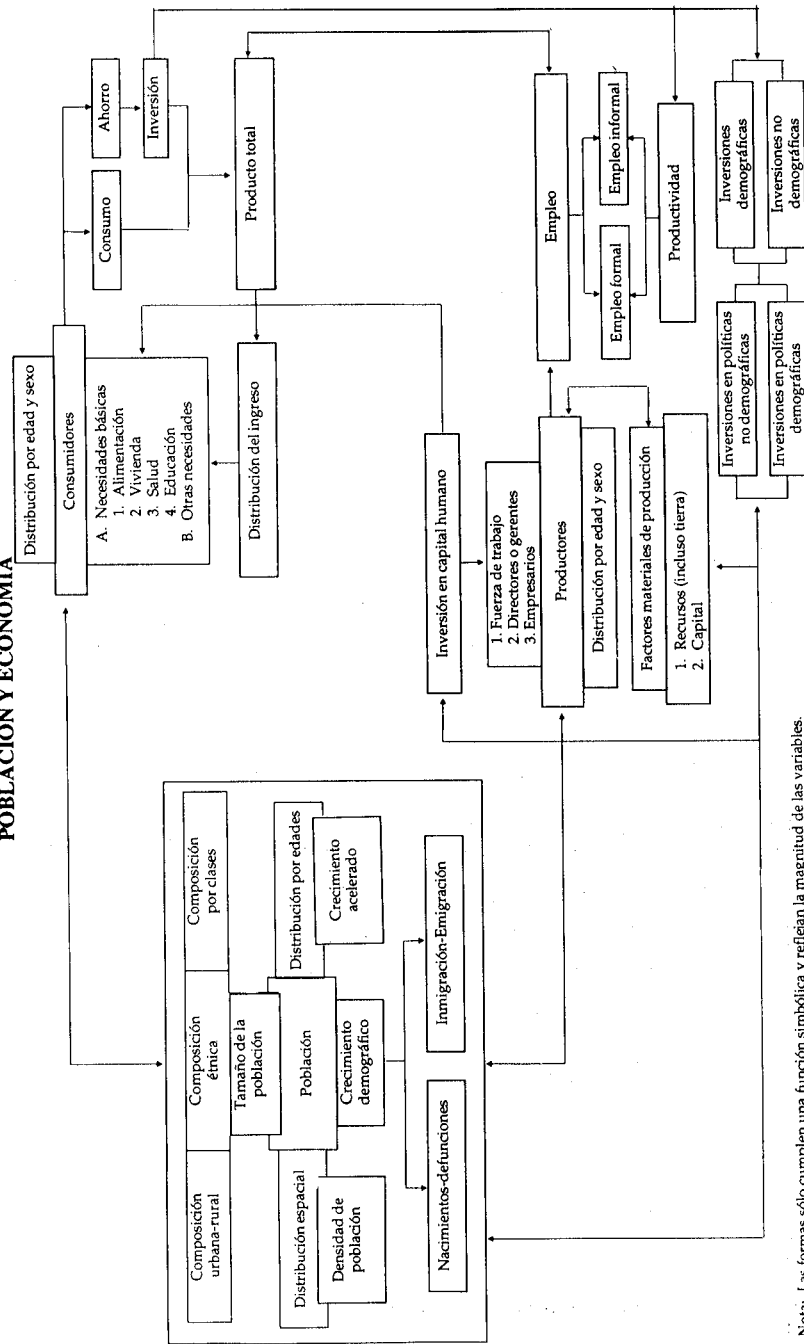
En segundo lugar, la interacción debe enmarcarse en la complejidad del sistema económico y social. El gráfico 1 representa un intento en tal sentido. Pese a sus limitaciones, permite hacer hincapié en varios aspectos importantes de la complejidad del sistema social, y especialmente del económico, en relación con la población. El gráfico 1 ilustra las consecuencias de la dinámica de población y, en segundo término, la retroalimentación, no menos importante, del sistema económico en el ámbito de la población. Las flechas que apuntan en dos direcciones recuerdan constantemente al lector estos efectos de retroalimentación. Por ejemplo, a medida que aumenta la satisfacción de las necesidades básicas, mejoran las condiciones de salud y mortalidad, y la gente puede sentirse más motivada a recurrir a la planificación de la familia.

El gráfico 1 muestra que las interrelaciones entre el sistema económico y la dinámica de población no pueden limitarse a la simple consideración del tamaño y el crecimiento de la población. El crecimiento demográfico puede dividirse en varios componentes, cada uno de los cuales tiene variados vínculos con el sistema económico.

Tampoco se puede considerar el tamaño de la población en el vacío, porque ésta se encuentra inserta en un espacio. Tiene determinada densidad y se distribuye de una determinada manera. La composición rural-urbana es un aspecto importante de la distribución espacial de la población. La interacción entre los habitantes de las zonas urbanas y rurales, por una parte, y las variables económicas, por otra, puede variar de una situación a otra. Las poblaciones rural y urbana también interactúan de diversas maneras. Cada tipo de interacción puede tener distintas consecuencias para el sistema económico.

Muchos grupos de población tienen diferentes composiciones étnicas y todos los grupos modernos tienen un sistema de clases sociales. La etnia y la clase social no son primordialmente factores demográficos, pero intervienen en muchos procesos demográficos importantes. Ambas reciben la influencia de dichos procesos y, a la vez, influyen en ellos.

Gráfico 1
**VISIÓN GENERAL DE LAS RELACIONES ENTRE
 POBLACIÓN Y ECONOMÍA**



Nota: Las formas sólo cumplen una función simbólica y reflejan la magnitud de las variables.

La distribución por edades es el factor más importante de la composición de la población. En cualquier momento dado, la población tiene una distribución por edades que repercute en las modalidades de producción y consumo, la estructura de distribución del ingreso, el ahorro y muchas otras variables económicas. A causa de su importancia capital, se repite en varias partes del diagrama. La distribución por edades, derivada de la interacción entre fecundidad, mortalidad y migración, va cambiando constantemente. Es importante tener presente que los cambios individuales que se producen a lo largo del ciclo de vida constituyen la base de la distribución por edades e influyen en las variables económicas y sociales de muchas maneras importantes, debido a su interacción con los factores demográficos. La consideración de la distribución por edades es especialmente importante cuando se examina el efecto del potencial de crecimiento en la dinámica demográfica. Incluso después de que el nivel de fecundidad ha bajado notablemente, la población puede crecer durante muchos años debido a la cantidad de descendientes de las generaciones anteriores con alta fecundidad.

Toda población está integrada por individuos, pero éstos no deben considerarse como unidades aisladas y fragmentadas. Normalmente se vinculan con el sistema económico y social y se integran a éste como miembros de unidades familiares y hogares. Las decisiones económicas que influyen en la fecundidad, la migración y la salud generalmente se adoptan en el marco de las familias y los hogares. Las múltiples consecuencias de la dinámica de población no suelen ser fácilmente perceptibles a nivel del individuo, de la familia y de los hogares, pero sí se transmiten a la sociedad a través de la dinámica de las familias y los hogares.

En el gráfico 1 se pone de relieve el hecho de que todos los miembros de la población son consumidores y que muchos de ellos también son productores. La importancia relativa de los productores respecto de los consumidores o, lo que da igual, respecto a la población total, es una variable importante que a menudo se mide indirectamente mediante las tasas de dependencia,⁷ que juegan un papel destacado en los debates sobre las interrelaciones entre economía y población. Las modalidades de consumo y, especialmente, las de producción se ven afectadas por el sexo y la edad, como se indica en el diagrama.

Al mismo tiempo, se ha hecho un esfuerzo para incorporar al diagrama los diversos aspectos del consumo y la producción que son de vital importancia en las relaciones demoeconómicas. Por ejemplo, la

⁷ La tasa de dependencia resulta de la división del número de personas jóvenes y viejas (generalmente de 14 años y menos y de 65 años y más) por el resto de la población. También puede calcularse por separado para estos dos grupos etarios. En las economías en desarrollo, el primero es el más importante; en cambio, en los países en que la fecundidad se ha reducido considerablemente, el segundo adquiere mayor importancia.

determinación de la manera en que la dinámica de población influye en la distribución del ingreso y la satisfacción de las necesidades básicas y otras necesidades es importante para el estudio de los aspectos demográficos de las desigualdades sociales. Las relaciones entre población y producción obligan a centrar la atención en la distribución de la mano de obra por grupos ocupacionales, en el empleo y su clasificación en formal e informal, y en los factores de producción.

El prestar atención a diversos aspectos de la producción y el consumo nos permite situar las interacciones entre población y economía más explícitamente en un contexto sectorial. Muchos debates sobre el tema de la población se realizan en términos muy generales, sin vincularlo específicamente a los diversos sectores de la economía. Los sectores que revisten especial importancia en relación con la dinámica de población son la educación, la salud, el trabajo, los asuntos urbanos y ciertos tipos de inversiones en bienes de capital, pero en la búsqueda de la comprensión de las relaciones entre población y economía hay que evitar la consideración de los diversos sectores en forma aislada.

Aunque la dinámica de población influye en las inversiones de muchas maneras diferentes, en el diagrama sólo se consideran algunas, básicamente tres. En primer lugar, en el gráfico 1 se indica que hay dos tipos de inversiones relacionadas con las interacciones entre población y economía. De acuerdo con la terminología un tanto inadecuada de Sauvy (1952), se distingue entre inversiones demográficas y no demográficas. Las inversiones demográficas⁸ son las necesarias para mantener constante el nivel de vida cuando aumenta la población. Las inversiones no demográficas, por el contrario, sirven para elevar el nivel de vida de la población.

En segundo lugar, en el gráfico 1 se intenta incorporar la noción de inversiones relacionadas con las políticas demográficas, que pueden ser directas e indirectas. Las inversiones directas relacionadas con las políticas demográficas son las necesarias para aplicar una política específica, como el programa de transmigración en Indonesia o un programa de planificación de la familia. Las indirectas son las destinadas a modificar variables no demográficas, con la esperanza de influir en ellas. Aunque es muy fácil definir los tipos de inversiones desde el punto de vista conceptual, normalmente es muy difícil identificar las inversiones indirectas relacionadas con las políticas demográficas, porque siempre se confunden con otras metas de la política. Por ejemplo, se puede construir una carretera para influir en la migración, pero en la mayoría de los casos la construcción de un camino tiene otros objetivos.

⁸ La expresión "inversión demográfica" se ha utilizado en otros sentidos. Por ejemplo, se ha empleado como sinónimo de inversión en capital humano. Otros autores la utilizan para referirse a gastos en programas destinados a reducir el crecimiento demográfico.

Por último, se toma especialmente en cuenta la noción de inversión en capital humano. Debido a la importancia que tiene en el debate sobre población, en la tercera parte de este trabajo se presta más atención a este tema. Por ahora basta decir que juega un papel clave en la dinámica demoeconómica, y que sus manifestaciones concretas en forma de educación, salud y otras no deben considerarse simplemente como consumo. El prestar atención al aspecto cualitativo de la población junto con restar importancia al aspecto cuantitativo es una de las características principales de la inversión en capital humano.

El gráfico 1 da una idea de la complejidad de la interacción entre la población y el sistema económico y social, pero es simplista en muchos sentidos. Lo económico⁹ está más presente en el diagrama que lo sociológico, pese a las referencias al sistema de clases sociales y a la composición étnica de la población, en tanto que los aspectos institucionales de la población y la economía, que son de capital importancia, apenas se insinúan. Además, aparte de la breve referencia a los recursos naturales, a la contaminación y a otros costos ambientales de la producción, en el diagrama se debiera otorgar más atención a la dimensión ecológica. En la tercera parte de este trabajo, entre otras cosas, se analizan estos temas.

En tercer lugar, las interrelaciones entre población y dinámica económica deben estar situadas dentro del conjunto de los complejos cambios demográficos que se manifiestan en la transición demográfica. Actualmente, la población mundial atraviesa una etapa de transición del período de crecimiento premoderno al período de crecimiento posmoderno, que todavía forma parte del futuro para la humanidad. Esta transición, sin exagerar, puede describirse como la transición demográfica más fundamental de la historia de la humanidad. El desarrollo de teorías sobre las interrelaciones entre población, economía y sociedad en función de la formulación de políticas sólo puede tener sentido si se vincula con las distintas fases de la transición demográfica. Un ejemplo interesante en el que la transición demográfica sirve de telón de fondo a un importante fenómeno es el reciente intento de vincular la curva de desigualdad¹⁰ de Kuznets, primero ascendente y luego descendente, con la transición demográfica (Williamson, 1991). Sobre

⁹ En el gráfico 1 se incluye la migración internacional, pero no se tienen en cuenta las relaciones económicas internacionales.

¹⁰ Otro tema de discusión, que no se analiza en el presente trabajo, es si el crecimiento rápido de la población es un factor importante en la distribución del ingreso mundial entre los países. Berry, Bourgnignon y Morrison (1990) analizan si el rápido crecimiento de la población podría haber influido en la creciente desigualdad entre los países no socialistas. La influencia del crecimiento demográfico en dicha distribución depende del efecto que ejerce sobre el crecimiento del ingreso por habitante. Si se supone que la elasticidad del ingreso nacional respecto de la población se sitúa entre 0 y 0.5, el crecimiento de la población, debido a su concentración en los países pobres, podría haber tenido una importante influencia negativa.

la base de numerosas pruebas empíricas que, como se reconoció, fueron en muchos casos ambivalentes, Kuznets concluyó que en muchos países la desigualdad aumentaba en la primera etapa de la industrialización y luego disminuía en la segunda fase. Tal parece haber sido el caso de Gran Bretaña y también de los Estados Unidos, pese a factores tales como la abundancia de tierras, la supuesta igualdad de oportunidades y las instituciones democráticas. Kuznets no considera que este fenómeno sea una ley general, y Williamson (1991) da muchas razones por las cuales no debe serlo y propone también varias políticas destinadas a evitar o al menos reducir el efecto de la primera etapa de la curva de Kuznets. La variación de la renta de los factores, en especial de la mano de obra, parece ser la causa fundamental de la curva de Kuznets. Los ingresos de los trabajadores no especializados disminuyeron drásticamente en muchos países durante la primera fase de industrialización, debido a que sus economías en general y sus mercados laborales en particular acusaron el impacto del desequilibrio provocado por la revolución industrial y la transición demográfica.

La fase inicial de la revolución industrial se caracterizó en muchos casos por un "incremento desequilibrado de la productividad", debido a que se dio casi exclusivamente en la industria y el transporte, sectores intensivos en capital y mano de obra especializada, y no tuvo mayores repercusiones en el sector agropecuario. El sesgo a ahorrar mano de obra no calificada incrementa las diferencias en materia de ingresos, reduciendo sus posibilidades de empleo y sus salarios y, a la vez, aumenta los ingresos de la mano de obra especializada. Los países que evitaron el progreso desequilibrado de la productividad, como el Japón, no parecen haberse visto afectados por la curva típica de Kuznets en su transformación industrial.

La transición demográfica, que provoca un mayor crecimiento de la población mediante la disminución de la mortalidad, en especial la infantil y juvenil, y a menudo a través de un aumento temporal de la fecundidad, inunda los mercados laborales con jóvenes inexpertos. Esto tiene dos consecuencias. El predominio de los jóvenes en la estructura etaria acentúa la desigualdad, porque se incrementa la proporción de la población que se encuentra en el nivel inferior de distribución del ingreso, aun cuando los ingresos de los otros grupos etarios no varíen. En segundo lugar, la abundancia relativa de mano de obra no calificada eleva la renta de los trabajadores especializados y del capital ordinario y reduce el salario relativo de la primera.

Este efecto puede acentuarse con la inmigración, como ocurrió en Gran Bretaña, con los inmigrantes procedentes de Irlanda, y en los Estados Unidos, con la inmigración procedente de muchos países de Europa. Por el contrario, los países en los que se da un proceso de emigración en la primera fase de la industrialización, como el Japón y algunos países de Europa

continental, suelen evitar el aumento de la desigualdad en el modelo de la curva de Kuznets.

El descenso del crecimiento de la población en las últimas fases de la transición demográfica también influirá en la reducción de la desigualdad, como lo sugiere la curva de Kuznets. Cuanto más rápida sea la tasa de disminución del crecimiento de la población, más acelerada será la transición a una menor desigualdad en las últimas etapas de la revolución industrial.

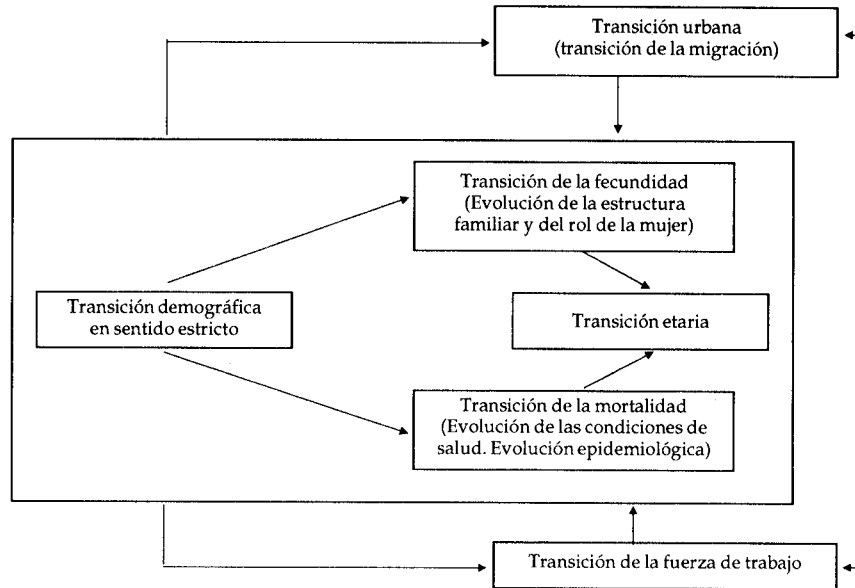
El ejemplo que acabamos de analizar sugiere que la transición demográfica debe considerarse como un conjunto de muy importantes transformaciones sociodemográficas interrelacionadas. De hecho, es el resultado de dos transiciones: la transición de la fecundidad y la transición de la mortalidad. Desde el punto de vista demográfico, estas transiciones se caracterizan por el paso de una fecundidad y una mortalidad elevadas a una fecundidad y una mortalidad bajas. A eso se refiere la transición demográfica en el sentido estricto de la palabra.

Sin embargo, la expresión puede utilizarse en un sentido más amplio, para referirse no sólo a la transición de la fecundidad y la mortalidad sino también a la variación de otras importantes variables demográficas y socioeconómicas a lo largo de un período prolongado. En el gráfico 2 se muestran estas diversas transiciones interrelacionadas. El rectángulo central representa la transición demográfica en el sentido estricto de la palabra, derivada de la interacción de la transición de la fecundidad y la mortalidad. La variación de la mortalidad y, especialmente, de la fecundidad provocan cambios importantes en la distribución etaria de la población sobre la que repercuten estos cambios. Dicha variación causa una transición de la composición etaria, que se caracteriza por el incremento relativo de los grupos de más edad.

Las relaciones entre las otras dos transiciones son más complejas y menos automáticas. Por una parte, está la transición urbana, proceso durante el cual un grupo de población predominantemente rural se vuelve mayoritariamente urbano. La transición urbana se debe en gran medida a la migración del campo a la ciudad, que responde entre otras cosas a la elevada fecundidad en las zonas rurales. La transición urbana, a su vez, influye en la transición de la fecundidad y la mortalidad a través de cambios en la estructura social y familiar, cambios en la motivación y la educación y cambios en el acceso a los servicios.

También se da una transición de la fuerza de trabajo, que consiste en cambios en su composición a lo largo del tiempo. Por lo general, la fuerza de trabajo se divide en tres sectores: el sector primario, que incluye a quienes se dedican a la agricultura, la pesca y la explotación de los recursos naturales; el sector secundario, que comprende a quienes trabajan en la industria en sentido general, y el sector terciario, que se refiere a la

Gráfico 2
LAS TRES TRANSICIONES FUNDAMENTALES



prestación de servicios. Aunque esta clasificación,¹¹ cuyo origen se remonta a los trabajos de Fourastié (1958) y Colin Clark (1957), tiene puntos débiles, sirve para describir la transición de la fuerza de trabajo. Cabe señalar que el sector de servicios abarca actividades muy variadas, porque incluye a la vez servicios tradicionales como los de peluquería y servicios modernos como los de la banca. Si dejamos de lado momentáneamente las ambigüedades en la definición del sector terciario, se puede describir la evolución de la importancia relativa de los tres sectores en el proceso de transición de la fuerza de trabajo. El sector primario, que abarca en un comienzo a la mayor parte de la fuerza de trabajo, disminuye a menos del 10 e incluso al 5%, como ha sucedido en varios países. El sector secundario crece hasta alcanzar un punto máximo, después del cual disminuye hasta un punto de estabilidad relativa. El sector terciario va ampliándose durante todo el período de transición de la fuerza de trabajo hasta convertirse en el más

¹¹Los sistemas de clasificación por ocupación no permiten captar las características fundamentales de la fuerza de trabajo en períodos de notables cambios estructurales. La mayoría de estos sistemas de clasificación suelen ser intrínsecamente inamovibles. Una vez que se adoptan, es muy difícil que se los sustituya, aunque presenten evidentes incongruencias. Véase, entre otros, Reich (1992).

importante de los tres sectores. También existen muchas interrelaciones entre las transiciones demográficas y la transición de la fuerza de trabajo. Las variaciones de la composición y las características de la fuerza de trabajo influyen en la transición de la fecundidad y la mortalidad a través de procesos similares a los mencionados en el caso de la transición urbana. La transición demográfica, en el sentido estricto de la palabra, puede acelerar la transición de la fuerza de trabajo. Las transiciones urbana y de la fuerza de trabajo son, en cierta medida, dos caras de la misma moneda.

En el gráfico 2 se observa que la transición demográfica en su sentido amplio comprende tres transiciones fundamentales estrechamente interrelacionadas: la transición demográfica propiamente dicha, la transición urbana y la transición de la fuerza de trabajo. En el estudio de las interrelaciones entre población y economía no se pueden dejar de tomar en cuenta las distintas fases de estas importantes transiciones societales. Es posible que las políticas demográficas adecuadas para una fase determinada de estas transiciones sean absolutamente inadecuadas para las demás. El gobierno es el principal responsable de identificar las políticas de población y desarrollo que pueden hacer más eficientes y menos traumáticas las transiciones.

En cuarto lugar, la dinámica de población no puede desvincularse de otros factores que afectan el desarrollo y el bienestar social. Por consiguiente, la aplicación de un enfoque multidimensional garantiza que el análisis no se traduzca en conclusiones simplistas sobre el papel de la dinámica de población y la convierta en una teoría basada en un solo factor. Por una parte, la perspectiva multidimensional impide que se otorgue un papel exageradamente unilateral a la dimensión demográfica. Por otra, asegura que la dinámica de población reciba la debida consideración en relación con problemas específicos de desarrollo. Ilustramos este principio con un ejemplo tomado de Centroamérica.

Durham (1979), en su estudio sobre las causas de la "guerra del fútbol" entre El Salvador y Honduras, demuestra que el atribuir esta guerra exclusivamente a la competencia por recursos escasos derivada de la dinámica de población es una exageración. La migración de campesinos en busca de tierras desde El Salvador, país de alta densidad de población, hacia Honduras, cuya densidad es menor, se tradujo en una competencia por la tierra, y ésta fue la causa de las tensiones que finalmente condujeron a la guerra. Según la explicación tradicional, la emigración hacia Honduras fue consecuencia tanto de la alta densidad de población como del crecimiento demográfico en El Salvador. La tensión causada por la migración a Honduras se vio exacerbada por el notable crecimiento de la población en dicho país. Durham estima que se ha otorgado exagerada importancia al factor demográfico, pero que de hecho el incremento de la concentración de la propiedad de la tierra explica en mayor medida la competencia por

ella y la emigración desde El Salvador. La concentración de la tierra tuvo dos consecuencias importantes: fomentó la rivalidad entre los campesinos, lo que provocó la emigración desde El Salvador hacia Honduras, y produjo un cambio en los patrones de producción e hizo que se pasara del cultivo de alimentos básicos a la explotación agrícola con fines de exportación, lo que obligó a El Salvador a incrementar sus importaciones de alimentos básicos.

Stonich (1989) adopta la misma orientación en sus investigaciones sobre el deterioro del medio ambiente en Honduras meridional. Aunque la autora critica la excesiva importancia atribuida a los paradigmas de investigación, entre otros los modelos neomaltusiano, económico neoclásico y de la dependencia, llega a la conclusión de que la dinámica demográfica, unida al tipo de acumulación capitalista en el sector agrícola, es la causa del deterioro ecológico de esa zona. A causa de la elevada rentabilidad, la acumulación se basa en la preferencia por los cultivos de exportación y la cría de ganado. Esto se traduce en una modalidad de uso de la tierra que relega al campesinado más pobre a las áreas más marginales, que se explotan excesivamente, sobre todo cuando la tierra es alquilada. La mayor concentración en la producción comercial, junto con el elevado crecimiento vegetativo y la migración, contribuyen a incrementar aún más la concentración de la tenencia de la tierra. La expansión general de la agricultura orientada a la exportación, que restringe el acceso a las tierras más fértiles, da origen a una distribución muy poco uniforme de la población en el área bajo estudio e intensifica la migración a las zonas urbanas y de selva tropical de Honduras, junto con intensificar la presión sobre el medio ambiente.

3. Reconocimiento creciente de la importancia de los valores en el debate sobre las interacciones entre la dinámica de población y la dinámica económica

El presente estudio ha sido enfocado desde el ángulo científico: su objetivo es examinar una serie de teorías sobre la interacción entre crecimiento demográfico y desarrollo económico, extraer de ellas lo que se considera válido de acuerdo con la evidencia empírica y las consideraciones teóricas, y comenzar a realizar una síntesis más actualizada. Sin embargo, sería un craso error concluir que el tema de este trabajo puede y debe analizarse sólo en lo que comúnmente se considera términos científicos.

Esto se debe fundamentalmente a dos razones. En primer lugar, en los debates sobre las interrelaciones entre crecimiento demográfico y desarrollo socioeconómico siempre están presentes las políticas, de manera explícita o implícita. La formulación de políticas, por relacionarse con las

preferencias personales y sociales, debe tomar en consideración los valores.¹² Esto queda en evidencia en la última parte del presente trabajo, en la que se procura vincular las políticas demográficas con los objetivos generales del desarrollo económico y social propuestos por la CEPAL. Entre ellos destacan la democracia, la equidad social y el desarrollo sostenible, que reflejan algunos de los valores más importantes de la mayor parte de las sociedades modernas. Cuando se trata de la formulación de políticas, las consideraciones valóricas no se refieren solamente a sus objetivos generales, sino también a la dimensión ética de los instrumentos que se recomienden para alcanzar las metas normativas generales. Esto es especialmente importante en lo que respecta al crecimiento demográfico, porque algunos de los instrumentos normativos están destinados a modificar conductas que tradicionalmente se ha considerado que pertenecen a una de las áreas más íntimas de la vida humana, como las decisiones sobre el número de hijos que se prefiere tener y los medios de control de la reproducción humana.

La otra razón se desprende de la naturaleza misma del tema que se analiza. El examen de las interrelaciones entre crecimiento demográfico y desarrollo económico supone la identificación de las condiciones que crean relaciones óptimas¹³ entre estos dos conjuntos de variables en una sociedad. Por consiguiente, mucho antes de comenzar a examinar las políticas, hay que incorporar las consideraciones valóricas al análisis empírico y teórico. Por ejemplo, para dar respuesta a la sencilla pregunta de si el crecimiento de la población puede ser una carga para el medio ambiente, es preciso considerar las ventajas y desventajas relativas. Las decisiones realistas acerca del peso relativo de las ventajas y desventajas sólo pueden hacerse teniendo un marco valórico de referencia.

Cuando se consideran los valores en el debate sobre población y economía, es importante tratar de no caer en la trampa de adoptar una actitud de superioridad moral basada en la posición personal, como suele suceder. Por ejemplo, son típicas las críticas a las políticas para reducir el

¹² La insistencia en la importancia de los valores puede parecer un tanto contradictoria, en vista de lo expresado sobre la exclusión de las grandes ideologías del debate demográfico. En realidad, esta percepción no es correcta pues se hace una clara distinción entre valores e ideologías. Los valores pueden deducirse directamente del valor del ser humano en su interacción con la comunidad de la que forma parte. Las ideologías, aunque no dejan de estar relacionadas con los valores, son construcciones muy formales que reflejan una combinación de filosofía política y la aplicación de ciertos conceptos teóricos a los hechos sociales, no tanto, como lo ha demostrado claramente la historia, para explicarlos sino para utilizar algunos hechos en las argumentaciones en defensa de ciertas orientaciones políticas. En el texto se considera que la democracia es primordialmente una expresión de valores humanos básicos y, en mucho menor medida, una construcción ideológica.

¹³ Como se explica más adelante, en la práctica esa interacción óptima nunca puede establecerse sin ambigüedad y, por consiguiente, tendremos que utilizar un "criterio de satisfacción".

crecimiento de la población, según las cuales esas políticas constituyen manifestaciones de escaso respeto por la vida humana. Desde el extremo opuesto, se afirma que el respeto por el medio ambiente se da únicamente entre quienes consideran el crecimiento demográfico como un problema. La plena e imparcial consideración de los valores humanos en el debate sobre población y economía no debería convertirse en una competencia por la superioridad moral, sino que debería perfeccionar el marco analítico.

El creciente reconocimiento de la importancia de la consideración de valores en el debate sobre población refleja en cierta medida la reciente evolución de las ciencias sociales. La primordial importancia otorgada a la racionalidad en el análisis empírico y a la optimización en la aplicación de las políticas lleva una vez más a preguntarse si es posible ponerse de acuerdo en una definición de bienestar común y, en tal caso, determinar en qué consiste. Estas preguntas han concitado la atención de muchos economistas, sociólogos, especialistas en ciencias políticas y filósofos morales, pero no intentaremos responderlas en el presente trabajo. Sin embargo, cabe recordar al lector que son importantes elementos del debate sobre población. Remitimos al lector interesado a tres publicaciones recientes. La primera es de Etzioni (1988), quien describe convincentemente la determinación mutua de la búsqueda del placer y del cumplimiento del deber moral en el quehacer humano. La segunda es una obra de Sen (1991, p. 7), quien sostiene que la ciencia económica moderna se ha empobrecido considerablemente debido a la distancia que la separa de la ética. Y la última es de Doyal y Gough (1991), que defienden la tesis según la cual se pueden establecer criterios objetivos para determinar las necesidades humanas básicas.

Segunda parte

IMPORTANTES ELEMENTOS DEL DEBATE ACTUAL SOBRE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO Y DESARROLLO ECONÓMICO

Desde la época en que Malthus formuló sus teorías sobre la dinámica del crecimiento de la población y los medios de subsistencia, el debate sobre población y desarrollo económico se ha caracterizado por tres tipos de ciclos. El primero, conocido como "ciclo de interés", se refiere a la intensidad del debate, es decir a las periódicas oleadas de interés creciente y decreciente en el debate. El segundo, llamado "ciclo de pertinencia", describe el aumento y la disminución alternativos de la importancia atribuida al incremento de la población en los problemas de crecimiento y desarrollo económicos. El tercero, el "ciclo de las consecuencias", se refiere a la oscilación periódica de la prevalencia prevista de las consecuencias positivas o negativas del crecimiento demográfico. Aunque las fluctuaciones de estos ciclos están interrelacionadas, nunca están plenamente sincronizadas. Por consiguiente, con el tiempo, afloran configuraciones siempre cambiantes que plantean constantemente nuevos desafíos a quienes se interesan en el debate.

Si se toma en cuenta el volumen de publicaciones¹⁴ y la cantidad de reuniones de carácter científico y sobre políticas que se han celebrado en los diez últimos años, poco más o menos, el "ciclo de interés" sigue caracterizándose por la notable atención que se presta a las interrelaciones entre población y desarrollo. Por otra parte, en el último decenio el "ciclo de pertinencia" atravesó indudablemente por una fase en la que se otorgó menos importancia al crecimiento demográfico como factor de los problemas de desarrollo. Un ejemplo típico de esto es el informe correspondiente a 1986 del Comité de población de la Academia de Ciencias de los Estados Unidos (Working Group on Population Growth

¹⁴ En Kelly (1988), Birdsall (1988) y McNicoll (1984) se encuentran interesantes reseñas de esta literatura. También resulta útil el *Informe sobre el desarrollo mundial 1984* (Banco Mundial, 1984).

and Economic Development, 1986), en el que se afirma, en forma poco categórica, que en última instancia un crecimiento más lento de la población favorecería el desarrollo económico de la mayoría de los países en desarrollo. Esto difiere notablemente de las conclusiones de un informe similar de comienzos de los años setenta de la misma Academia, en el que se hacía hincapié de manera mucho más enérgica en la gravedad de las elevadas tasas de crecimiento de la población en los países en desarrollo y en el que se recomendaba vigorosamente la aplicación de políticas de reducción de la fecundidad (Academia de Ciencias de los Estados Unidos, 1971). El “ciclo de las consecuencias” se ha caracterizado durante el último decenio por la aparición de economistas y otros especialistas en ciencias sociales que han destacado los posibles beneficios del crecimiento demográfico.¹⁵

Las fluctuaciones de estos ciclos durante el último decenio se tradujeron en una nueva configuración del debate sobre las consecuencias del crecimiento demográfico. La síntesis presentada en la obra clásica de Coale y Hoover (1959), que dominó el debate desde la posguerra hasta mediados de los años setenta, perdió vigencia, por lo que el estudio del tema se ha desarticulado y se requiere una nueva síntesis.

En la primera de las seis secciones de esta segunda parte, se examinan brevemente la síntesis realizada en la posguerra y algunas de las razones de su pérdida de vigencia. En segundo lugar, se presta atención a los estudios de la correlación entre crecimiento demográfico e ingreso por habitante o crecimiento del producto. En la tercera sección, se presenta una visión general de las teorías actuales que destacan los aspectos positivos del crecimiento demográfico y de la magnitud de la población. En la cuarta sección, debido a su coherencia lógica y a la popularidad de que es objeto en ciertos círculos, se examina más específicamente la teoría según la cual el crecimiento demográfico favorece la difusión de innovaciones que suponen un uso intensivo de mano de obra en el sector agropecuario. En quinto lugar, se dedica una breve sección a las consecuencias económicas del envejecimiento demográfico. Por último, en la sexta sección, se analizan brevemente las consecuencias de las teorías poblacionistas en lo que respecta a las políticas.

1. Una síntesis desintegrada: dudas sobre la influencia del crecimiento demográfico en la acumulación de capital

A fines del siglo XIX, el debate sobre Malthus prácticamente se había agotado. Paralelamente al profundo interés por la economía de los países en desarrollo en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, surgió un renovado interés por las repercusiones del crecimiento demográfico. En

¹⁵ En Kelly (1988) se presenta una descripción completa de lo ocurrido hasta 1988.

dichos países, el crecimiento de la población se aceleró hasta alcanzar niveles que muchos consideraron alarmantes, a consecuencia de la disminución espectacular de la mortalidad a raíz de nuevos adelantos médicos y de otro tipo. No tardó en surgir un consenso en torno al tema de la dilución del capital. El crecimiento demográfico, al reducir el capital disponible por trabajador, provoca ese fenómeno.

Aunque se podría crear una pequeña biblioteca con los libros y documentos dedicados a este tema, el estudio en el que mejor se sintetizan los argumentos esgrimidos es la obra mencionada de Coale y Hoover, quienes utilizaron principalmente información recopilada en la India y México para defender sus argumentos teóricos. En esencia postulaban que el rápido crecimiento demográfico dificultaba notablemente o incluso impedía la necesaria formación de capital, debido a que una población que crece rápidamente necesita con urgencia disponer de ahorros que le permitan contribuir adecuadamente a la formación de capital. Un grupo de población que aumenta rápidamente genera un gran número de dependientes cuyas necesidades de consumo absorben todos los fondos que de otro modo se destinarían a inversiones en bienes de capital.

Algunos economistas han descrito gráficamente la situación como una trampa maltusiana de la que sólo se podría escapar mediante esfuerzos heroicos por regular el crecimiento de la población. Leibenstein (1954) plasmó esta imagen del “ratón atrapado” en su teoría del esfuerzo crítico mínimo necesario en materia de ahorro y formación de capital para evitar dicho peligro.

Se han formulado numerosas críticas a la teoría de la dilución del capital basada en el crecimiento de la población, de las que se han seleccionado las siguientes:

– Las variables demográficas no son endógenas al modelo. Solamente repercuten en las variables económicas, concretamente en la conducta en materia de ahorro y formación de capital. En el modelo no se contempla ninguna modificación del comportamiento demográfico en respuesta a los cambios en las variables económicas. Por ejemplo, a medida que un país se va desarrollando, aumenta normalmente el costo de sustitución del trabajo de la mujer fuera del hogar, que tiene efectos concomitantes en las decisiones en materia de reproducción, lo que se traduce en una menor fecundidad. De hecho, esta misma crítica se puede formular con respecto a muchas publicaciones sobre los efectos del crecimiento de la población en la economía. Especialmente después de la aparición de la economía de los hogares de la escuela de Chicago, tales efectos no pueden seguir desestimándose y deben incorporarse en toda teoría integral sobre las relaciones entre población y economía. Cabe observar que esta crítica en sí no resta validez al modelo Coale-Hoover. Sólo indica que está incompleto y es posible que, por razones metodológicas, se justifique que el modelo se

centre en las relaciones entre población y economía en el marco de un conjunto de hipótesis limitadas, siempre que los usuarios estén plenamente conscientes de las limitaciones de las conclusiones consiguientes. Esto es particularmente importante cuando se tienen en cuenta tales conclusiones en la adopción de políticas.

- La inversión en bienes de capital no es una variable tan importante del desarrollo económico como supone el modelo Coale-Hoover. En una publicación posterior (1986, p. 99), el mismo Coale formula esta crítica muy claramente al reconocer que "el menor nivel de inversiones que se consideró asociado a una sostenidamente elevada fecundidad dista mucho de ser un efecto cierto, como parcialmente fue reconocido en su momento. El ahorro de los hogares no es necesariamente la principal fuente de inversiones en los países menos desarrollados; por consiguiente, el tener menos hijos a cargo quizá no influya en el nivel de inversión". Las investigaciones también han revelado que las economías rurales con menor desarrollo industrial sólo necesitan un volumen reducido de capital industrial. Además, aun cuando la disminución del número de dependientes incrementara los fondos invertibles mediante un mayor ahorro, no hay certeza absoluta de que éstos se conviertan en inversiones productivas. Esta última observación no niega necesariamente el argumento de Coale, pero centra la atención en el hecho de que la transformación del ahorro en inversión productiva depende de una serie de factores culturales, sociales y económicos, dentro de los cuales deben ser situados los factores demográficos.

- El modelo de Coale-Hoover visualiza las inversiones de capital como inversión en capital físico. Los gastos en salud y educación se consideran consumo que se traduce en dilución del capital. Desde la perspectiva del capital humano, que sólo pasó a ocupar un lugar destacado después de la publicación de las influyentes teorías de Coale y Hoover sobre el crecimiento de la población, la educación, la salud y la vivienda no se consideran como simple consumo y por lo tanto, no están necesariamente en contradicción con la inversión en bienes de capital físico. En realidad, a menudo estos gastos pueden ser absolutamente indispensables para utilizar el capital físico de manera eficiente. La observación de que se necesita un concepto más amplio de inversión en bienes de capital en general, y de las relaciones entre población y economía en particular, no significa que el crecimiento demográfico, como se demostrará más adelante, no pueda incidir negativamente en la inversión en capital humano.

- Por otra parte, se ha observado que Coale-Hoover y otros autores de similar orientación no han tomado en consideración muchas inversiones de primordial importancia. Los economistas, debido a su formación y experiencia, a menudo tienen un sesgo hacia el razonamiento global o macro en términos de cifras de ingreso nacional e inversión. Por

consiguiente, con frecuencia se desestiman pequeñas inversiones, a menudo no monetarias, a un micronivel. Tales inversiones, especialmente las que realizan los campesinos, normalmente no aparecen en las estadísticas de inversiones e ingreso nacional. Como ejemplos, se pueden citar la construcción y el mantenimiento de pequeños canales de riego,¹⁶ senderos y caminos locales y el mejoramiento de terrazas en áreas dedicadas al cultivo de arroz. El aporte económico de los hijos se encuentra entre esas microinversiones no monetarias, lo que contradice la hipótesis de que los hijos son simples consumidores y, por lo tanto, exclusivamente dependientes. Se consideró que el capital se originaba exclusivamente en el entorno urbano, sobre todo en los países desarrollados (Keyfitz, 1991).

Sin embargo, sería un error desestimar los escritos de Coale y otros autores aduciendo que han perdido toda pertinencia en relación con el debate actual. Estos autores señalaron que incluso en el supuesto justificadamente dudoso de que los recursos sean ilimitados, el rápido crecimiento de la población puede ocasionar graves problemas, dado que puede traducirse en escasez de capital. En segundo lugar, como señala Keyfitz (1991), existe el peligro de perder de vista lo más importante por centrarse en lo accesorio. El capital sigue siendo una restricción importante al progreso en los países en desarrollo y el crecimiento de la población acentúa esa limitación. Después de todo, gran parte del excesivo endeudamiento de los países en desarrollo durante los años ochenta tenía por objeto crear empleos para absorber la creciente fuerza de trabajo de esos países.

2. Crecimiento demográfico y crecimiento económico por habitante: una orientación mal enfocada

En la época de Malthus, los debates sobre la interacción entre población y economía se centraron en el conflicto entre el crecimiento de la población y el aumento de los medios de subsistencia, básicamente la provisión de los alimentos necesarios para la sobrevivencia. En la época moderna, los debates han girado generalmente en torno a las relaciones entre el incremento del producto o el ingreso agregado por habitante y el crecimiento demográfico. El primer autor que adoptó esta orientación fue Kuznets, quien sobre la base de las correlaciones por rangos de estas variables, no encontró una relación significativa entre crecimiento demográfico y crecimiento del producto por habitante (Kuznets, 1973, p. 44).

¹⁶ Mohaviar Prasad señala que el uso limitado de las redes de riego construidas por el sector público se debió en muchos casos a la incapacidad de los campesinos de construir los canales de alimentación locales que les correspondían (Boserup, 1982).

Posteriormente esta conclusión recibió el enérgico respaldo de Julian Simon (1986 y 1989). Este autor analizó la relación existente entre población y crecimiento económico de varios países europeos en los siglos XIX y XX, sobre la base del crecimiento por habitante y el crecimiento demográfico, pero no encontró correlación alguna, por lo que concluyó que la falta de correlación, incluso de correlaciones parciales cuando se añaden variables adicionales, es una indicación de la falta de causalidad. La falta de una correlación simple también ha sido señalada en otros estudios, como los de Blanchet (1985 y 1991) y Chesnais (1985).¹⁷

La falta de correlaciones convincentes también se ha atribuido a deficiencias de los datos. Estos problemas son más importantes en los países que presentan un elevado crecimiento demográfico, en los cuales, según Bairoch (1981), hay una tendencia a la sobreestimación sistemática del producto interno bruto, debido a que el cálculo de varios componentes de dicho producto se basa generalmente en los datos sobre crecimiento de la población, que suelen ser los únicos datos fidedignos disponibles.¹⁸

La crítica fundamental de este enfoque consiste en que los intentos por establecer estas correlaciones se caracterizan por un alto grado de simplificación conceptual. En los párrafos siguientes se examinan algunas de las deficiencias de esta simplificación excesiva.

Deficiencias derivadas de la índole de las variables incluidas en los modelos de correlación

Una importante deficiencia del modelo de correlación radica en que las dos variables básicas que se intenta correlacionar son demasiado sencillas para reflejar la riqueza de la interacción entre población y dinámica económica. El crecimiento del producto o del ingreso por habitante es sólo uno de muchos indicadores de la actividad económica y no puede reflejar plenamente la complejidad de los factores económicos que deben tomarse en cuenta para estudiar el efecto del crecimiento de la población en la economía. Kuznets ya había señalado que, pese a la falta de correlaciones, el crecimiento de la población podía ser un "obstáculo para el logro del empleo adecuado, la equidad de ingresos, la libertad individual y otros anhelos en la modernización económica de las sociedades" (Kuznets, 1973, p. 45). Comprender que el desarrollo debe distinguirse del

¹⁷ Sin embargo, en estudios recientes en los que se incluyen datos posteriores a 1975, se encuentran coeficientes de correlación negativos. Véanse Chesnais (1985) y Blanchet (1990).

¹⁸ En Blanchet (1990) se presenta una evaluación crítica del papel que juegan los errores aleatorios y sistemáticos en la medición del crecimiento económico y demográfico y de los errores sistemáticos en la medición del crecimiento económico. El error señalado por Bairoch (1981) es el más pertinente de todos los identificados.

simple crecimiento también debería impedir un excesivo énfasis en lo que es el cálculo y análisis de estas correlaciones.

Además, el crecimiento demográfico puede dividirse, de acuerdo con sus componentes, en fecundidad y mortalidad y, en segundo lugar, en emigración e inmigración. Como lo señaló McNicoll (1984), la migración puede ocultar una posible relación negativa entre crecimiento demográfico y crecimiento económico, porque las altas tasas de crecimiento económico normalmente fomentan la migración. Sin embargo, Simon, a mi parecer correctamente, concluye que el posible efecto alterador de la migración nunca puede ser muy marcado (Simon, 1989).

Si dejamos de lado la migración por el momento resulta que combinaciones muy diferentes de fecundidad y mortalidad pueden traducirse en el mismo crecimiento demográfico. Puede haber interacciones recíprocas entre fecundidad y mortalidad, por una parte, y crecimiento económico, por otra, que desde un comienzo plantean dudas sobre los análisis basados exclusivamente en el crecimiento demográfico y el crecimiento del producto por habitante.

De hecho, aunque Coale no encontró una correlación entre crecimiento demográfico y crecimiento del ingreso por habitante, recientemente descubrió una correlación negativa sustancial entre la fecundidad (medida por la tasa global de fecundidad y la proporción de población menor de 15 años) y las tasas de crecimiento económico por habitante. Encontró, asimismo, una clara correlación entre esperanza de vida al nacer y crecimiento del ingreso por habitante (Coale, 1986). Se trata de un descubrimiento sorprendente de suma importancia, que no ha recibido la atención que merece.

Staving (1979), en sus investigaciones correspondientes al período 1955-1971 basadas en múltiples indicadores económicos, descubrió que los cambios demográficos rápidos repercutían negativamente en muchos de los indicadores seleccionados, como variación en la formación bruta de capital por habitante, consumo del gobierno, industria manufacturera y exportaciones. Si bien es cierto que estos indicadores tienen una estrecha correlación con el ingreso por habitante, también es verdad que reflejan ciertos aspectos de la vida económica que permiten estudiar más a fondo y en mayor detalle el efecto de la población.

El aumento del producto por habitante y el crecimiento demográfico, por ser indicadores nacionales, son en muchos sentidos de carácter global. A nivel nacional agregado, la falta de correlación puede ocultar la existencia de correlaciones con respecto a determinados grupos de la población del país. Muchas investigaciones han revelado que la fecundidad tiende a ser superior en los grupos de bajos ingresos, en la población de las zonas rurales y en las personas que tienen un menor nivel de educación. Incluso si todos los grupos sociales tuvieran la misma tasa de crecimiento de la población, como ha señalado Kuznets, esto dificultaría la situación de los pobres, a quienes sería más difícil ajustarse a tasas más altas (Kuznets,

1973). Desde el punto de vista demográfico, la población que crece se compone de diferentes grupos etarios. Las distintas configuraciones de la distribución por edades tendrán distintas consecuencias en lo que respecta a la productividad nacional y la tasa de crecimiento económico.

Deficiencia derivada de la índole causal de los modelos de correlación

Las correlaciones, como es bien sabido, sólo indican la posibilidad de que existan relaciones. Sólo apuntan a una posible causalidad. Para que ésta pueda inferirse, hay que tomar en cuenta muchos otros factores. Si no existe correlación alguna, en la mayoría de los casos es legítimo culpar al carácter simplista del modelo de correlación por la falta de relaciones. Aunque Simon critica a sus detractores por hacerlo, utiliza la misma técnica para proteger su teoría, defendida enérgicamente, según la cual el crecimiento demográfico fomenta el crecimiento económico. Por consiguiente, no se muestra muy preocupado ante la posibilidad de que la falta de correlación pueda debilitar su teoría. A la larga, confía en que se demostrará la existencia de una correlación positiva. Además, estima que parte de la metodología de medición de estos modelos de correlación tiene un sesgo favorable a una correlación negativa (Simon, 1989). La utilización del producto por trabajador en vez del producto por persona acerca el coeficiente de correlación en una dirección positiva.

Si realmente existen correlaciones, se les puede atribuir varias interpretaciones causales, como se indica en el cuadro 1, que de ninguna manera es exhaustivo. Aun cuando existe una correlación negativa entre crecimiento demográfico y crecimiento económico, no se puede concluir a la ligera que el crecimiento de la población reduce el crecimiento económico. Podría argumentarse que un bajo crecimiento económico favorece el mantenimiento de un alto nivel de fecundidad, incluso si la mortalidad declina a consecuencia de factores relativamente exógenos al sistema económico. Por otra parte, la existencia de una correlación positiva no significa necesariamente que el crecimiento de la población sea la causa de un crecimiento económico más elevado, pues éste puede haber inducido la aplicación de diversas medidas relacionadas con la salud, con la reducción consiguiente de la mortalidad. El efecto de reducción de la morbilidad, en especial de la correspondiente a enfermedades endémicas, en la productividad es un fenómeno bien conocido. Además, tanto el crecimiento demográfico como el económico pueden responder a los mismos factores, que en definitiva se traducen en correlaciones negativas o positivas.

En el cuadro 1 se observa claramente que puede haber interacción y retroalimentación entre la dinámica de la población y la dinámica económica. Los modelos sencillos de correlación no captan la riqueza de todas estas interrelaciones.

Cuadro 1

**INTERPRETACIONES CAUSALES POSIBLES DE LAS CORRELACIONES
ENTRE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO Y
CRECIMIENTO ECONÓMICO**

Relación de causalidad	Correlación negativa	Correlación positiva
El crecimiento demográfico es el factor causal	El crecimiento demográfico es un obstáculo al crecimiento económico	El crecimiento demográfico estimula el crecimiento económico
El crecimiento económico es el factor causal	El crecimiento económico desacelera el crecimiento demográfico (por ej., disminución de la fecundidad, que supera la reducción de la mortalidad)	El crecimiento económico estimula el crecimiento demográfico (por ej., disminución de la mortalidad ante una reducción persistentemente elevada o mucho más lenta de la fecundidad)
El crecimiento demográfico y el crecimiento económico responden a los mismos factores	Por ej., profundos cambios institucionales y políticos que fomentan el crecimiento económico y disminuyen el crecimiento demográfico	Por ej., política de crecimiento económico acompañada de políticas para estimular el crecimiento demográfico

Deficiencia derivada de la falta de un marco temporal adecuado para efectuar observaciones sobre población y economía

Simon considera que finalmente se comprobará que tiene razón, es decir que si se considera el largo plazo, las correlaciones son positivas. Esto plantea el problema de la duración del período considerado en los estudios de las correlaciones. Sin embargo, la perspectiva del largo plazo puede ser enfatizada también para respaldar la expectativa opuesta de correlaciones negativas. Las tasas de crecimiento económico tienden a estar sujetas a fluctuaciones de corto plazo, en tanto que las tasas de crecimiento demográfico suelen variar más gradualmente. Además, normalmente se producirán desfases en la repercusión del crecimiento demográfico en el desarrollo económico o viceversa. Si se toman plenamente en consideración los efectos desfasados en los modelos de correlación, subsiste el importante problema de especificar la duración de los desfases. Sagnier (1979), por ejemplo, utiliza desfases de aproximadamente 10 a 15 años entre las cifras de crecimiento demográfico y económico como reflejo del período comprendido entre el nacimiento y la incorporación a la fuerza de trabajo, necesario para que el crecimiento demográfico incida en el económico. Por lo tanto, dicho autor obtiene correlaciones positivas más estrechas y más importantes entre el crecimiento del producto por habitante y otros indicadores económicos relacionados con la agricultura, como el producto

agrícola y la producción de alimentos por habitante.¹⁹ A su juicio, esas cifras confirman la tesis de Boserup, que se analizará más adelante, según la cual la presión demográfica estimula la innovación agropecuaria. Sin embargo, no es inconcebible que también puedan obtenerse correlaciones negativas cuando se tienen en cuenta los desfases cronológicos. Además, la mera introducción de los desfases de tiempo quizá no baste para tomar plenamente en consideración el factor temporal. Por ejemplo, respecto del estudio de Sagnier cabría sostener que es preciso incluir cifras sobre población tanto pasadas como actuales y que, en tal caso, la correlación positiva sólo se dará en aquellos países en los que el crecimiento demográfico disminuyó durante el período de desfase y supuestamente la baja habría tenido un efecto favorable en el crecimiento económico.

La existencia de una alta posibilidad de interacción y realimentación entre crecimiento demográfico y económico exige la introducción de una estructura cronológica dinámica con dimensiones históricas claras. De esto se deriva una recomendación evidente: que se estudie esta interacción en el contexto de la transición demográfica. Blanchet (1985), suponiendo que hay interacción entre el crecimiento demográfico y económico, presenta correlaciones que varían en cuanto a su intensidad y su dirección de una fase a otra de la transición demográfica.

En vista de los problemas y ambigüedades que presentan los estudios de correlación descritos, es un error atribuirles una importancia exagerada, e indudablemente hay que prestar más atención a los enfoques que toman en cuenta un mayor número de aspectos de las relaciones demoeconómicas. En ese sentido, es sintomático que el autor de un estudio muy reciente de correlaciones, que es a la vez muy interesante por los esfuerzos desplegados por comprender las correlaciones y muy valiente por partir del supuesto de que son útiles, concluya que las relaciones o la falta de relaciones entre crecimiento demográfico y económico responden fundamentalmente a una apreciación personal (Blanchet, 1990, p. 90).

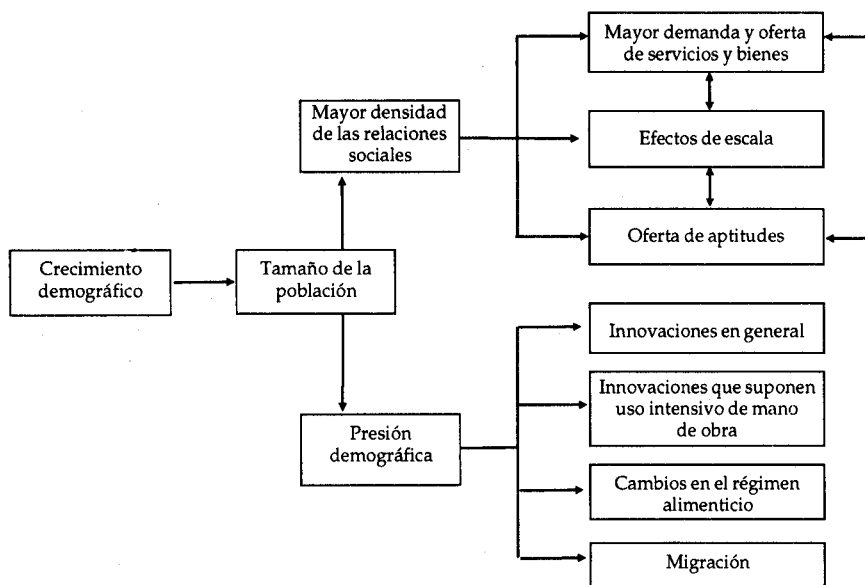
3. El crecimiento demográfico como fenómeno que contribuye al desarrollo económico: una trayectoria imprevista

La idea de que el crecimiento demográfico puede ser beneficioso ha recibido renovada atención en los 15 últimos años. Hasta cierto punto, esta opinión es una nueva versión de teorías antiguas. El fundamento básico de los argumentos no ha variado tanto como imaginan los menos familiarizados

¹⁹ Por el contrario, cabe señalar que en el período posterior a 1975 las correlaciones negativas más marcadas son las que se encuentran cuando se relaciona el crecimiento de la población con el incremento del producto agrícola (Blanchet, 1990).

con la historia de la teoría demográfica. Sin embargo, esta nueva moda contiene nuevos e interesantes elementos. Revela nuevas percepciones y, en muchos casos, nuevo material empírico que, sin duda, ha aguzado el debate sobre las interrelaciones entre población, economía y sociedad.

Gráfico 3
ESQUEMA GENERAL DE LAS TEORÍAS POBLACIONISTAS



En el gráfico 3 se procura resumir los principales argumentos en que insisten actualmente diversos autores en defensa del crecimiento demográfico. Es evidente que el crecimiento demográfico es el propulsor más importante del aumento de la magnitud de la población. Su incremento estimula la economía a través de dos conductos. Uno de ellos puede denominarse vía de "mayor densidad de las relaciones sociales".²⁰ La otra fuerza es la presión demográfica. Estos conductos no son totalmente independientes y, según muchos autores que comparten la opinión de que el crecimiento demográfico puede tener efectos beneficiosos, se entrecruzan a intervalos irregulares.

El aumento de la densidad de las relaciones sociales puede responder a factores que no sean demográficos. Éstos no se tienen en cuenta en este modelo salvo en la medida en que son estimulados por la población. La densidad de la población es un componente de la densidad de las relaciones

²⁰ Esta expresión recuerda a los sociólogos franceses Emile Durkheim y Maurice Halbwach, quienes la empleaban para subrayar la importancia de la intensificación de las relaciones sociales para el desarrollo de la sociedad.

sociales, pero no es equivalente. El tamaño de la población, mediante el incremento de la densidad de las relaciones sociales, produce efectos beneficiosos a través de tres subconductos: la mayor demanda y oferta de bienes y servicios, la oferta de aptitudes y los efectos de escala. Las flechas que unen los subconductos indican que éstos no están aislados.

Como se indica en el gráfico 3, tanto la demanda como la oferta directa y derivada de bienes, servicios y recursos humanos provienen del aumento de la densidad de las relaciones sociales. A su vez, ésta incrementa la demanda de bienes y servicios y puede modificar su composición. Esto, de acuerdo con los partidarios del crecimiento demográfico, tendrá un efecto secundario en la oferta de bienes y servicios y en la demanda derivada de recursos humanos. Se estimulará la división del trabajo y aumentará la calidad de la fuerza de trabajo. La influencia positiva del crecimiento demográfico en la oferta ejercida a través del aumento de la demanda se considera normalmente como un efecto continuo, estructural y de largo plazo del crecimiento demográfico. Además, algunos autores pueden definir este proceso en términos cíclicos keynesianos. La importancia primordial que se otorga a la evolución de la oferta como consecuencia del crecimiento demográfico es considerada por algunos como elemento integral de la así llamada economía de la oferta, muy popular en ciertos círculos en los años ochenta.²¹

En segundo lugar, el crecimiento de la población incrementa la oferta de personas que pueden contribuir al crecimiento económico. Muchos partidarios del crecimiento demográfico suponen que existe una relación fija entre el tamaño de la población y el número de genios, inventores y personas capaces de solucionar problemas, que se incrementa automáticamente con el crecimiento de la población. Además, una población más numerosa supone asimismo más variedad, situaciones imprevistas y cambios, con lo que aumentan las posibilidades de que esas personas conciben nuevas soluciones, hagan nuevos inventos y se reducen las probabilidades de reiteración de lo ya conocido.

En tercer lugar, a medida que aumenta la población se alcanzan niveles críticos en cuanto a tamaño mínimo de la población, lo que tiene efectos trascendentes, conocidos como efectos de escala, para la sociedad y la economía. El desarrollo de ciertos tipos de infraestructura, como el transporte, sólo puede emprenderse cuando la población ha alcanzado una determinada magnitud mínima. Asimismo, el costo fijo de algunos mecanismos institucionales de importancia para el desarrollo, como los organismos encargados de velar por el respeto de los derechos de

²¹ Brooks, autor que ya hemos mencionado, considera el debate en términos cuasi religiosos y cataloga a la corriente partidaria de la economía de oferta como espiritual y teísta debido a su creencia que el espíritu es la fuerza dominante, y considera materialistas y humanistas a sus oponentes, por considerar que la materia es limitada.

propiedad (Mokyr, 1990), representan una menor carga para una sociedad integrada por un mayor número de personas.

En algunos casos se ha señalado que los mecanismos mencionados, a veces en combinación con la presión demográfica, son las causas de hechos de enorme trascendencia. Se ha sostenido que la revolución industrial fue consecuencia de un crecimiento acelerado de la población. North y Thomas (1973), en su historia económica del auge del mundo occidental, encuentran en la evolución de los derechos de propiedad, que son elementos fundamentales de las estructuras institucionales más importantes de occidente, la causa de la revolución industrial. El crecimiento de la población fue "el principal parámetro que cambió y que indujo las modificaciones institucionales que explican el auge del mundo occidental" (North y Thomas, p. 8).²²

La otra vía a través de la cual la población tiene efectos positivos es la *presión demográfica*. La presión implica una cierta tensión, que actúa como estímulo del cambio. La presión demográfica se convierte entonces en un mecanismo inductor de cambios económicos y sociales favorables. Según el modelo de presión demográfica, en una primera fase el crecimiento de la población siempre reduce, o al menos tiende a reducir, uno o más aspectos de la calidad de vida. Sin embargo, en una fase posterior, y como consecuencia directa de la reacción a esta amenaza a la calidad de vida, la sociedad y la economía sufrirán transformaciones que les permitirán adaptarse al incremento de la población y que, a la larga, conducirán a una calidad de vida aún mayor.

Este modelo de cambio económico y social no se limita a la dinámica de población. La famosa teoría de Toynbee sobre cambio y respuesta como dinámica general de la historia de la humanidad es un ejemplo bien conocido de este modelo (Toynbee, 1961). Cuanto mayores sean los problemas a los que se enfrente una población, mayor será la posibilidad de que la intensidad de la respuesta sea proporcional al desafío. Según Toynbee, la cultura holandesa surgió en respuesta al desafío que representaba la amenaza del mar.²³

²² Esta opinión es un reflejo de la expresada por Hicks (1957, p. 302), quien hace varias décadas escribió, en una nota de pie de página en un capítulo de su libro más importante sobre acumulación del capital, que "no se puede dejar de pensar que quizá toda la revolución industrial de los 200 últimos años ha sido nada más que un vasto auge secular, inducido en gran parte por el aumento sin precedentes de la población". También se ha planteado lo contrario, como se indica más adelante. Cabe observar que Hicks reconoció la posibilidad de un rápido crecimiento de la población. Véase, por ejemplo, su capítulo sobre economía en Hicks (1960), cuya consulta aún sigue siendo útil por ser una descripción equilibrada, aunque incompleta, del papel que juega el crecimiento demográfico en la dinámica económica.

²³ Un historiador neerlandés ha demostrado en forma convincente que esto es incorrecto al demostrar que la civilización neerlandesa se originó en el interior de los Países Bajos y de allí se extendió hacia la costa (Geyl, 1958).

La opinión de que el crecimiento demográfico puede fomentar las innovaciones tiene un largo historial y se encuentra en autores de distintas corrientes científicas. Encontramos estas ideas entre algunos de los precursores de la economía moderna, como Petty (1623-1687) y von Thünen (1783-1850). Petty consideraba que una alta densidad demográfica tenía un efecto civilizador y constituía la principal ventaja de los Países Bajos en su competencia económica con Inglaterra (Schumpeter, 1955; Hutchinson, 1967). Von Thünen (1966), quien, en opinión de Schumpeter (1955), como teórico puro es superior a Ricardo, defendía la tesis de que las diferentes técnicas de cultivo empleadas en Europa se relacionaban con la densidad de población.

En épocas más recientes Slicher van Bath, una autoridad en historia de la agricultura europea, y Colin Clark, bien conocido por su postura poblacionista, han adoptado posiciones similares. Slicher van Bath (1963 y 1978), que no es indiferente a los sufrimientos que provoca el rápido crecimiento de la población, concluyó que ciertos métodos agrícolas, como el método de rotación en tres campos, y una definición más rigurosa de los derechos de propiedad en lo que respecta a la utilización de tierras de uso común y los bosques, surgieron a raíz de la presión provocada por el crecimiento demográfico.

Colin Clark (1967) se adelantó a la teoría de Boserup al señalar que la necesidad de sustentar una población de mayor tamaño en una determinada superficie exige un aumento de la intensidad de mano de obra por unidad alimentaria producida y que a este proceso se atribuyen los cambios en los métodos de cultivo.

Habermas (1975, p. 18), prominente filósofo social y sociólogo, sostiene que las sociedades primitivas sólo pueden cambiar a través de procesos inducidos desde el exterior, "que superan la muy limitada capacidad de maniobra de las sociedades organizadas en torno a líneas de parentesco y socavan la identidad familiar y tribal", y que la causa más probable de crisis es el exceso de población y la escasez de tierra.

Hirschman (1961 y 1992), el famoso economista especializado en el tema del desarrollo, incorporó los posibles efectos positivos de la presión demográfica en su teoría sobre la importancia del crecimiento no equilibrado. En su teoría, Hirschman sostiene que el estímulo de un determinado sector de la economía creará tensiones en otros sectores, que a la postre contribuirán al desarrollo económico. La presión demográfica es una de las presiones que inducen a una comunidad a mantener y recuperar su nivel de vida tradicional mediante el uso de recursos que estaban ocultos o diseminados, o que estaban siendo mal utilizados.

Sin embargo, el mecanismo específico mediante el cual el crecimiento demográfico obliga a las sociedades a modificar su comportamiento suele ser poco definido. En el gráfico 3 se consideran cuatro posibilidades: innovación en general, incluidas las innovaciones que permiten utilizar

menos mano de obra, innovaciones que suponen un uso intensivo de mano de obra, cambios en los hábitos alimenticios y migración. También pueden producirse innovaciones simultáneas en el ámbito de las técnicas agrícolas y en otras áreas de la sociedad.

Julian Simon no niega la importancia de la influencia directa de la presión del crecimiento demográfico en el cambio social y económico, pero es sin duda el principal promotor actual de la opinión según la cual el crecimiento de la población ha sido probablemente la fuente más importante de innovación y crecimiento económico en la historia de la humanidad, por incrementar la densidad de las relaciones sociales. Por consiguiente, a continuación se presentan una síntesis de sus ideas²⁴ y algunas observaciones críticas. El papel que juega la presión demográfica como fuente de innovaciones que suponen uso intensivo de mano de obra ha sido analizado especialmente por Boserup. Esta teoría se examinará en la siguiente sección.

De manera muy sucinta, las ideas de Simon pueden dividirse en tres categorías. En primer lugar, en las obras de Simon se dan a conocer un gran volumen de interesante material empírico, así como críticas valiosas de hipótesis teóricas y metodológicas sobre la población y la dinámica económica aceptadas muy a la ligera. Estas contribuciones indudablemente han aportado al debate el contexto más refinado que tanto necesitaba. Destacamos en particular sus críticas de la medición de la disponibilidad actual y futura de recursos naturales, los pronósticos de hambrunas y escasez inminente de energía y recursos esenciales que no se han concretado, la imposibilidad de algunos países de incrementar la producción de alimentos por habitante, la desestimación de la contribución del sistema de precios a la solución de los problemas de escasez y la tendencia de muchos expertos a subestimar el alcance de los adelantos tecnológicos futuros.

Simon analiza en profundidad muchos argumentos esgrimidos en el pasado contra la consideración del rápido crecimiento de la población como una fuente de obstáculos al crecimiento económico. Estos argumentos, se refieren básicamente a dos factores: escala y creatividad de la mente humana. Una población más numerosa supone un mercado más grande y estimula la división del trabajo. Un mercado más amplio da origen

²⁴ Simon ha expuesto sus ideas en varios libros y trabajos. Primero hizo una presentación sintética y formal de sus ideas en *The Economics of Population Growth* (Simon, 1977), posteriormente divulgada con más amplitud como *The Ultimate Resource* (Simon, 1981). Su *Theory of Population and Economic Growth* (Simon, 1986) también es un texto más formal, en el que se presta atención especial a la influencia del crecimiento demográfico en los inventos y el desarrollo de conocimientos. *Population and Development in Poor Countries* (Simon, 1992) es una recopilación de varios trabajos de Simon sobre población y crecimiento demográfico. Los efectos que ejerce el crecimiento demográfico provocado por la inmigración en la dinámica económica se analizan en *The Economic Consequences of Immigration* (Simon, 1991). Simon no utiliza la expresión "densidad de las relaciones sociales".

a muchas externalidades positivas y el capital se utiliza de manera más eficiente en las comunidades más extensas. La productividad se incrementa con mayor rapidez cuando la población es de mayor tamaño. Una población más numerosa se traduce en industrias que crecen con mayor rapidez. Las inversiones en infraestructura de salud, comunicaciones y redes de transporte sólo se realizan en núcleos demográficos de gran tamaño. La imaginación humana es la única restricción a la disponibilidad de recursos naturales. Por consiguiente, "un mayor número de seres humanos es una adición a la dotación de recursos" (Simon, 1977, p. 97). Una población de mayor tamaño permite contar con más genios y, por lo tanto, más innovaciones. Se intensifica además, el aprendizaje práctico, gracias a la interacción de cada individuo con muchos otros.

Finalmente, Simon presenta las conclusiones derivadas de distintos modelos de interacción demoeconómica en países de mayor y menor desarrollo. En el modelo que se aplica a los países más desarrollados se toma en cuenta el posible efecto de generación de conocimientos de las poblaciones numerosas. Un incremento de la población en los países más desarrollados tendría en primer lugar un efecto negativo, pero repercutiría positivamente en el ingreso por trabajador en el largo plazo, es decir en un período de aproximadamente 30 a 80 años. En el modelo aplicable a los países menos desarrollados se consideran los efectos positivos de una mayor demanda, la tendencia de la gente a cambiar su tiempo de ocio por más trabajo cuando aumenta el número de hijos, el desplazamiento de la mano de obra de la agricultura a la industria y las economías de escala. Según este modelo, el rendimiento económico se incrementa cuando la población aumenta ni muy rápidamente ni con demasiada lentitud, aunque el de una población que crece más lento es un tanto mejor en el corto plazo (hasta 60 años).

Aunque los estudios de Simon contienen muchas rectificaciones valiosas al debate sobre población, presentan varias deficiencias. A continuación se hará referencia a tres de ellas: la excesiva generalización, la desestimación del corto plazo y la consideración ingenua de la relación entre población y tecnología.²⁵

Si bien los dos modelos de Simon ponen en evidencia su empeño por tener en cuenta el efecto del crecimiento de la población en relación con el nivel de desarrollo del país que se examina, deberían ser mucho más específicos con respecto al tiempo, al espacio, al contexto sociocultural y a

²⁵ También cabe señalar que las predicciones de Simon para el futuro, entre otras sobre la continua reducción del costo real de los recursos naturales y la energía, se basan en extrapolaciones que presentan todas las limitaciones inherentes a este tipo de pronósticos. Simon critica, justificadamente, los famosos modelos pesimistas y fatalistas del Club de Roma y sus sucesores. Sin embargo, sus modelos no son una excepción a la regla puesto que, más que una demostración inequívoca, son un reflejo de las preferencias de su autor.

la estructura de la sociedad, para dar la debida consideración a la complejidad de las interrelaciones entre población y economía.

Ambos modelos indican que el crecimiento demográfico puede tener consecuencias negativas en el corto plazo. Sin embargo, Simon ignora los efectos a corto plazo, que abarca un lapso considerable en sus modelos. Estima que los efectos positivos en el largo plazo siempre superan las consecuencias negativas de corto plazo. Las hipótesis de sus modelos ignoran la posibilidad de que durante esos períodos el crecimiento demográfico sea sustancialmente más perjudicial y pueda incluso crear situaciones en las que los efectos de largo plazo sean menos alentadores de lo que él desea hacernos creer. Como se verá más adelante, los pobres son quienes se ven más afectados por los efectos negativos del crecimiento de la población en el corto plazo, porque para ellos es posible que no haya un largo plazo en el que puedan disfrutar de los supuestos beneficios del crecimiento demográfico.

Las ideas de Simon sobre las interrelaciones entre crecimiento demográfico y tecnología son, por decir lo menos, un tanto simplistas e ingenuas, puesto que suponen una extraordinaria abundancia constante y automática. La relación entre el aumento de población y el aumento del número de personas capaces de solucionar problemas es automática. El aumento del conocimiento tecnológico se considera directamente proporcional al crecimiento de la población. La tecnología es un producto del crecimiento demográfico y, por consiguiente, una población más numerosa conduce siempre a más y mejor tecnología. Apenas se considera la posibilidad de que la calidad de vida de la población pueda verse afectada por el rápido crecimiento demográfico o de que determinadas tecnologías puedan crear problemas específicos. La repercusión de las personas inteligentes en el desarrollo tecnológico depende ante todo de su número, no del marco institucional en el que realizan sus actividades. La posibilidad de que se produzcan rendimientos decrecientes es una ficción, porque las tendencias históricas del pasado siempre han demostrado que el desarrollo de la tecnología los neutraliza. Momentáneamente pueden darse rendimientos decrecientes en pequeña escala, pero en general y en el largo plazo, los rendimientos crecientes constituyen la ley permanente. Simon (1986, p. 6) considera que "la red de recursos es tan ilimitada como el número de ideas que puede tener una persona, o la cantidad de variaciones que pudieran producirse a consecuencia de la evolución biológica". Los recursos, con excepción de unos pocos, son infinitamente reemplazables.

4. El crecimiento demográfico como estímulo de las innovaciones que suponen uso intensivo de mano de obra

La teoría de que el crecimiento de la población estimula la difusión de innovaciones conducentes al uso intensivo de mano de obra constituye un serio esfuerzo por dar más consistencia a la especulación según la cual la

presión demográfica fomenta la innovación. Boserup²⁶ es quien más ha promovido esta teoría y quien ha descrito más sistemáticamente los mecanismos que le sirven de base. La autora sostiene que el progreso agrícola es el resultado de innovaciones que suponen uso intensivo de mano de obra inducidas por la presión demográfica. Dicha presión modifica la utilización de la tierra y estimula, por lo tanto, la aceptación y difusión de nuevos métodos y técnicas agrícolas. Simon las llama innovaciones de origen demográfico, para diferenciarlas de las innovaciones impulsadas por los inventos (Simon, 1977). En el cuadro 2 se comparan ambos tipos de innovaciones. Boserup señala en varias oportunidades que su teoría se aplica al período actual. En su opinión, el estímulo a la revolución verde y los cambios conexos puede hallarse en la presión demográfica. Ésta es la razón por la que este tipo de innovaciones agrícolas ha tenido más aceptación en las zonas densamente pobladas de Asia oriental y centromeridional y mucho menos en África y América Latina, que presentan una menor densidad demográfica (Boserup, 1990). Simon (1979), correctamente a mi juicio, hace hincapié en que una vez que la agricultura pasa de la explotación predominantemente de subsistencia a la preponderantemente de mercado, las innovaciones de origen demográfico, según las define Boserup, pierden importancia.

En el gráfico 4 se procura presentar la teoría de Boserup en forma concisa. El punto de partida es la observación del crecimiento de la población en un área determinada. Por una parte, hay áreas en las que el crecimiento de población es escaso o nulo, ya sea debido a condiciones ambientales desfavorables, como en el caso de la población de un área con clima severo, o por razones sociales, como ocurre con las poblaciones que han sido víctimas de incursiones en busca de esclavos. La persistencia de una baja densidad demográfica crea un círculo vicioso de escasa población y uso de técnicas primitivas.

²⁶ Boserup desarrolla esta teoría en su libro *The Conditions of Agricultural Growth. The Conditions of Agrarian Change under Population Pressure* (Boserup, 1982). En su siguiente libro *Population and Technological Change. A Study of Long Term Trends* (Boserup, 1981), la autora hace extensiva su idea sobre los efectos beneficiosos del crecimiento demográfico a prácticamente todos los adelantos tecnológicos y cambios sociales. En este libro se otorga particular importancia a los efectos de escala del crecimiento demográfico. Un libro muy reciente, *Economic and Demographic Relationships in Development* (Boserup, 1990) contiene una selección de sus ensayos sobre las consecuencias del crecimiento de la población. La aceptación de que la presión demográfica provocó innovaciones que suponen uso intensivo de mano de obra y la aparición de otras innovaciones técnicas debido a otras consecuencias del crecimiento de la población, descritas en el diagrama 4, no siempre se indican claramente. En Boserup (1987) se encuentra una buena síntesis general de su posición.

Cuadro 2

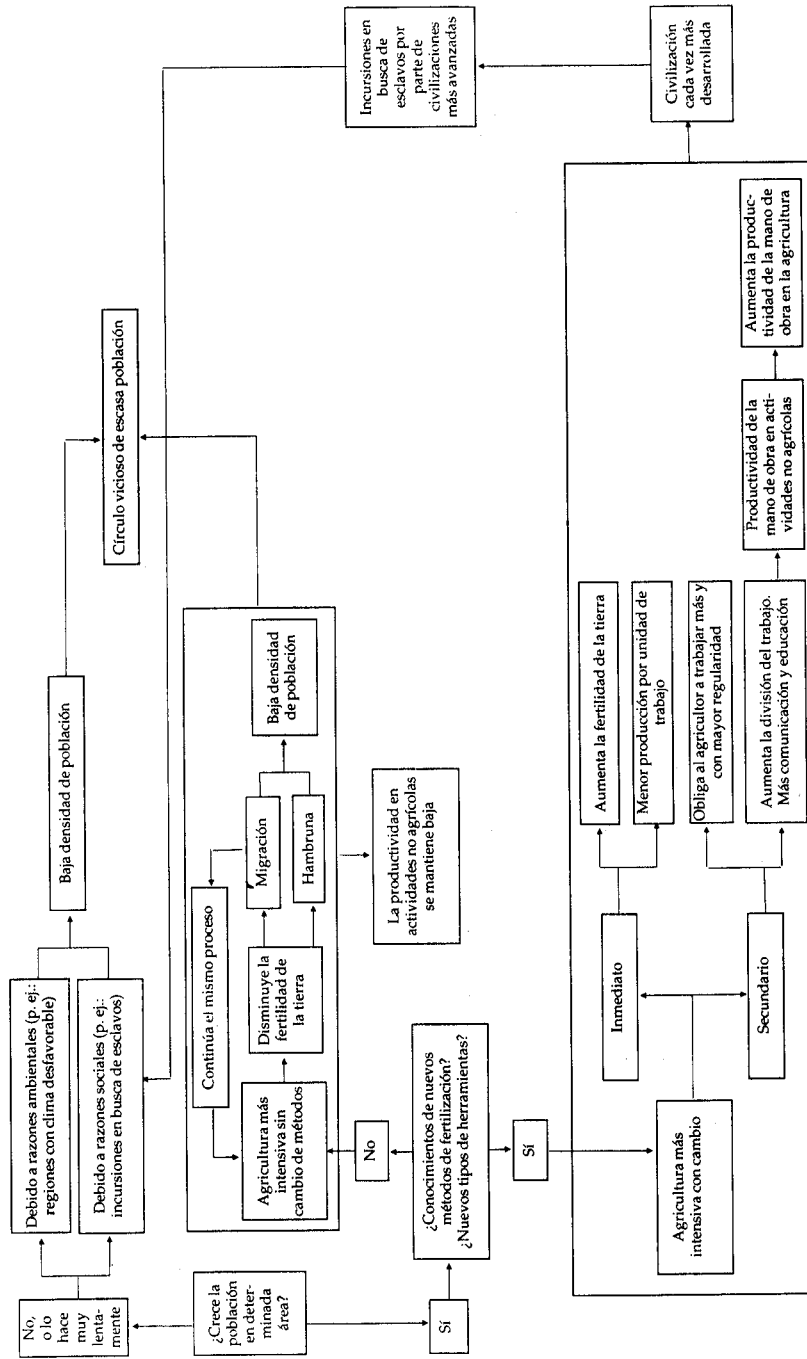
**INNOVACIONES DE ORIGEN DEMOGRÁFICO E INNOVACIONES
IMPULSADAS POR INVENTOS**

Terminología	Innovaciones impulsadas por inventos	Innovaciones de origen demográfico
Definición	Las innovaciones tecnológicas autónomas son la causa del progreso técnico	La presión demográfica es la causa del progreso técnico
Efecto de ahorro de mano de obra	Permite ahorro de mano de obra	No hay ahorro de mano de obra
Producto por trabajador	Aumenta	Puede disminuir
Difusión y aceptación de las innovaciones	Se inician inmediatamente después de un descubrimiento. Supone que la ignorancia es la razón más importante de la no utilización de la técnica	La aceptación no se produce inmediatamente después del invento porque la técnica exige mayores esfuerzos y, en consecuencia, mayores horas de trabajo o una fuerza de trabajo más grande

Por otra parte, hay áreas en las que se produce un notable crecimiento demográfico en determinados períodos de la historia. La posibilidad de que la presión demográfica dé impulso a las innovaciones depende de la facilidad de acceso al conocimiento de nuevos métodos y técnicas agrícolas, como nuevos tipos de abonos o de herramientas. La población que no tiene acceso a esos conocimientos se verá relegada, en última instancia, al círculo vicioso de baja densidad demográfica y técnicas primitivas. Si no se introducen cambios en los métodos de cultivo, la tierra perderá su fertilidad, lo que dará origen a hambrunas y desnutrición o a la migración, la cual postergará los efectos negativos. Por el contrario, las poblaciones que tienen acceso al conocimiento de las técnicas agrícolas más avanzadas cambiarán los métodos que emplean. El efecto inmediato será un menor producto por unidad de fuerza de trabajo, pero también una mayor fertilidad de la tierra.

En el largo plazo se producirán efectos secundarios importantes. La adopción de nuevos sistemas de utilización de las tierras agrícolas obligará a los campesinos no sólo a trabajar más sino también en forma más sistemática, lo que conducirá al desarrollo de una disciplina laboral compatible con un mayor desarrollo económico. El paso a una nueva etapa de desarrollo agrícola acentuará la división del trabajo e intensificará las comunicaciones. Se incrementará la productividad de la mano de obra en

Gráfico 4
VISION GENERAL DE LA TEORÍA DE BOSERUP



actividades no agrícolas y, en consecuencia, aumentará su productividad en la agricultura. Todo esto se traducirá a la postre en una civilización más avanzada. Además, los grupos que se han visto beneficiados por el crecimiento demográfico son precisamente los que organizan redadas en busca de esclavos, una de las causas de la baja densidad demográfica en algunos casos.

El cambio recurrente a técnicas intensivas en mano de obra por efecto de la presión demográfica, según Boserup, ha sido la causa de la variación de las modalidades de uso de la tierra a lo largo de la historia. La autora considera que dicha variación es un proceso que se divide en cinco etapas, cada una de las cuales está definida por la duración del período de no explotación de la tierra. En el caso de los bosques, que constituyen la primera etapa, ese período tiene una duración media de 20 a 25 años; las siguientes etapas corresponden al crecimiento de matorrales, con un período de no explotación de seis a diez años, y de otras especies, en que éste va de uno a varios años. En el caso de las dos últimas etapas –cultivos anuales y cultivos múltiples– no hay períodos de no explotación. A medida que éste va cambiando, los abonos cuya aplicación absorbe mucha mano de obra se van sustituyendo por otros que suponen un menor uso de mano de obra. Las cenizas que dejan los árboles quemados en los terrenos ocupados por bosques son sustituidos por el estiércol que dejan los animales. Su utilización comienza normalmente cuando se inicia el cultivo de especies con períodos cortos de no explotación. Para cultivos anuales y múltiples se emplean varios tipos de fertilizantes. Junto con el paso de una etapa a otra, la propiedad de la tierra se va concentrando, aumenta el tamaño medio de la comunidad y los asentamientos se hacen más estables.

En consecuencia, la existencia de cierto tipo de cultivo no debe considerarse como la única respuesta posible a determinadas condiciones ambientales. Por ejemplo, el cultivo de bosques con períodos de barbecho, tal como lo practican ciertas poblaciones de baja densidad en el trópico (Gourou, 1966), no debe considerarse como el único tipo posible de cultivo en un medio tropical. Boserup confía en que existen muchas más posibilidades de explotación agrícola intensiva en el trópico. Además, el subempleo estacional que se da en muchas sociedades campesinas no debe considerarse una consecuencia de un exceso de población, sino una de las características de algunos de los sistemas de cultivo con períodos de no explotación. Cuando se comienza a adoptar el sistema de cultivos múltiples, se reduce el desempleo estacional.

En realidad, Boserup considera que su teoría está en contradicción con la teoría del excedente de mano de obra de Lewis (1955), según la cual gran parte de la fuerza de trabajo agrícola es superflua y puede incorporarse fácilmente a otros sectores sin que se produzca una reducción del producto

agrícola,²⁷ que de todos modos no podría aumentar demasiado debido a la supuesta inelasticidad de la producción de alimentos en respuesta al crecimiento de la población. Esta idea sirvió de base a políticas inadecuadas, que favorecían el desarrollo industrial y la aceleración concomitante de la migración del campo a las ciudades (Boserup, 1987).

No sólo el progreso agrícola sino también la introducción de la misma agricultura se han atribuido a la presión demográfica. Ésta es la tesis que defiende enérgicamente Cohen (1977) en su libro sobre el exceso de población como origen de la agricultura. Dicho autor señala que la caza y la recolección han sido los modos de producción básicos para el 95% de la humanidad a lo largo de su historia. Por consiguiente, son sumamente exitosos. Su sustitución prácticamente total por la agricultura sólo puede atribuirse a factores que generan tensiones. Cohen niega la validez de los modelos basados en el conocimiento (como el conocimiento derivado de la utilización intensiva y la cercanía física) o de las explicaciones basadas en la existencia de un entorno favorable (por ejemplo, el clima) o en la evolución biológica (por ejemplo, las mutaciones de plantas y animales) como origen de la agricultura. Excluye, asimismo, otros modelos centrados en los factores que producen tensión, como los cambios climáticos desfavorables, y concluye que la presión demográfica ha sido la causa de la transición.

Según Cohen, la transición fue difícil y, por lo tanto, se produjo lentamente porque se necesitaba mucha más mano de obra para la agricultura. Los estudios sobre el volumen de trabajo necesario para las actividades de caza y recolección han revelado que absorbían unas cuatro horas diarias, es decir, mucho menos que la agricultura (Shalins, 1972). La difusión de la agricultura entre los grupos cazadores y recolectores, bajo el efecto de la presión demográfica fue posible gracias a que, incluso si no se dedicaban a la agricultura, tenían un conocimiento rudimentario de los principios agrícolas, como la relación entre las semillas y las plantas, y la importancia del agua y de arrancar las malezas para que las plantas crezcan. Tanto los descubrimientos arqueológicos sobre grupos que se dedicaban a la caza y la recolección como las investigaciones antropológicas de los pocos grupos de cazadores y recolectores sobrevivientes apoyan la existencia del conocimiento de dichos principios.

Después de Boserup se han hecho afirmaciones aún más generales, en el sentido de que la presión demográfica es el principal motor de la civilización. Johnson y Earle (1987), en su estudio sobre la evolución de las sociedades humanas desde los grupos recolectores hasta las sociedades

²⁷ Para respaldar su idea sobre la no existencia de un excedente de mano de obra agrícola, la autora recurre a estudios de Schultz sobre la agricultura tradicional.

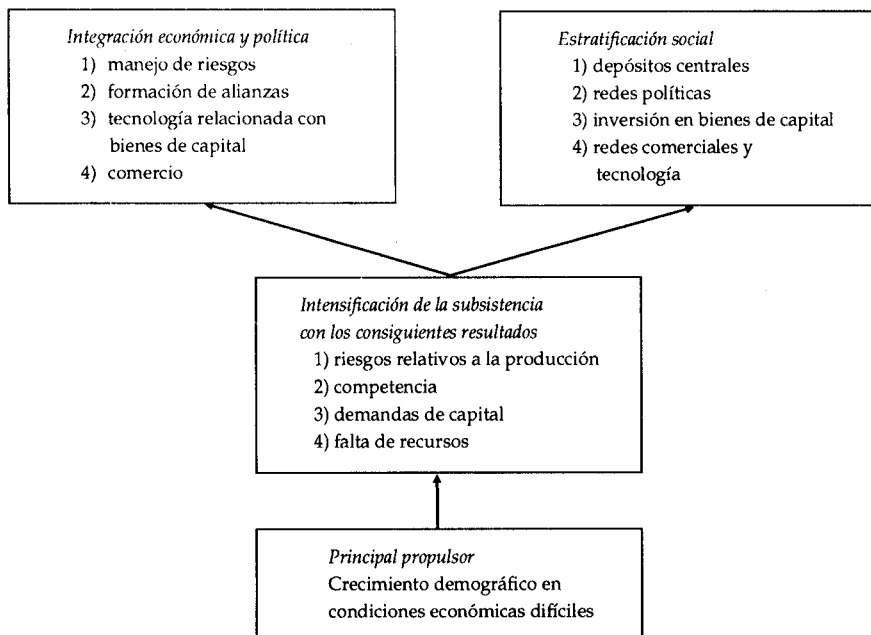
agrarias, afirman que el crecimiento de la población en condiciones de restricciones económicas es el principal propulsor del cambio (gráfico 5A). La presión demográfica, a través del proceso de intensificación de la explotación con fines de subsistencia, es el origen de la integración económica y política y del establecimiento de sistemas de estratificación social, que en último término contribuyen a la inversión de capital y al comercio. Como consecuencia de la presión demográfica, las comunidades crecen y se fortalecen las estructuras políticas, emergiendo como un grupo integrado por numerosas comunidades (gráfico 5B). En este contexto y a consecuencia de la presión demográfica, cambian las características de la familia, de las agrupaciones locales y de la estructura política regional, que adquieren mayor complejidad (gráfico 5C).

Gráfico 5

**EFFECTO DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EN
CONDICIONES ECONÓMICAS DIFÍCILES SEGÚN
JOHNSON Y EARLE (1987)**

Gráfico 5A

MODELO CAUSAL DE LA EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA POLÍTICA



Fuente: Allen W. Johnson y T. Earle, *The Evolution of Human Societies. From Foraging Group to Agrarian State*, Stanford, Stanford University Press, 1987, pp. 17, 314 y 324.

Gráfico 5

**EFFECTO DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EN
CONDICIONES ECONÓMICAS DIFÍCILES SEGÚN
JOHNSON Y EARLE (1987)**

Gráfico 5B

**EVOLUCIÓN DE LAS COMUNIDADES Y ESTRUCTURAS SOCIALES
DESDE UNA PERSPECTIVA EVOLUCIONISTA**

Tipo y clase de estructura social	Tamaño de la comunidad	Tamaño de la estructura social
Campamento		
Shosón	30	30
San	20	20
Villorrio		
Machiguenga	25	25
Nganasan	30	30
Comunidad		
Yanomamo	150-250	150-500
Taremiut	150-300	150-300
Tsembaga	200	200
Turkana	20-25	100-200
Colectividad "Big Man"		
Pescadores de la costa noroccidental	500-800	500-800
Enga central	350	350
Kirghiz	20-35	1 800
Agrupación encabezada por un jefe		
Isleños de Trobriand	200-400	1 000
Isleños de Hawaii	300-400	30 000-100 000
Basseri	200-500	16 000
Estado		
Inca	± 400	14 000 000
Brasil	± 300	80 000 000 +
China	± 300	600 000 000 +
Java (Indonesia)	± 300	100 000 000 +

Fuente: Allen W. Johnson y T. Earle, *The Evolution of Human Societies. From Foraging Group to Agrarian State*, Stanford, Stanford University Press, 1987, pp. 17, 314 y 324.

Nota: Se excluyen los casos de la Francia medieval y el Japón (capítulo 11), porque abarcan un largo período durante el cual el tamaño de la población y la integración política sufrieron notables variaciones.

Gráfico 5

**EFFECTO DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EN
CONDICIONES ECONÓMICAS DIFÍCILES SEGÚN
JOHNSON Y EARLE (1987)**

Gráfico 5C

**CARACTERÍSTICAS DE LAS UNIDADES FAMILIARES,
LOS GRUPOS LOCALES Y LAS ESTRUCTURAS
SOCIALES REGIONALES**

Característica	Unidad familiar	Grupo local	Estructura social regional
Densidad demográfica	Menos de 1 por milla cuadrada	Más de 1 por milla cuadrada	Más de 10 por milla cuadrada
Medio ambiente	Recursos dispersos, escasos e impredecibles	Recursos concentrados por temporadas o recursos transformables	Recursos concentrados y controlables o posibilidades de intercambio
Tecnología	Búsqueda y herramientas individuales, alimentos silvestres	Mejoramiento del capital, alimentos caseros o almacenados	Importante desarrollo tecnológico
Asentamiento	Campamento/villorrio	Conjunto de aldeas o villorrios con espacio para bailes	Jerarquía de asentamientos
Organización social	Redes familiares y bilaterales	Grupos sociales y de defensa	Estratificación social e instituciones regionales
Territorialidad	Usos consuetudinarios	Territorios locales defendidos, propiedad colectiva	Propiedad de minorías selectas o institucional, propiedad privada garantizada por el Estado
Lucha armada	Agresión controlada, homicidio impulsivo	Agresión y defensa grupal, agresión personal, regulación ceremonial	Luchas de conquista, especialistas militares, paz interna
Ceremonialismo	Ritual familiar, ceremonias especiales	Ceremonias colectivas e intergrupales	Ceremonias de legitimización
Jefatura	Liderazgo tradicional, moderación	Rivalidad y manifestaciones "Big Man", diversos grados de éxito	Grupos selectos hereditarios, liderazgo institucionalizado, rivalidad por rango
Variables determinantes	Riesgo	Para labradores, lucha armada; para cazadores, recolectores y pastores, riesgo, tecnología o comercio	Tecnología o comercio

Fuente: Allen W. Johnson y T. Earle, *The Evolution of Human Societies. From Foraging Group to Agrarian State*, Stanford, Stanford University Press, 1987, pp. 17, 314 y 324.

Aunque las teorías de Boserup tienen muchos aspectos interesantes que pueden tener validez en ciertas circunstancias, cabe preguntarse si la teoría general es válida. Los debates recientes y las pruebas aportadas por nuevas investigaciones señalan que no lo es por dos razones. En primer lugar, se pueden criticar aspectos específicos de la teoría. En segundo lugar, la objeción más importante a la generalización se basa en la existencia de muchas excepciones objetivas al modelo de Boserup sobre las innovaciones derivadas de la presión demográfica. Las observaciones críticas presentadas a continuación se agrupan, por consiguiente, en dos categorías.

a) **Observaciones críticas sobre determinados aspectos de la teoría**

Se ha sostenido que la agricultura no pudo aparecer ni evolucionar bajo condiciones de escasez de alimentos, porque las personas afectadas por una situación de este tipo no tienen inclinación a innovar. No disponen de tiempo libre para experimentar ni pueden correr riesgos, porque un error de apreciación puede dejarlas sin alimentos. Los partidarios de Boserup han tratado de responder a esta objeción señalando que todo depende de lo que se entienda por presión demográfica. Ellos no consideran que la presión demográfica sea una fuerza catastrófica que ponga en peligro la capacidad de sustento del medio ambiente. En su opinión, la presión demográfica constituye una situación en que el equilibrio entre población y trabajo o normas de alimentación se ve amenazado, lo que obliga a la población a trabajar más arduamente como consecuencia de la adopción de nuevos métodos agrícolas o a cambiar sus hábitos alimenticios (Cohen, 1977). Cabe observar que ambas definiciones de presión demográfica se encuentran también, al menos implícitamente, en los escritos de Malthus sobre población (Penrose, 1957).

Se ha mencionado la falta de paralelismo entre los ciclos demográficos y los ciclos de innovación como objeción, especialmente a la explicación sobre origen de la agricultura que ofrece esta teoría. El crecimiento demográfico de las comunidades locales es muy desigual y está sujeto a marcadas fluctuaciones. En cambio, el progreso tecnológico no sufre los muchos retrocesos que caracterizan a la población de una determinada comunidad (Bronson, 1975). La hipótesis de las redes de corrientes demográficas aborda este problema. Estas redes posibilitan el traslado frecuente de personas de una comunidad local a otra, de manera que los efectos demográficos definitivos son más uniformes en toda una región (Cohen, 1977).

Aun cuando el crecimiento de la población puede haber estimulado el cambio, éste ha tenido un costo, como lo demuestra claramente Slicher van Bath (1963), quien destaca la frecuencia de las hambrunas que en muchos casos coincidieron con los períodos de cambios agrícolas

provocados por la presión demográfica en Europa. Según Johnson y Earle (1987), la innovación tecnológica fue la causa de muchos conflictos armados provocados por la competencia por los recursos entre distintos grupos, como consecuencia del crecimiento de la población. Como se observa en el gráfico 4, Boserup también se refiere al papel del cambio tecnológico impulsado por la presión demográfica (Boserup, 1987). La autora reconoce asimismo que la adopción de técnicas de cultivo que suponen una utilización más intensiva de la tierra puede darse paralelamente a cambios en los hábitos de consumo, en especial de las familias más pobres. Esto puede traducirse en deficiencia proteínica y malnutrición, lo que conduce a la propagación del síndrome de enfermedad por desnutrición y, finalmente, a un aumento de la mortalidad infantil (Boserup, 1987). En tal caso cabe preguntarse si se justifican los beneficios y cuestionar la conveniencia de recomendar la presión demográfica como política. Es fácil demostrar que las guerras han dado origen a muchos inventos, pero no por eso se recomienda la adopción de políticas en favor de la guerra. Hay que considerar otros medios que tengan efectos similares y provoquen menos sufrimiento.

También se ha sostenido que un déficit relativo de población es un propulsor más importante del cambio técnico que una población en aumento. Por ejemplo, Habakkuk (1962) considera que cuando escasea el trabajo y los salarios son altos se dan los incentivos necesarios para el invento y la difusión de tecnologías que economizan mano de obra. Habakkuk estimaba que esto le permitía explicar el rápido progreso tecnológico de los Estados Unidos en el siglo XIX.

b) Excepciones empíricas de la teoría de Boserup

Pueden citarse muchos ejemplos de tensiones provocadas por casos de presión demográfica, que no han dado origen a innovaciones agrícolas. McNicoll (1974) sostiene, con razón, que “hay muchas pruebas para apoyar el resultado contrario, es decir un retroceso tecnológico, cuando la sociedad trata de absorber al excedente de trabajadores en el sistema productivo”. Esta conclusión se ve confirmada por resultados de estudios recientes de la población europea. Leroy Ladurie (1976), quien ha descrito ciclos demográficos del campesinado de Languedoc de tipo maltusiano, demuestra que, junto con el crecimiento de la población, se comenzó a cultivar una menor variedad de plantas, debido a que el sistema agrícola dependía cada vez más de los cereales para la alimentación de una población que iba en aumento. De hecho, se produjeron cambios en el sistema agrícola, pero sería exagerado catalogarlos de innovaciones. Wrigley y Schofield (1981) tampoco encuentran confirmación alguna de la teoría de Boserup en su historia demográfica de Inglaterra.

La fase de involución agrícola, que Geertz (1974) describe en el caso de Java, puede darse en muchos otros lugares donde predomina el cultivo

intensivo de arroz, con las adaptaciones necesarias a determinados contextos geográficos e históricos. La involución agrícola es el proceso en virtud del cual hay cabida casi infinita para una población creciente mediante la dedicación de más trabajo al cultivo de arroz, entre otras cosas intensificación del riego y eliminación de malezas. La población sigue aumentando, pero la evolución del sistema agrícola no lo lleva a adoptar innovaciones, sino a sustentar a un número cada vez mayor de personas cuyo nivel de vida no aumenta en absoluto. Ahmad (1984) estudió el estancamiento de la agricultura sometida a presión demográfica en Bangladesh. La autora concluyó que aun cuando la presión demográfica puede haber tenido efectos secundarios como los descritos por Boserup, a largo plazo éstos fueron anulados por el constante crecimiento de la población y la incapacidad de las autoridades para adoptar nuevas técnicas agrícolas.

La historia tecnológica de China es muy interesante en este sentido. Uno de los problemas más fascinantes que se han planteado en esta área es la "paradoja de Needham" (1981), el más destacado especialista en la historia de la ciencia y tecnología de China, quien se preguntó por qué no se produjo una revolución industrial en ese país pese a que su nivel de progreso tecnológico en determinados períodos de su historia ha sido más alto que en Europa.

Se han formulado muchas teorías para explicar esta paradoja: el carácter monolítico del imperio chino y su burocracia, que contrastan con la notable variedad de regímenes políticos en Europa; el hecho de que la ciencia china estaba más estrechamente relacionada con el pensamiento mágico y, por lo tanto, no contaba con la base de una filosofía naturalista racional, y muchas otras. En algunos estudios relativamente recientes este fenómeno también se atribuye en gran parte al crecimiento demográfico.

Chao (1986), en un análisis económico de las interrelaciones entre población y tierra en China, llega a la conclusión de que la superpoblación se debió al aumento de la relación hombre-tierra, provocado por el elevado índice de natalidad fomentado por el sistema familiar chino, mucho menos susceptible al control de la fecundidad. La presión demográfica, tal como indica Boserup, se tradujo en una mayor utilización de implementos agrícolas que suponían un alto coeficiente de mano de obra. Sin embargo, esto condujo a la postre a una regresión en el desarrollo tecnológico.

Elvin (1973) ofrece otra explicación, basada en el crecimiento de la población; según este autor, el crecimiento demográfico a un elevado nivel de desarrollo tecnológico terminó por atrapar a la sociedad china en una trampa maltusiana de alto nivel. El notable crecimiento de la población redujo los incentivos para la amplia incorporación de los nuevos inventos en la industria textil. Al mismo tiempo, la alta densidad demográfica creó un mercado denso y eficiente de productos textiles que redujo la

motivación de los comerciantes de algodón para involucrarse directamente en el proceso de producción, como sucedió en Gran Bretaña a comienzos de la revolución industrial.

Estos intentos por resolver la paradoja de Needham no se excluyen mutuamente. Se puede sostener, con toda razón, que la presión demográfica es un factor importante, porque no sólo no se cumplieron las expectativas de Boserup, sino que además tuvo un evidente efecto negativo en el desarrollo tecnológico de China.

Tainter (1988) estudió sistemática y comparativamente el colapso de las sociedades complejas a lo largo de la historia. Este autor define el colapso como "la manifestación de una disminución rápida y marcada del grado de complejidad sociopolítica" (Tainter, 1988, p. 4). Atribuye la declinación de las sociedades complejas a la disminución de la rentabilidad marginal de las inversiones requeridas por la complejidad, porque hay que emplear un porcentaje cada vez mayor del presupuesto sólo para mantener la complejidad de las organizaciones e instituciones. El autor estima que su teoría se aplica tanto a las sociedades contemporáneas como a las del futuro, debido a que el rendimiento decreciente de la complejidad organizacional constituye un aspecto persistente de la evolución sociopolítica. Tainter considera que su tesis general ha sido confirmada por algunos estudios sobre rendimiento decreciente en la agricultura, la producción de recursos, el procesamiento de información y el control y la especialización sociopolíticos. Aunque el crecimiento y el tamaño de la población son sólo dos de los muchos factores del proceso de intensificación de la complejidad organizacional y de su posterior desaparición, el autor estima que, a la larga, la presión que ejerce el rendimiento decreciente en la complejidad organizacional limita las posibilidades de realizar las innovaciones tecnológicas e institucionales necesarias para impedir la desintegración de la sociedad. Antes de que ésta se produzca, puede disminuir drásticamente el tamaño de la población, lo que contribuye aún más a aumentar la certeza de que a la postre el colapso se producirá.

También hay casos en que puede demostrarse que un menor crecimiento demográfico es propicio al desarrollo económico. Según Jones (1981), historiador especializado en cultura y ecología, éste fue uno de los muchos factores que condujeron a la revolución industrial en Europa. Durante muchos siglos, Europa tuvo un crecimiento demográfico más lento que el resto del mundo.

También pueden citarse ejemplos de innovaciones en la producción de alimentos no vinculados a un modelo de cambio agrícola de origen tensional. Un ejemplo sobresaliente es el empleo de la cebada en el período paleolítico tardío en Egipto (Wendorf y otros, 1979). Nada demuestra que la introducción de la cebada, que posiblemente fue el primer cereal cultivado en Egipto, se haya debido a la presión demográfica, al deterioro del clima o a algún otro factor que provocara tensión ambiental.

También se ha señalado que las diferencias demográficas no se traducen necesariamente en distintos sistemas de explotación agrícola. Un caso digno de mención es la transmigración de zonas rurales de Java a Sumatra. Según Wertheim (1958), los campesinos que emigraron no adaptaron los métodos de explotación con uso intensivo de mano de obra que empleaban en Java, donde la densidad de población era alta, a las condiciones agrícolas de Sumatra, que presentaba una densidad demográfica mucho menor.

En general, las teorías basadas en un solo factor, como las de Boserup y Habakkuk, son demasiado simplistas para tomar plenamente en consideración la complejidad de la innovación tecnológica. Todo lector de un buen libro de sociología de la tecnología encontrará una gama completa de circunstancias disímiles en las cuales se inventaron y difundieron nuevas tecnologías. Según un fascinante estudio sobre progreso tecnológico y creatividad, las nuevas tecnologías se adoptan con propósitos diferentes al ahorro o la intensificación del uso de mano de obra. Entre otros, el autor menciona el interés por fabricar productos de calidad y economizar capital, energía, materias primas y agua, y de evitar el desgaste de las herramientas. Critica duramente "la falsa percepción de que el progreso tecnológico fue ante todo un proceso de elección entre opciones más o menos equivalentes y que ésta dependía del precio de los factores" (Mokyr, 1990, p. 165), aunque estos últimos estuvieran implícitos o explícitos.

Las teorías de Boserup suelen considerarse la antinomia de las teorías maltusianas y neomaltusianas. Por lo tanto, el análisis de ambas teorías se realiza, por lo general, con el objeto de rechazar a una de ellas. No es esa la intención del presente trabajo, por estimarse que los esfuerzos por integrar ambas teorías se cuentan entre los hechos más positivos que se han dado en esta esfera en los últimos años. Boserup reconoce explícitamente que su teoría comparte con la de Malthus el reconocimiento del rendimiento decreciente de la tierra como factor de la producción agrícola que, sin embargo, no reduce el producto, gracias a la adopción de innovaciones que suponen uso intensivo de mano de obra (Boserup, 1987).

El reconocimiento del rendimiento decreciente no es lo único que tienen en común ambas teorías. Si se lee a Malthus con atención, se encuentran dos puntos de vista sobre los efectos de la presión demográfica. El primero, que podría definirse como "catastrófico", es el que se identifica generalmente con la teoría de Malthus, en tanto que el segundo se refiere a las consecuencias beneficiosas. Penrose (1957) se refirió a este tema en un artículo, ya prácticamente olvidado, que se publicó en una revista hace más de diez años, antes de que las teorías de Boserup surgieran en el horizonte. En ese artículo el autor analiza una opinión de Malthus, menos conocida y supuestamente menos elaborada, según la cual la presión de la población

sobre los medios de subsistencia puede ser beneficiosa, no sólo porque puede mejorar las condiciones físicas de vida, sino también estimular la creatividad del ser humano, siempre que la presión se ejerza a través de instituciones sociales y políticas adecuadas como la familia, la propiedad privada, un régimen de libertades cívicas y políticas, mediante la generalización de la enseñanza.

Otros intentos de integración han sido los de Simon y Lee,²⁸ que apuntan en distintas direcciones. Como se analizó en la explicación del cuadro 2, Simon diferenció más claramente los casos en que el crecimiento demográfico estimula a la aceptación de nuevos inventos (innovaciones de origen demográfico) y en que los adelantos dependen de otros factores. Este fenómeno, en el que las innovaciones son impulsadas por los inventos, puede dar origen a técnicas que aumentan la oferta de alimentos y, por lo tanto, invitan a la aplicación del mecanismo malthusiano de crecimiento demográfico. El mayor bienestar que podría derivarse de la innovación autónoma se ve neutralizado por la aceleración del ritmo de crecimiento de la población (Simon, 1992).

Los esfuerzos de Lee por integrar ambas teorías lo llevaron a concebir un universo sociodemográfico con cuatro dimensiones. En primer lugar, se refiere a un espacio bidimensional en que el eje horizontal corresponde al tamaño de la población y el eje vertical al nivel de desarrollo tecnológico que, según supone, puede expresarse, en el marco del modelo, en unidades técnicas homogéneas. A cada combinación en este plano corresponde otro espacio en dos dimensiones: uno, que representa la evolución de la población (crecimiento, disminución o situación estacionaria); y otro que mide el ritmo de progreso técnico (adelanto, retroceso o estancamiento), en las mismas unidades técnicas antes mencionadas. En este universo tetradimensional hay regiones que, si bien no se pueden ubicar con toda precisión, corresponderán a la teoría de Malthus, en tanto que otras corresponderán a la de Boserup (Lee, 1986).

5. Teorías sobre economía y población en una situación de estancamiento demográfico o crecimiento demográfico negativo

Las tendencias de mortalidad y fecundidad influyen en la distribución por edades. A diferencia de lo que suponen muchos que no son especialistas en la materia, en circunstancias normales el efecto de la variación de la fecundidad en la distribución etaria es mucho más importante que el de la

²⁸ Lee (1986) menciona otros autores que han tratado de armonizar o integrar ambas teorías.

mortalidad. El impacto de la fecundidad se manifiesta primero en la base de la estructura etaria y, a medida que pasa el tiempo, se va extendiendo a las otras edades. La mortalidad es más como una lluvia persistente que cae sobre todos los grupos etarios, supuestamente con distintos grados de intensidad. En consecuencia, el efecto de la mortalidad es mucho menos concentrado que el de la fecundidad.

Cuando la fecundidad disminuye, la población entra en una etapa de transición etaria. En términos demográficos, la población envejece, lo que significa que los grupos de más edad tienen un mayor peso relativo. Este fenómeno está muy avanzado en los países que han completado su transición demográfica. Puesto que la fecundidad ha ido disminuyendo a lo largo de un período prolongado, la transición etaria ha sido relativamente lenta. En muchos de esos países, las personas de 60 años y más representan aproximadamente del 10% al 15% del total. En los 25 primeros años del próximo siglo el porcentaje aumentará a casi 25%.

En la mayoría de los países en desarrollo, dicho grupo etario representa poco más del 5%. Sin embargo, habida cuenta de que la fecundidad en muchos de esos países desciende más rápidamente que en los países más desarrollados, el envejecimiento de su población será más acelerado. En el año 2025 más del 10% de la población de muchos países que actualmente están en proceso de desarrollo corresponderá a personas de 60 años y más (Grinblat, 1990). En países como China, la transición etaria será más brusca.

Cuando la fecundidad baja, aunque la mortalidad se reduzca, la población se estabiliza a la postre y quizá incluso disminuya en cifras absolutas. El proceso de envejecimiento de la población y el estancamiento o la reducción que trae aparejado han sido objeto de numerosos estudios sobre los posibles aspectos económicos y sociales de esta transición. Desde un punto de vista conceptual, éstos pueden dividirse en términos generales en dos categorías que, de hecho, se interrelacionan de muchas maneras. Algunos estudios están dedicados principalmente a los aspectos sociales y económicos del grupo cada vez mayor de personas de edad. Otros se refieren a los efectos más generales y de largo plazo del proceso de envejecimiento en la estructura social y económica de toda la población cuando ésta se estanca o incluso disminuye.

Los estudios que pertenecen a la primera categoría se ocupan, entre otros temas, de la participación de las personas mayores en la fuerza de trabajo; de la importancia relativa del tiempo libre y el trabajo para los integrantes de ese grupo, el tipo y el alcance de las prestaciones de salud y sociales pertinentes, la idoneidad del sistema de seguridad social, la repercusión en la familia y los hogares, y las condiciones de vida en general. Desde esta perspectiva, las variaciones de la esperanza de vida de los grupos de mayor edad tiene impresionantes consecuencias. Por ejemplo,

en los Estados Unidos, el número de personas de 85 años y más se incrementó un 232% entre 1960 y 1990, en tanto que la población total aumentó sólo 39% (National Institute of Ageing, 1992). A medida que aumenta la esperanza media de vida, este índice de bienestar tan utilizado puede perder algo de su atractivo, porque no indica si el aumento de la esperanza de vida significa una vida más saludable. La literatura científica²⁹ de este tipo suele ser importante y estar bien cimentada en observaciones empíricas sistemáticas y, en menor grado, en conceptos teóricos. Uno de los principales aportes de esta literatura es el reconocimiento de la importancia de las variables institucionales para comprender la dinámica demográfica y socioeconómica de este segmento de la población. La mayor parte de los textos se limita a los países desarrollados, aunque últimamente también se ha extendido a los países en desarrollo.³⁰

Los estudios de la segunda categoría sobre los amplios efectos sociales y económicos del envejecimiento son tan abundantes como los de la primera y a menudo más conocidos, especialmente en sus versiones más populares. Tienen un mayor contenido teórico, un tanto rebuscado, pero no cuentan con suficiente respaldo empírico sistemático que sirva de base a las teorías.³¹ Este tipo de literatura suele caracterizarse por muchas afirmaciones contradictorias con escaso fundamento. Algunas de esas publicaciones presentan una visión muy pesimista, que supone importantes consecuencias psicosociales y socioeconómicas negativas para toda la sociedad, falta de movilidad y ascensos en el trabajo, disminución del ahorro y pérdida de atractivo de las oportunidades de inversión, y menos creatividad e innovación.

Sin embargo, para todas estas afirmaciones pueden encontrarse argumentos e investigaciones que contradicen esa imagen. Como se ha sostenido, en una sociedad con una población estacionaria habrá más competencia por trabajadores especializados y, por consiguiente, mayor movilidad laboral. Las personas mayores, por tener más experiencia, pueden incrementar la productividad de la fuerza de trabajo. La escasez de mano de obra en una población estacionaria puede fomentar innovaciones en el campo del trabajo intensivo y ofrecer, por lo tanto, nuevas posibilidades de inversión. Pese a que la población de Suecia es casi

²⁹ En Schultz (1992) se presenta una buena visión de conjunto de los aspectos económicos, especialmente en el contexto de los Estados Unidos.

³⁰ Para un tratamiento general véase por ejemplo Tout (1989) y para el análisis de algunos aspectos del problema en el contexto cultural de Tailandia, véase Knodel y otros (1992).

³¹ Véanse Espenshade y Serow (1978), que presentan algunas referencias a esta literatura.

estacionaria, no cabe duda de que ha registrado innovaciones si se compara su situación con la de un país como Kenya, cuya población crece rápidamente.

6. Consecuencias normativas de las teorías poblacionistas

No siempre se indican claramente las consecuencias de las teorías poblacionistas en lo que respecta a las políticas. Incluso algunos autores que concuerdan en que el crecimiento demográfico tiene consecuencias positivas, difieren con respecto de si sus teorías pueden traducirse en políticas y la naturaleza de esas políticas. Con frecuencia, la recomendación normativa implícita o incluso explícita es que no se preste atención a los problemas demográficos. Algunos autores, especialmente los partidarios de estimular el crecimiento demográfico cuando la población parece hallarse en vías de estabilización o disminución inminente, han recomendado medidas muy concretas para incrementar la fecundidad o la inmigración. Algunos de ellos también se han mostrado abiertamente partidarios de medidas contrarias a las destinadas a reducir las altas tasas de crecimiento demográfico.³²

Un caso interesante es el de quienes consideran que la aparición de una conducta que apunta directamente a la regulación de la fecundidad es una de las consecuencias positivas de la presión demográfica. Grigg (1981), por ejemplo, sostiene que cuando la mayor parte de la tierra disponible está cultivada, los campesinos no sólo reaccionan ante la presión demográfica intensificando su explotación, sino que también recurren a la emigración y a la planificación de la familia. Algunos incluso consideran la posibilidad de formular políticas orientadas específicamente a resolver los problemas creados por la presión demográfica, incluida la reducción de la fecundidad, como una de las consecuencias beneficiosas de la presión demográfica. Boserup (1990) estima que en los países con alta densidad demográfica se dan condiciones más propicias para que la gente regule su fecundidad y los gobiernos adopten medidas encaminadas a reducir el crecimiento de la población. La utilización intensiva de la tierra provoca cambios en las

³² Julian Simon fue asesor de la delegación enviada por los Estados Unidos a la Conferencia Regional Latinoamericana y del Caribe sobre Población y Desarrollo, celebrada en México, D.F., en 1993, que adoptó una postura muy distinta a la adoptada en la Conferencia Mundial de Población de las Naciones Unidas, celebrada en Bucarest, con respecto a los problemas demográficos. Simon ha criticado, con toda razón, algunas de las simplificaciones y distorsiones de cierta propaganda sobre planificación de la familia. Sin embargo, no se opone a una propaganda similar en contra de ésta. Véase, por ejemplo, su introducción al libro de Kasun (1988), quien considera que los programas de planificación de la familia son parte de una conspiración racista y eugenésica para obligar a las personas a tener menos hijos.

relaciones de propiedad y la aplicación de tecnologías que favorecen a las familias de menor tamaño. A los pequeños y medianos terratenientes les interesa evitar la división de los bienes familiares entre demasiados hijos. La adopción de tecnologías intermedia y de alto nivel favorece a los varones y reduce, por lo tanto, el aporte económico de las mujeres y los hijos en la agricultura.³³

Siempre puede argumentarse que el surgimiento de un problema obliga a buscar soluciones. Quienes tienen esa opinión aceptan implícitamente la teoría homeostática del crecimiento demográfico, en la que la racionalidad juega un importante papel.³⁴ La teoría homeostática de control de la población sostiene que cuando ésta ejerce presión sobre los recursos aparecen mecanismos que le permiten adaptarse a los recursos disponibles. Sin embargo, este razonamiento significa que se reconoce la existencia de un problema que requiere solución. También se reconoce implícitamente que si no se adoptan medidas concertadas, los problemas creados por la presión demográfica pueden agravarse tanto que los efectos negativos anularán todas las consecuencias positivas de la presión demográfica. La teoría de Boserup, como aclara la autora, no propugna una política de estímulo del crecimiento demográfico o de indiferencia ante sus posibles consecuencias negativas.

³³ Boserup parece aceptar implícitamente una teoría del comportamiento reproductivo, en la que se otorga mucha importancia a los modos de producción como explicación de las diferencias y las variaciones de la fecundidad. Esto se contrapone a la abrumadora evidencia de que la fecundidad se ve influenciada por numerosos factores, algunos de los cuales no están vinculados a los modos de producción.

³⁴ Si se adoptara una actitud más negativa se podría decir que esto refleja una confianza irracional en una fuerza sobrenatural abstracta, que resuelve automáticamente todos los problemas. Desde el punto de vista científico, esta opinión llevada a un extremo desalentaría el análisis científico de los problemas y llevaría asimismo a una parálisis.

Tercera parte

ELEMENTOS DE UNA NUEVA SÍNTESIS DE LAS INTERRELACIONES ENTRE DINÁMICA DEMOGRÁFICA Y DESARROLLO ECONÓMICO

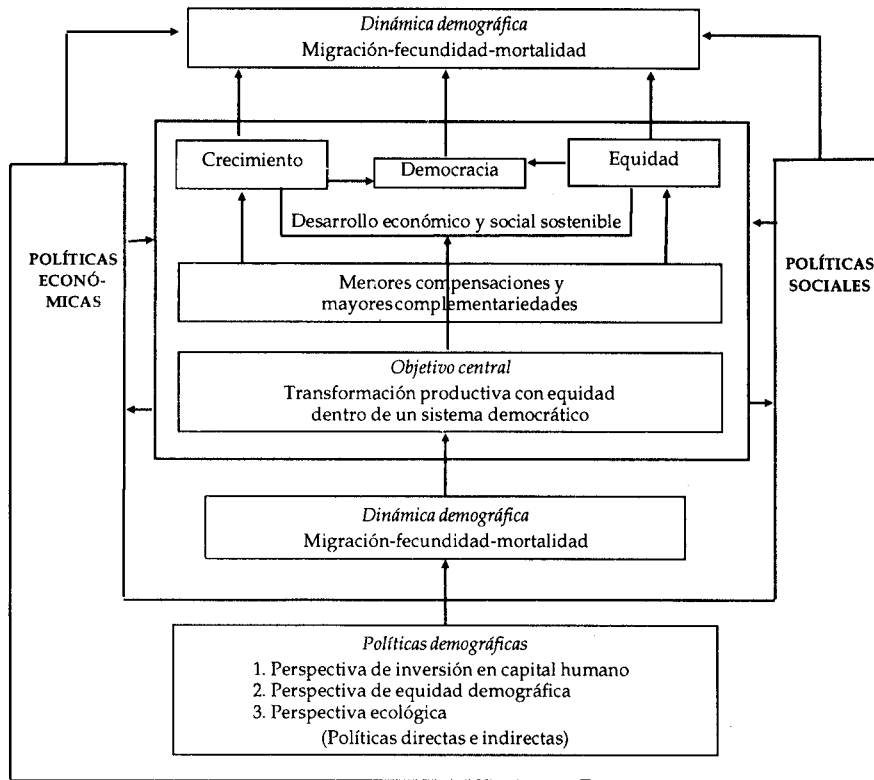
Al comienzo de la Primera Parte se indicó que la síntesis de las repercusiones del crecimiento demográfico elaborada en la posguerra se había desintegrado y que se hacía necesario sustituirla por otra. En la presente sección se describen los elementos de una nueva síntesis, aunque para que ésta sea completa se necesitarán varios años más de trabajo conjunto.

En esta Tercera Parte se procura demostrar que en toda síntesis se deberán tomar en consideración tres perspectivas, interrelacionadas y unidas por un elemento común, que deben constituir el marco de referencia imprescindible para el estudio adecuado de la dinámica de la población y la economía. Se trata de la perspectiva de inversión en capital humano, la perspectiva de equidad demográfica y la perspectiva ecológica. El elemento que tienen en común, en lo que respecta a las relaciones entre demografía y economía, es que todas deben conducir a una transformación productiva con equidad en un marco democrático. El gráfico 6 ofrece una representación visual de este enfoque.

En el centro del gráfico 6 se encuentra el objetivo central de todas las políticas sociales y económicas, según las propuestas de la CEPAL: la transformación productiva con equidad en un sistema democrático. En el gráfico se incluyen las tres perspectivas básicas, que deben definir las políticas demográficas de los países de América Latina y el Caribe. Además, se indica que estas perspectivas deben formar parte de las políticas sociales y económicas más generales recomendadas por la CEPAL para alcanzar el objetivo central. Se señala explícitamente que la dinámica demográfica juega un papel importante en su consecución y que la dinámica demográfica, a su vez, se verá afectada de manera determinante por la medida en que se logre dicho objetivo. En la sección 5 de esta parte se analizará el diagrama con más detalles.

Gráfico 6

POBLACIÓN Y TRANSFORMACIÓN PRODUCTIVA CON EQUIDAD



Antes de intentar una síntesis, cabe preguntarse hasta qué punto las teorías poblacionistas descritas en la segunda parte son relevantes para los países en desarrollo, y en particular de América Latina y el Caribe. En consecuencia, esta tercera parte se ha dividido en cinco secciones. En la primera se analiza la pertinencia de las teorías poblacionistas para América Latina y el Caribe. En las otras cuatro se examinan los elementos de la síntesis mencionada en los párrafos anteriores.

1. Pertinencia actual de las teorías poblacionistas para los países en desarrollo

Las críticas de los diversos aspectos de las teorías poblacionistas presentadas en la tercera parte dejan en evidencia que si bien estas teorías se aplican en ciertos casos, no son válidas en general. Además, en el

contexto de la dinámica demográfica y económica actual de los países en desarrollo en general, y concretamente de América Latina y el Caribe, su pertinencia es escasa o nula. Estas teorías pueden ser útiles para analizar el impacto de la dinámica demográfica en el pasado. De hecho, es perfectamente concebible que en ciertos casos las teorías poblacionistas ayuden a comprender aspectos muy importantes de la historia económica y demográfica del pasado. Aun así, todavía presentan muchas ambigüedades, lo que hace difícil sacar conclusiones categóricas. A este respecto, es sintomático que la desaparición de la civilización maya y acontecimientos análogos se hayan atribuido al exceso de población y, a la vez, se hayan explicado mediante las teorías poblacionistas.

Sería muy difícil, en realidad, justificar la aplicación de una política poblacionista explícita para conseguir algunos de los supuestos efectos positivos del alto crecimiento demográfico que se mencionan en la tercera parte. Sin lugar a dudas, se necesitan políticas que fomenten las innovaciones tecnológicas e institucionales. Sin embargo, la consecución de esas metas a través de una política poblacionista puede dar origen a muchas externalidades negativas o acentuar las existentes, por lo que sería más bien inadecuada.

¿Qué sucede con la teoría de la escala mínima crítica, que se refiere a la magnitud mínima de la población necesaria para realizar importantes obras de infraestructura en regiones de baja densidad demográfica? Es indudable que para iniciar ciertas obras de infraestructura en regiones de baja densidad es necesario que la población tenga un tamaño mínimo, aunque no hay razón alguna para que las regiones de baja densidad tengan obligatoriamente un bajo nivel de vida. Varias regiones del mundo con baja densidad presentan la situación contraria. Además, la pregunta pertinente es si hay razones que expliquen por qué una determinada región tiene baja densidad demográfica. Uno de los grandes mitos que existen en este sentido y que lamentablemente comparten muchos gobiernos,³⁵ es que toda desigualdad en la distribución de la población en el territorio de un país es una indicación de un desequilibrio que debe corregirse. Los que proponen que las regiones de baja densidad tengan una población numerosa como medio de estimular las inversiones en infraestructura o de resolver problemas demográficos en otras áreas deben preguntarse si las condiciones ambientales en las regiones de baja densidad justifican el costo de tales inversiones, si éstas tendrán consecuencias negativas para el medio ambiente de las regiones de baja densidad y si inversiones de igual magnitud en las regiones de mayor densidad aportarían mayores beneficios a todos los habitantes del país, incluidos los que viven en las áreas de baja densidad.

³⁵ Véanse, por ejemplo, las encuestas patrocinadas por las Naciones Unidas sobre los problemas demográficos percibidos, en las que la gran mayoría de los gobiernos se refiere a la existencia de un desequilibrio en la distribución de la población en el territorio de su país.

¿Cabe concluir, por otra parte, que las políticas o programas demográficos destinados a reducir las altas tasas de crecimiento demográfico no se justifican en una región con esas características? Ésta no es ciertamente la opinión predominante en varios países que consideran necesarias dichas políticas y que están tratando, con variados resultados, como ellos mismos reconocen, de reducir las elevadas tasas de crecimiento demográfico. La diversidad de situaciones demográficas en América Latina, sobre todo las consecuencias de las distintas etapas del proceso de transición demográfica, deben conducirnos a formular diferentes recomendaciones concretas para las distintas categorías de países de acuerdo con su configuración demográfica.

Si se toma en cuenta la tasa nacional de crecimiento demográfico, hay una serie de países de América Latina y el Caribe en los que tales políticas se justifican plenamente con distintos grados de urgencia. Con respecto a esos países, cabe preguntarse, además, si como parte de tales políticas se deben adoptar metas cuantitativas y plazos específicos relacionados con el crecimiento demográfico. No existe, y es improbable que exista en el futuro, una ciencia demográfica que nos permita definir esas metas de manera precisa e inequívoca. Esto no excluye automáticamente la fijación de metas. No es difícil demostrar que, en determinadas circunstancias, las metas de crecimiento demográfico pueden ser muy útiles, puesto que pueden contribuir a que los gobiernos tomen medidas concretas y dejen de hacer promesas de integración de las políticas demográficas en las políticas más generales de desarrollo para comenzar a actuar. También constituyen un punto de referencia para la evaluación de la política demográfica de los gobiernos. Por otra parte, el otorgar excesiva importancia a las metas numéricas de crecimiento demográfico puede tener un efecto indeseado: la movilización de ciertos grupos contra las políticas propuestas o vigentes para reducir el crecimiento de la población, lo que posterga o incluso impide su aplicación. Por lo tanto, la fijación de metas numéricas de crecimiento demográfico debe ser una decisión empírica, basada en un profundo conocimiento del contexto social, cultural y político particular.

Como se señala en la sección 3, en todos los países de América Latina y el Caribe se justifica ampliamente la adopción de medidas a fin de reducir las "desigualdades demográficas". Debido a que el grado de desigualdad demográfica y sus características varían de un país a otro, las medidas deberán adaptarse a las condiciones peculiares de cada país. En algunos casos, el gobierno puede estimar conveniente incluir propuestas explícitas de acción en sus políticas demográficas. En otros, las autoridades pueden preferir integrarlas a las políticas vigentes de fomento de la igualdad en general y a programas de bienestar social. Cabe esperar que la manifestación de la intención de integrar las políticas de reducción de la desigualdad no sea sólo una forma de ocultar la no adopción de medidas, como ha sucedido en muchos países.

Para responder a los problemas relacionados con la equidad demográfica, tal vez sea necesario adoptar medidas destinadas a grupos específicos. Esta conclusión implícita debería transformarse en una recomendación normativa general. Los gobiernos deberían identificar a los posibles grupos destinatarios de programas y políticas especiales. Los criterios para seleccionar estos grupos pueden ser muy variados. En algunos casos, podrían ser de carácter geográfico, de tal modo que los programas y políticas se refieran a la capacidad de sustento de determinadas regiones o áreas metropolitanas. En otros casos, los criterios se basarán en factores étnicos, sociales o demográficos. Cabe recordar el ejemplo de los "pueblos indígenas", que últimamente han recibido la atención que merecían desde hace tiempo. Las políticas adoptadas para velar por el bienestar de estos grupos abarcan desde la total asimilación hasta el trato como "reserva de la naturaleza". El presente trabajo no es el lugar adecuado para examinar esas políticas, sus fundamentos filosóficos, sus aspectos éticos y sus consecuencias socioculturales. Sin embargo, no se puede dejar de insistir enérgicamente en que cualquiera de estas políticas tendrá importantes consecuencias demográficas para los pueblos indígenas. Lamentablemente, el estudio de sus consecuencias demográficas se halla, con unas pocas honrosas excepciones, en estado embrionario. Otro tanto ocurre con los aspectos éticos de estas políticas y sus consecuencias. Tomemos como ejemplo la política que actualmente proponen muchos sectores con el objeto de crear condiciones que permitan a los pueblos indígenas conservar su estilo de vida tradicional, pero que incluye políticas asistenciales similares a las que se suele incluir en los programas de salud. Como lo han demostrado algunos estudios recientes,³⁶ estas políticas pueden traducirse en un aumento del crecimiento de la población y en presión demográfica, lo que dificultaría notablemente la mantención de las costumbres tradicionales. Por consiguiente, plantean problemas delicados de ética y de aplicación práctica que rara vez se han enfrentado con franqueza. Además, las "políticas de colonización" aplicadas en el pasado para incrementar la población en áreas de baja densidad rara vez se formularon teniendo presente el bienestar de esos grupos.

En la segunda parte examinamos brevemente las teorías sobre las consecuencias de la baja fecundidad y el escaso crecimiento demográfico. Aunque, incluso en un caso extremo, pocos países de América Latina y el Caribe tendrán que enfrentarse con urgencia a esta situación en un futuro inmediato, es posible predecir cuándo se producirá esta situación en los

³⁶ Véase, por ejemplo, el estudio de Hern (1992) sobre las consecuencias de la elevada fecundidad y el descenso de la mortalidad para los shibipos en la Amazonía peruana.

países latinoamericanos con un grado razonable de precisión. Como se indica en la segunda parte, se han formulado muchas teorías para predecir posibles problemas sociales y económicos que pueden derivarse de la baja fecundidad y de un reducido crecimiento demográfico. Como también se señaló, la falta de pruebas empíricas contrasta con la riqueza de la imaginación que ha dado origen a estas teorías. Salvo por la necesidad de adoptar medidas para velar por el bienestar de la proporción cada vez mayor de personas de edad en los países en que la fecundidad va disminuyendo, no hay, por lo tanto, una necesidad imperiosa de reducir la tasa o de poner fin a la reducción de la tasa de crecimiento demográfico. Habría que alentar a los gobiernos a que presten atención a las posibles consecuencias de una baja fecundidad sostenida a largo plazo, al igual que a otros problemas que puedan plantearse en el futuro. Los gobiernos deberían dar apoyo a todos los esfuerzos por ampliar las bases de datos para que se puedan hacer estudios a fondo de este problema en el futuro. Además, deberían analizar la amplia gama de respuestas posibles, desde la no intervención hasta la adopción de medidas específicas para estimular la fecundidad en los países que tienen baja fecundidad. Las autoridades deben, asimismo, llevar un registro sistemático de las teorías que se han formulado como reacción a la disminución del crecimiento de la población y analizar su pertinencia para América Latina y el Caribe.

2. La perspectiva de inversión en capital humano

Hubo una época en que los economistas tendían a considerar la inversión en capital humano como una forma de consumo que dificultaba la acumulación de bienes de capital. Las poblaciones en rápido crecimiento desviaban el ahorro que podían destinar a la acumulación de capital hacia ese tipo de consumo. La consideración de los gastos en capital humano como simples gastos de consumo ha sido desplazada de la teoría económica por las investigaciones realizadas por Schultz (1982) y muchos otros. Dichas investigaciones han demostrado, además, que la inversión en capital humano suele ser más importante para el crecimiento económico que la acumulación de bienes de capital. El cambio de paradigma que supone el desplazamiento del centro de interés, no le resta pertinencia a la dinámica demográfica. Por el contrario, la dinámica demográfica es mucho más importante para la inversión en capital humano que para la acumulación de bienes de capital. La teoría sobre la inversión en capital humano revela que el restar importancia al aspecto cuantitativo de la población en favor del aspecto cualitativo facilitará el desarrollo económico (Schultz, 1982). Además, el perfeccionamiento del capital humano modifica las variables demográficas de una manera que se considera, en general, beneficiosa para el proceso de transformación productiva con equidad.

Es útil considerar la interrelación entre población e inversión en capital humano, tanto desde un punto de vista micro como a un nivel global. Por ejemplo, en el plano global la disminución de la fecundidad reduce a la larga el tamaño de las cohortes en edad escolar, por lo que permite destinar una proporción cada vez mayor de los gastos en educación al mejoramiento de la enseñanza. En un movimiento paralelo, el índice de matrícula escolar puede llegar al 100% más rápidamente. Como observa Coale (1986) en el caso de México entre 1950 y 1970, a pesar de que la matrícula escolar correspondiente a niños de 6 a 14 años se incrementó de 38% a 64% y de que el tamaño absoluto de la población escolar aumentó 3.6 veces, el número de niños que no iba a la escuela fue mayor en 1970 que en 1950. Si se hubiera producido una disminución más rápida de la fecundidad y se hubieran adoptado políticas educacionales adecuadas, dicha cifra se habría aproximado mucho más a cero en 1970.

Asimismo, una disminución más rápida de las tasas de natalidad puede posibilitar la asignación de más recursos al mejoramiento de los servicios de salud maternoinfantil y los servicios sociales en general. La educación en todos sus niveles y las mejoras en materia de salud son indudablemente los dos componentes más importantes de la inversión en capital humano.

Desde el punto de vista micro, existen abundantes pruebas de que el tamaño de la familia, aun teniendo en cuenta muchos factores sociales y económicos, tiene una relación inversa con la inteligencia y el rendimiento escolar de los hijos. Las pruebas son tan categóricas que incluso en el supuesto de que a un nivel macro la fecundidad elevada no interfiera con el desarrollo económico, el apoyo a los servicios de planificación de la familia se justificaría ampliamente debido a sus consecuencias positivas en lo que respecta a la inteligencia y el rendimiento escolar de los niños pertenecientes a familias pequeñas (Blake, 1989).

Estos efectos positivos individuales, siempre que sean generales, también serán beneficiosos en el plano global. Por consiguiente, la planificación de la familia, que suele justificarse exclusivamente desde el punto de vista de la salud de madres e hijos, también puede justificarse fácilmente en el plano global por el perfeccionamiento cualitativo de la población, que tendrá importantes efectos generales en la inversión en capital humano y, por ende, en los objetivos de desarrollo.

Las investigaciones han revelado que la acumulación de capital humano como respuesta a la escasez de personas preparadas depende de muchas medidas institucionales y socioeconómicas. En Asia oriental, éstas han constituido, al parecer, una respuesta rápida, en tanto que en América Latina el proceso es más lento. En este último caso la curva de Kuznets, que ya hemos analizado, será más pronunciada (Williamson, 1991). Por consiguiente, la disminución rápida de la fecundidad favorece en dos

sentidos la inversión en capital humano, puesto que incrementa los recursos disponibles para invertir en capital humano y reduce, por lo tanto, la importancia de la curva de Kuznets. La consiguiente mayor igualdad en la distribución del ingreso favorecerá más aún la acumulación de capital humano, como lo han demostrado las investigaciones.

3. La perspectiva de equidad demográfica

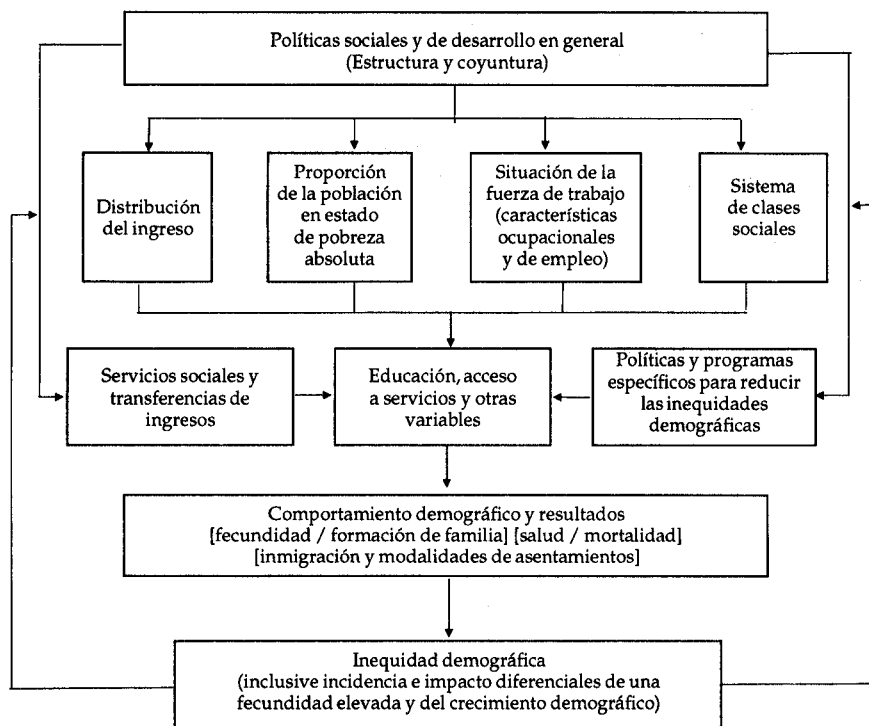
Aunque la falta de equidad demográfica siempre ha sido un hecho lamentable, sólo en los últimos años se ha comenzado a prestar especial atención a este tema. Los problemas relativos a la equidad demográfica inciden en muchos aspectos de la dinámica demográfica, incluido el crecimiento de la población. El gráfico 7 es un intento de sistematización de este tema.

Hay varios factores sociales que pueden repercutir en la equidad demográfica. En el diagrama se incluyen los más importantes: la distribución del ingreso, la proporción de la población que se encuentra en situación de pobreza absoluta,³⁷ la estructura de la fuerza de trabajo (incluida la distribución por ocupaciones y las características de empleo) y el sistema de clases sociales. Evidentemente, todos estos factores están interrelacionados y presentan a la vez dimensiones estructurales y coyunturales. Como se indica en el diagrama, todos los factores se ven influenciados por las políticas sociales y de desarrollo económico en general. Los factores a su vez, influyen en el comportamiento demográfico, especialmente a través de la educación y el acceso a los servicios, y son la causa fundamental de las desigualdades demográficas. Su influencia en las desigualdades en materia de posibilidades de supervivencia es bien conocida. El efecto diferencial que ejercen la educación –especialmente la educación de las madres– y el acceso a los servicios en la mortalidad infantil, juvenil y materna han sido objeto de un impresionante número de investigaciones. También hay una abundante literatura sobre su influencia en las desigualdades en la formación de capital humano. Algunas investigaciones realizadas en los últimos años también demuestran fehacientemente la importante influencia que ejercen la educación y el acceso a los servicios en el conocimiento de los métodos de planificación de la familia y en su uso. Por lo general, en las investigaciones sobre la pobreza se ha comprobado que existe una estrecha relación entre familia

³⁷ Si bien se emplea la expresión pobreza absoluta, aún no se utilizan los mismos criterios para definir este concepto en todos los países. Desde un punto de vista práctico, la población que vive en condiciones de pobreza absoluta suele corresponder a quienes se encuentran debajo de la "línea de pobreza". Pueden formularse, y de hecho a veces se utilizan, definiciones más complejas.

Gráfico 7

EL PROBLEMA DE LA EQUIDAD DEMOGRÁFICA



numerosa, embarazos no deseados y pobreza (Levitan, 1991). Por consiguiente, la adopción de medidas para reducir las notables desigualdades existentes en la prestación de servicios de planificación de la familia, que afectan en especial a las mujeres pobres y de las zonas rurales, debe ser uno de los principales componentes de las políticas demográficas focalizadas.

Chackiel y Villa (1992), en su trabajo sobre la dinámica de población y el crecimiento en América Latina y el Caribe, presentan muchos datos interesantes sobre inequidad demográfica en la región en general y también en la esfera de la reproducción humana. Los autores se refieren a estudios que demuestran que todavía hay una alta proporción de nacimientos no deseados y que ésta tiende a ser mayor en el caso de las mujeres que se encuentran en el extremo inferior de la distribución del ingreso, especialmente las mujeres pobres de las zonas rurales. De hecho, las tasas de natalidad son más elevadas en las áreas rurales y en los

segmentos más pobres de la sociedad. En muchos países pobres de la región, la mayor parte del crecimiento vegetativo se registra en los grupos más pobres de la sociedad y se da en términos extremadamente ineficientes, a través de una elevada mortalidad infantil y juvenil, compensada por un número aún mayor de nacimientos. Las investigaciones sobre el aborto revelan que la mayor parte de los abortos ilegales se da entre las mujeres pobres de las zonas urbanas que no usan anticonceptivos. Por lo tanto, esta situación nos enfrenta a la desigualdad demográfica en dos niveles: en primer lugar, respecto de la posibilidad de acceso de las mujeres pobres de las zonas urbanas a los anticonceptivos y, en segundo, del estado de salud de dichas mujeres, quienes, debido a los efectos dañinos de abortos realizados sin ayuda de personal médico capacitado, tienen que ser hospitalizadas de urgencia con el riesgo consiguiente de muerte. Los autores se refieren a la desigualdad en la provisión de servicios de salud maternoinfantil y de contraceptivos, y hacen hincapié en que la prestación de estos servicios deberían focalizarse en los grupos menos favorecidos.

En el gráfico 7 se toman en cuenta los posibles efectos de los servicios sociales generales y las transferencias de ingresos destinados a los grupos de población más necesitados y vulnerables (Diálogo Interamericano, 1992), en lo que respecta al comportamiento demográfico. Todos esos servicios sociales, que aparecen en el lado izquierdo del diagrama, se verán afectados por los elementos mencionados e influirán, en distintos grados, en el comportamiento demográfico y en las desigualdades demográficas. En el lado derecho del diagrama se hace referencia a la posibilidad de aplicar políticas y programas específicos para reducir las desigualdades demográficas. Aunque en la práctica se observan indicios de programas y políticas de ese tipo, cabe reconocer que aún no se han empezado a aplicar políticas específicas y coherentes para reducir la desigualdad demográfica.

Debido a la desigualdad demográfica que se refleja en la prestación de servicios de planificación de la familia y en las diferencias consiguientes en materia de fecundidad, además de otras desigualdades sociales y económicas, ciertos efectos desfavorables del rápido crecimiento de la población afectan más a determinados grupos sociales. Los estudios sobre los efectos del crecimiento demográfico suelen tener una orientación predominantemente macroeconómica y macrosocial, pero es poco lo que se sabe sobre los problemas que crean el rápido crecimiento de la población y las familias numerosas a determinados subgrupos y cómo contribuyen a producir más desigualdades demográficas y sociales y económicas en general, y convendría prestar mucha más atención al tema en las investigaciones y en la adopción de políticas para reducir las desigualdades sociales. Como también se indica en el gráfico 7, las desigualdades demográficas pueden influir a su vez en el cuadro general de inequidades sociales.

Es particularmente importante crear oportunidades de inversión en capital humano destinadas a las mujeres; a ello contribuirá en gran medida una menor fecundidad a nivel microsocia y macrosocia. Por una parte, las investigaciones han demostrado que "la educación de las niñas posiblemente sea mucho más rentable que cualquier otra inversión que pueda realizarse en los países en desarrollo" (Summers, 1992). Además, las mujeres más educadas y sanas aprovechan con mayor plenitud la planificación de la familia y otras oportunidades para ofrecerles mejores condiciones de vida a los hijos que tienen. Por consiguiente, la inversión en capital humano puede beneficiar a varias generaciones, gracias a la adopción de una sola medida.

Como observación final, cabe insistir en que el análisis de los aspectos estructurales y coyunturales de la desigualdad demográfica no es una tarea sencilla. Por ejemplo, hay varios casos en que el deterioro de la situación económica puede haber acelerado la transición a una menor fecundidad de los sectores menos acomodados de la sociedad. También hay muchos casos en que el mejoramiento de las condiciones de nutrición y de la atención médica puede incrementar temporalmente la tasa de natalidad. Asimismo hay que evitar las conclusiones simplistas, según las cuales el empeoramiento de la situación económica acentúa en todos los casos la desigualdad demográfica en materia de salud y mortalidad.³⁸

4. La perspectiva ecológica

Hardin (1986), en una breve obra titulada "Filters Against Folly", se ha mostrado enérgico partidario de tomar en consideración el punto de vista ecológico en el examen de toda actividad importante. En dicho libro, el autor recomienda que para hacer un análisis adecuado de cualquier problema social y económico hay que utilizar tres filtros: el filtro cultural, para que en la presentación del problema se aprovechen al máximo todas las posibilidades que ofrece la palabra escrita y hablada; el filtro numérico, para que se incluyan todos los aspectos cuantitativos y probables del problema, y el filtro verde (ecoláte),³⁹ para determinar si el medio ambiente se ve afectado, y de qué manera, por determinadas actividades humanas, incluido el comportamiento demográfico. Por ejemplo, no basta con

³⁸ Véase, por ejemplo, la conclusión de Behrman (1988, p. 132), quien en su reseña de los estudios sobre la repercusión de los programas de ajuste económico en la salud, concluye que esos estudios no han "demostrado que las políticas de ajuste económico hayan tenido efectos nocivos en materia de salud y nutrición en los países en desarrollo, ni que las condiciones de salud y nutrición habrían mejorado notablemente sin las políticas de ajuste económico o con otras políticas económicas".

³⁹ Ésta es una expresión acuñada por el propio Hardin.

preguntar si se puede producir más alimentos. El filtro verde nos obliga a preguntar qué consecuencias ecológicas puede tener el aumento de la producción de alimentos. El filtro verde no supone automáticamente una visión fatalista y pesimista como la que se refleja en los “modelos del Club de Roma”, cuyas conclusiones indican que el crecimiento demográfico y económico conducirán inexorablemente a un desastre inevitable. El propio Hardin advierte que un “ecologismo exagerado” puede conducir al conservadurismo más irracional (Hardin, 1986, p. 65). Sin embargo, el filtro verde exige algunos cambios fundamentales en el pensamiento económico.

Según la imagen más común del sistema económico, la que suele presentarse en los primeros capítulos de muchos manuales básicos de economía, éste se puede comparar con un sistema circulatorio cerrado en el que la producción se traduce en consumo y éste, a su vez, conduce a la producción a través de un sistema de intercambio basado en flujos monetarios sin relación alguna con el mundo natural. Esta crítica se expone con gran vehemencia en un libro bien fundamentado pero lamentablemente poco conocido de Georgescu-Roegen (1971).⁴⁰ La tesis principal del libro es una crítica a los economistas neoclásicos y marxistas por ignorar la segunda ley básica de la termodinámica, conocida como “ley de entropía”, según la cual en la evolución del universo, la energía y la materia con baja entropía siempre se transforman en energía y materia con alta entropía. En otras palabras, la concepción circulatoria del proceso económico ignora la necesidad de insumos materiales que tienen todos los sistemas económicos y el hecho de que, una vez transformados en el proceso de producción, éstos se exportan como productos del sistema con alta entropía. La energía y la materia con baja entropía se transforman en energía y materia con alta entropía y en productos muy estructurados, que a través de su utilización se convierten en materiales o desechos constituidos al azar y con alta entropía.⁴¹ Por consiguiente, la concepción circulatoria del proceso económico ignora la producción de materia y energía, que es lineal, no circulatoria. El sistema económico, en consecuencia, no debe considerarse como un sistema cerrado sino como un “subsistema abierto de un ecosistema finito que no se amplía” (Daly, 1991, p. xiii). La concepción circulatoria tradicional del sistema económico debe complementarse con dos

⁴⁰ La lectura de este libro exige ciertos conocimientos de los principios básicos de física, lo que probablemente sea una de las razones por las que muchos economistas no lo han leído. En su libro *Entropy, a New World View*, Rifkin (1984) presenta una versión simplificada de la tesis de Georgescu-Roegen. Georgescu-Roegen se perjudicó al escribir el epílogo de este libro, porque en el texto de Rifkin abundan las simplificaciones que llevan casi a ridiculizar sus ideas.

⁴¹ Daly (1991) deja muy en claro que ni Georgescu-Roegen ni él proponen una “teoría entrópica del valor”, como lo han hecho algunos ecólogos debido a su desconocimiento de las teorías económicas modernas del valor relativo, que plantearía los mismos problemas que la teoría del valor del trabajo.

vías de comunicación con el entorno natural: una vía a través de la cual recursos con baja entropía se incorporan al sistema económico y otra, a través de la cual el sistema arroja al mundo natural desechos con alta entropía.

A partir de las ideas de Georgescu-Roegen, Daly (Daly y Cobb, 1989; Daly, 1991a y 1991b) insiste en que el análisis económico tradicional no ha tomado debidamente en cuenta las consecuencias de la escala económica y demográfica. Según Daly, el análisis económico, especialmente el tipo neoclásico, es excelente para la asignación eficiente y óptima de un determinado conjunto de recursos, pero no para establecer la escala óptima en el marco de la cual deben utilizarse para la producción y el consumo.⁴² El autor emplea una imagen bastante impresionante para explicar esta situación, la de un barco óptimamente cargado con diversos bienes, pero que se hunde porque está sobrecargado. Para que la asignación sea eficiente, deben aplicarse políticas que garanticen un sistema eficiente de precios. Sin embargo, un sistema eficiente de precios no garantiza por sí solo que la escala demográfica y económica sea adecuada. Daly compara el problema de la escala con el de la distribución de la riqueza y el ingreso. Un sistema eficiente de precios asegura alcanzar un óptimo de Pareto, en el que nadie queda en peores condiciones que antes, aunque el sistema de precios considera la distribución de la riqueza y el ingreso como un dato dado. Se requieren políticas especiales para alcanzar la equidad, en caso de que eso se considere un objetivo deseable. Asimismo, un sistema eficiente de precios y mercados asegura una asignación eficiente, pero no necesariamente una escala óptima. Por lo tanto, se necesitan instrumentos normativos especiales para atender adecuadamente los problemas relativos a la escala. En la práctica, como señala Daly, esto debe hacerse a través de “estrategias de satisfacción” y no mediante “estrategias de optimización”. Estas últimas nos llevarían a un callejón sin salida, porque el concepto de un nivel demográfico óptimo, interesante en términos teóricos, además de las limitaciones teóricas intrínsecas, no puede ser funcional en la práctica (Buquet, 1956). Una “estrategia de satisfacción”, que busca soluciones bastante adecuadas en lugar de la mejor solución, tiene dos ventajas. Es funcional

⁴² Daly estima que su análisis debe traducirse en una recomendación de política tendiente al establecimiento de una economía en estado estacionario. Según la definición de Daly, ésta se caracteriza por la falta de crecimiento demográfico y económico, aunque no de desarrollo económico. El autor recomienda la transición inmediata a una economía estacionaria en los países desarrollados. En el caso de los países en desarrollo, recomienda en primer lugar un período de transición con crecimiento demográfico nulo combinado con crecimiento económico. En el presente trabajo se sostiene que los economistas y muchos expertos en ciencias sociales no han prestado debida atención a la escala, pero que su reconocimiento no exige automáticamente una economía estacionaria. En este trabajo se considera la posibilidad de que aumente la escala del sistema demoeconómico, siempre que el tema de la escala se tenga plenamente en cuenta en cualquier análisis de las relaciones demoeconómicas.

porque permite armonizar distintos puntos de vista y valores (Simon, 1983). También fomenta una actitud de prudente moderación. Como indica Daly (1991), es más prudente reducir a un mínimo las consecuencias futuras lamentables que maximizar los beneficios actuales.

El prestar atención a los problemas de escala económica y demográfica implica la noción de “desarrollo sustentable”, que la CEPAL define como la satisfacción de las necesidades de la generación presente incluida la necesidad de una distribución más equitativa de los beneficios del progreso económico, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades (CEPAL, 1991).⁴³

Tanto Simon (1986) como Boserup (1980) han criticado la afirmación de Georgescu-Roegen de que la economía no puede ignorar la manifestación de la ley de la entropía en el sistema económico. Su argumentación gira en torno al pronóstico de que la extinción del calor de nuestro sistema solar es un fenómeno tan remoto, que se producirá dentro de miles de millones de años, que la entropía no debería preocupar a los economistas y políticos. En respuesta a esta objeción, Daly (1991) distingue tres marcos temporales para el análisis de la entropía. El primero es un lapso tan largo, que termina con la desaparición del universo o, en una etapa anterior, con la extinción del sol de nuestro sistema solar, que no debería inquietar a los economistas y políticos, y que Georgescu-Roegen tampoco tuvo en cuenta. El segundo, que es inmediato y continuo, corresponde a la manifestación constante de la entropía en los procesos industriales de transformación de petróleo en bióxido de carbono y otros elementos contaminantes. La entropía es una expresión de diferencia cualitativa y, por consiguiente, los economistas y los políticos deben prestarle gran atención. El tercer marco temporal es de mediano plazo y corresponde a “una generación o a la vida de un ser humano de una duración no superior a la media, es decir de 25 a 75 años, plazo durante el cual la baja entropía solar se mantiene básicamente constante, mientras las fuentes terrestres de baja entropía, en las que se basa la civilización industrial, pueden reducirse significativamente” (Daly, 1991a, p. 227). En este lapso se pueden producir cambios muy importantes y nocivos para el medio ambiente como consecuencia de nuestras modalidades de producción y reproducción. Este lapso también debe ser objeto de especial atención de los expertos en políticas y, de ser posible, de los encargados de formularlas.

Un ejemplo de cambio importante y nocivo para el medio ambiente es el tan comentado efecto invernadero. Se ha demostrado que existe una relación muy estrecha entre crecimiento demográfico y disponibilidad de

⁴³ La definición de desarrollo sostenible de la CEPAL se basa en la que figura en el informe de la Comisión Brundtland (1987). La CEPAL hace hincapié en la necesidad actual de una distribución más equitativa.

nitrógeno que, especialmente en los países en desarrollo con alta densidad demográfica, puede hacer que la agricultura se enfrente a graves problemas imprevistos. En un modelo reciente sobre la estabilización del efecto invernadero se llega a la conclusión de que "aunque el crecimiento futuro de la población no constituye la causa más importante del calentamiento de la atmósfera, es un factor determinante clave de la emisión de gases termoactivos, y que los esfuerzos por frenar el crecimiento demográfico tanto en el mundo desarrollado como en desarrollo deben ser un elemento indispensable de una política integral para reducir el calentamiento de la atmósfera" (Bongaarts, 1992, p. 28).

Aunque las exposiciones de Georgescu-Roegen y Daly suelen ser de carácter general, los autores no descartan otras posibilidades. Por el contrario, ambos están convencidos de que los efectos de entropía y escala deben considerarse a nivel local. Daly utiliza los ejemplos del nordeste del Brasil (Daly, 1991a) y del ecosistema del Chaco paraguayo (Daly, 1991b) para ilustrar su punto de vista. Uno de los aspectos más interesantes del ensayo de Hogan sobre la interrelación entre desarrollo y medio ambiente es su esfuerzo por considerar la capacidad de sustentación⁴⁴ de distintos ecosistemas dentro del territorio de un país. Hogan se preocupa de señalar que la delimitación de esos ecosistemas no debe basarse necesariamente en criterios político-administrativos (Hogan, 1991). Cabe agregar que en algunos casos, el ecosistema considerado debe comprender dos o más áreas correspondientes a distintos países, como puede suceder con algunas cuencas hidrográficas, bosques tropicales u otros ecosistemas que se extienden en dos o más países. En esos ecosistemas el crecimiento demográfico de origen migratorio, que suele ser ilegal, puede plantear graves exigencias a la capacidad de sustentación del ecosistema considerado. En su informe sobre desarrollo sustentable, la CEPAL (1991) ofrece ejemplos impresionantes de casos de ecosistemas limitados a un solo país, con respecto a los cuales puede concluirse fácilmente que, de haberse prestado atención más sistemática a la escala y la capacidad de sustentación, se habría reducido la gravedad de los problemas que los aquejan. La expansión urbana de Lima y de la Ciudad de México, han planteado difíciles problemas relacionados con el suministro de agua, que no pueden resolverse en el corto plazo. Los procesos de colonización y los fenómenos conexos han provocado grave daño a los ecosistemas del bosque tropical.

⁴⁴ Al igual que en el caso de las escalas demográfica y económica, es imposible determinar sin ambigüedad la capacidad de sustento, entre cuyos aspectos fundamentales figuran esas escalas. Una vez más, las "estrategias de satisfacción" son más adecuadas en la práctica.

El tema de las políticas de colonización, que fueron muy populares en varios países latinoamericanos, tendrá que plantearse en términos absolutamente distintos si se presta atención a los criterios ecológicos. En los años ochenta se comenzó a adoptar una actitud más prudente con respecto a la colonización (Mertens, 1986). Se conocieron los resultados de muchas investigaciones sobre el daño al medio ambiente provocado por varios procesos de colonización. También quedó en evidencia que las políticas de colonización no ofrecían en la práctica soluciones de largo plazo a los problemas de rápido crecimiento de la población. Se comenzó a prestar mucha más atención a los derechos humanos de los pueblos indígenas en lo que respecta a la ocupación de tierras. La conclusión general es que América Latina se encuentra en una fase donde los beneficios futuros de los procesos de colonización son inferiores a su costo (Ozorio de Almeida, 1992).

5. El crecimiento demográfico y la estrategia de transformación productiva con equidad

Luego de analizar brevemente los tres puntos de vista fundamentales que, según se estima, deberían servir de base a la definición de la política demográfica de los países de América Latina y el Caribe, conviene retomar la síntesis descrita en el gráfico 6. Como se mencionó al comienzo de la tercera parte, la CEPAL considera actualmente que el principal objetivo de las políticas sociales y económicas debe ser la transformación productiva con equidad en un contexto democrático (CEPAL, 1992). Esto se refleja claramente en el gráfico 6, puesto que el principal objetivo aparece en el centro del diagrama.

El rectángulo correspondiente a dicho objetivo se sitúa en un rectángulo más grande, también ubicado en el centro del diagrama, en el que se indican las características más importantes de la transformación productiva con equidad. En el rectángulo más grande se indica claramente que el logro del objetivo principal es la esencia del desarrollo social y económico plenamente sostenible, tal como lo concibe la CEPAL. El desarrollo económico y social exige crecimiento económico y un grado razonable de equidad en la distribución de sus frutos. Se prevé que la combinación de crecimiento económico y equidad, como lo indica el diagrama, contribuya notablemente al desarrollo político, cuyo objetivo más importante es la constitución de la democracia.

En el diagrama se reconoce que puede haber a la vez compensaciones y complementaciones entre crecimiento y equidad. El logro del objetivo de la transformación productiva con equidad exige, por supuesto, como reconoce la CEPAL, que se reduzca la incidencia de las compensaciones y se amplíe el ámbito de las complementaciones. Las políticas demográficas realizadas bajo la perspectiva de la inversión en capital humano y de la

equidad pueden ser muy útiles. Como se indica en la primera parte, las últimas fases de la transición demográfica, que se caracterizan por una disminución constante de la mortalidad y una reducción aún más rápida de la fecundidad, pueden contribuir, dentro de un marco de crecimiento equilibrado de la productividad, a una mayor igualdad.

En el diagrama se supone que las políticas sociales y económicas no pueden dividirse claramente en categorías separadas. Además, se considera que las políticas y los programas demográficos que se concentran en la inversión en capital humano, la equidad demográfica y la protección del medio ambiente, son parte integral de las políticas sociales y económicas orientadas al logro del objetivo principal. Se hace una distinción entre políticas demográficas directas e indirectas. Las primeras influyen directamente en variables demográficas, por ejemplo mediante la promoción de programas de planificación de la familia para reducir la fecundidad. Un ejemplo de política demográfica indirecta es el fomento del trabajo de la mujer, con la idea de que disminuya el costo de oportunidad de los hijos y favorezca la existencia de familias más pequeñas.⁴⁵

El diagrama refleja una situación a la que no se le suele prestar atención: la dinámica demográfica puede afectar considerablemente el objetivo central y, a la vez, puede verse influenciada por las políticas sociales y económicas que se adopten para lograr ese objetivo. En el diagrama se reconoce plenamente la existencia e importancia de los efectos de retroalimentación. Como ha señalado la CEPAL (1992), los programas de inversión social pueden poner fin a la transmisión de la pobreza de una generación a otra y reducir, en consecuencia, la elevada fecundidad que caracteriza el proceso de transmisión intergeneracional de la pobreza. Al mismo tiempo, los programas para reducir la desigualdad demográfica mediante servicios de salud maternoinfantil y programas de planificación de la familia pueden complementar los programas de inversión social.

En conclusión, la consideración equilibrada pero sustantiva de políticas demográficas que se ocupen del crecimiento de la población y muchos otros aspectos de la dinámica demográfica para fomentar las inversiones en capital humano, la equidad demográfica y la calidad del medio ambiente, puede ser un importante aporte al logro del principal objetivo de la CEPAL en los países de América Latina y el Caribe.

⁴⁵ Hay otras razones más importantes que las de índole demográfica para ampliar las posibilidades de las mujeres en el mercado laboral. La razón fundamental es el reconocimiento de la mujer como participante en condiciones de igualdad en la sociedad moderna.

BIBLIOGRAFÍA

- Academia de Ciencias de los Estados Unidos (1971), *Rapid Population Growth. Consequences and Policy Implications. Summary and Recommendations*, vol. 1, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- Ahmad, Alia (1984), *Agricultural Stagnation under Population Pressure: The Case of Bangladesh*, Dacca, University Press.
- Bairoch, Paul (1981), "Population growth and long term international growth", *International Population Conference, Manila 1981*, vol. 3, Lieja, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP).
- Banco Mundial (1984), *Informe sobre el desarrollo mundial, 1984*, Washington, D. C.
- Bauer, P. T. (1971), *Dissent on Development: Studies and Debates in Development Economics*, Londres, Weidenfield and Nicolson.
- (1981), "The population explosion: myths and realities", *Equality, the Third World and Economic Delusion*, Cambridge, MA, Harvard University Press.
- (1984), *Reality and Rethoric*, Cambridge, MA, Harvard University Press.
- Behrman, Jere (1988), "The impact of economic adjustment programs", *Health, Nutrition and Economic Crises. Approaches to Policy in the Third World*, D. Bell y M. Reich (comps.), Dover, MA, Auburn House Publishing Company.
- Berry, A., F. Bourguignon y C. Morrisson (1990), "The world distribution of income: evolution over the recent period and effects of population growth", *Consequences of Rapid Population Growth in Developing Countries. Proceedings*, Nueva York, Taylor and Francis.
- Birdsall, Nancy (1988), "Economic approaches to population growth and development", *Handbook of Development Economics*, H. Chenery y T. N. Srinivasan (comps.), Amsterdam, Elsevier Science Publications.
- Blake, Judith (1989), *Family Size and Achievement*, Berkeley, University of California Press.

- Blanchet, D. (1985), "Croissance économique et démographique dans les pays en développement: indépendance ou interdépendance?", *Population*, vol. 40, N° 1, enero-febrero.
- (1990), "Estimating the relationships between population growth and aggregate economic growth", *Consequences of Rapid Population Growth in Developing Countries. Proceedings*, Nueva York, Taylor and Francis.
- Bongaarts, John (1992), "Population growth and global warming", serie Working Papers, N° 39, Nueva York, The Population Council.
- Boserup, Esther (1981), *Population and Technological Change*, Chicago, University of Chicago Press.
- (1982), *The Conditions of Agricultural Growth. The Economics of Agrarian Change under Population Pressure*, Nueva York, Aldine Publishing Company.
- (1987), "Agricultural growth and population change", *The New Palgrave: A Dictionary of Economics*, J. Eatwell, M. Milgate y P. Newman, Londres, Macmillan Press.
- (1990), *Economic and Demographic Relationships in Development*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- Brackett, James (1968), "The evolution of Marxist theories of population: Marxism recognizes the population problem", *Demography*, vol. 5, N° 1.
- Bronson, B. (1975), "The earliest farming: demography as cause and consequence", *Population, Ecology and Social Evolution*, S. Polgar (comp.), La Haya, Mouton.
- Brooks, Warren (1982), *The Economy in Mind*, Nueva York, Universe Books.
- Buquet, Léon (1956), *L'optimum de population*, París, Presses universitaires de France.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1991), *El desarrollo sustentable: transformación productiva, equidad y medio ambiente* (LC/G.1648/Rev.2-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.91.II.G.5.
- (1992), *Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado* (LC/G.1701/Rev.1-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.92.II.G.5.
- Chackiel, J. y M. Villa (1992), América Latina y el Caribe: dinámica de la población y desarrollo (DDR/1), documento presentado a la Reunión de Expertos Gubernamentales sobre Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe, preparatoria de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Chao, Kang (1986), *Man and Land in Chinese History. An Economic Analysis*, Stanford, Stanford University.

- Chen, Muhua (1979), "China sets ever more stringent targets for fertility reduction", *Population and Development Review*, vol. 5, N° 4, diciembre.
- Chesnais, Jean-Claude (1985), "Progrès économique et transition démographique dans les pays pauvres: trente ans d'expérience (1950-1980)", *Population*, vol. 40, N° 1, enero-febrero.
- Clark, Colin (1957), *The Conditions of Economic Progress*, Londres, Macmillan.
- (1967), *Population Growth and Land Use*, Londres, Macmillan.
- Coale, Ansley (1986), "Population trends and economic development", *World Population and U.S. Policy: The Choices Ahead*, Jane Menken (comp.), Nueva York, W. W. Norton & Company.
- Coale, Ansley J. y M. Edgar Hoover (1958), *Population Growth and Economic Development in Low-Income Countries. A Case Study of India's Prospects*, Princeton, Princeton University Press.
- Cohen, Mark Nathan (1977), *The Food Crisis in Prehistory. Overpopulation and the Origins of Agriculture*, Yale, Yale University Press.
- Comisión Brundtland (1987), *Nuestro futuro común*, Nueva York, Oxford University Press.
- Daly, Herman (1991a), *Steady-State Economics*, Washington, D. C., Island Press.
- (1991b), "Elements of environmental macroeconomics", *Ecological Economics. The Science and Management of Sustainability*, Robert Costanza (comp.), Nueva York, Columbia University Press.
- Daly, Herman E. y John B. Cobb Jr. (1989), *For the Common Good. Redirecting the Economy Toward Community, the Environment, and a Sustainable Future*, Boston, Beacon Press.
- Daly, Herman E. y Kenneth E. Townsend (comps.) (1993), *Valuing the Earth. Economics, Ecology, Ethics*, Cambridge, MA, MIT Press.
- Diálogo Interamericano (1992), *Convergencia y comunidad: las Américas en 1993*, Washington, D. C., The Aspen Institute.
- Doyal, Len y Ian Gough (1991), *A Theory of Human Need*, Nueva York, The Guilford Press.
- Durham, William H. (1979), *Scarcity and Survival in Central America. Ecological Origins of the Soccer War*, Stanford, Stanford University Press.
- Eberegbulam, John E. (1986), *Malthusianism: An African Dilemma: Hunger, Drought, and Starvation in Africa*.
- Elvin, Mark (1973), *The Pattern of the Chinese Past*, Stanford, Stanford University Press.
- Espenshade, Thomas J. y William J. Serow (comps.) (1978), *The Economic Consequences of Slowing Down Population Growth*, Nueva York, Academic Press.

- Etzioni (1988), *The Moral Dimension. Toward a New Economics*, Nueva York, The Free Press.
- Fourastié, Jean (1958), *Le grand espoir du XX^e siècle. Technique, progrès économique et social*, París, Presses universitaires de France.
- Geertz, Clifford (1974), *Agricultural Involution. The Processes of Ecological Change in Indonesia*, Berkeley, University of California Press, séptima edición.
- Georgescu-Roegen, Nicholas (1971), *The Entropy Law and the Economic Process*, Cambridge, MA, Harvard University Press.
- Geyl, P. (1958), *Geshiedenis als Medespeler*, Utrecht, Aula-Boeken Het Spectrum.
- Godelier, Maurice (1984), "Modes of production, kinship and demographic structures", *Marxist Analyses and Social Anthropology*, Maurice Bloch (comp.), Londres, Tavistock Publications.
- Gourou, Pierre (1966), *The Tropical World, its Social and Economic Conditions and its Future Status*, Nueva York, Wiley and Sons.
- Grigg, D. B. (1981), *Population Growth and Agrarian Change*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Grinblat, Joseph-Alfred (1990), "Le vieillissement des populations mondiales: tendances démographiques récentes et futures", *Populations âgées et révolution grise. Les hommes et les sociétés face à leurs vieillissements. Actes du Colloque Chaire Quetelet*, Michel Remy, D. Loriaux y Éric Vilquin, Bruselas, Éditions Ciaco.
- Habakkuk, H.J. (1962), *American and British Technology in the Nineteenth Century*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Habermas, J. (1975), *Legitimation Crisis*, Boston, Beacon Press.
- Hardin, Garrett (1986), *Filters Against Folly*, Nueva York, Penguin Books.
- Hayek, F. A. (1988), "The fatal conceit. The errors of socialism", *The Collected Works of F.A. Hayek*, vol. 1, W. W. Bartley (comp.), Chicago, The University of Chicago Press.
- Hern, Warren (1992), "Family planning Amazon style", *Natural History*, vol. 101, N° 12, diciembre.
- Hicks, J.R. (1957), *Value and Capital. An Inquiry into Some Fundamental Principles of Economic Theory*, Oxford, Clarendon Press.
- (1960), *The Social Framework. An Introduction to Economics*, Oxford, Clarendon Press.
- Hirschman, Albert O. (1992), *Rival Views of Market Society and Other Recent Essays*, Cambridge, MA, Harvard University Press.
- (1961), *The Strategy of Economic Development*, New Haven, Yale University Press.
- Hogan, Daniel (1992), Crecimiento y distribución de la población: su relación con el desarrollo y el medio ambiente (DDR/5), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Documento presentado a la Reunión de Expertos Gubernamentales sobre Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe, preparatoria de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, realizada en Santa Lucía, 6 al 9 de octubre.

- Hutchinson, E. P. (1967), *The Population Debate. The Development of Conflicting Theories up to 1900*, Boston, Houghton Mifflin Company.
- James, Patricia (1979), *Population Malthus. His Life and Times*, Londres, Routledge and Kegan.
- Johnson, Allen W. y Timothy Earle (1987), *The Evolution of Human Societies. From Foraging Group to Agrarian State*, Stanford, Stanford University Press.
- Jones, Eric L. (1981), *The European Miracle*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Kasun, J. (1988), *The War against Population*, San Francisco, Ignatius Press.
- Kelley, Allen C. (1988), "Economic consequences of population change in the Third World", *Journal of Economic Literature*, vol. 26, N° 4, diciembre.
- Keyfitz, Nathan (1991), "Toward a theory of population-development interaction", *Resources, Environment and Population. Present Knowledge, Future Options*, Kingsley Davis y Mikhail S. Bernstam (comps.), Nueva York, Oxford University Press.
- Khalatbari, Parviz (1968), *Überbevölkerung in den Entwicklungsländern*, Berlín, Akademie Verlag.
- (comp.) (1979), *Demöökonomische Probleme der Entwicklungsländer. Beiträge zur Demographie*, Berlín, Akademie Verlag.
- Knodel, John y otros (1992), "Fertility decline and familial support for the elderly in Thailand", *Population and Development Review*, vol. 18, N° 1, marzo.
- Komlos, John (1989), *Nutrition and Economic Development in the Eighteenth-Century Habsburg Monarchy. An Anthropometric History*, Princeton, Princeton University Press.
- Kuznets, Simon (1973), *Population, Capital and Growth. Selected Essays*, Nueva York, W. W. Norton & Company.
- Le Roy Ladurie, Emmanuel (1976), *The Peasants of Languedoc*, Urbana, University of Illinois Press.
- Lee, Ronald Demos (1986), "Malthus and Boserup: a dynamic synthesis", *The State of Population Theory Forward from Malthus*, David Coleman y Robert Schofield (comps.), Nueva York, Basil Blackwell.
- Leibenstein, Harvey (1954), *A Theory of Economic-Demographic Development*, Princeton, Princeton University Press.
- Levitan, Sar A. (1991), *Programs in Aid of the Poor*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.

- Lewis, Arthur (1955), *The Theory of Economic Growth*, Londres, George Allen and Unwin.
- McNicol, G. (1984), "Consequences of rapid population growth: overview and assessment", *Population and Development Review*, vol. 10, N° 2.
- Meillassoux, Claude (1977), *Femmes, greniers et capitaux*, París, François Maspero.
- Mertens, Walter (1986), "Políticas poblacionales en la Amazonía peruana", *Amazonía peruana*, vol. 7, N° 13, septiembre.
- Mokyr, Joel (1990), *The Lever of Riches. Technological Reactivity and Economic Progress*, Nueva York, Oxford University Press.
- National Institute on Aging (1992), "Press Release", Washington, D. C.
- Needham, Joseph (1981), *Science in Traditional China*, Cambridge, MA, Harvard University Press.
- North, Douglas y Robert Thomas (1973), *The Rise of the Western World: A New Economic History*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Ozorio de Almeida, Anna Luiza (1992), *The Colonization of the Amazon*, Austin, University of Texas.
- Penrose, Ernest Francis (1957), "Malthus and the underdeveloped areas", *Economic Journal*, vol. 67, N° 266, junio.
- Petersen, William (1979), *Malthus*, Cambridge, MA, Harvard University Press.
- Reich, Robert E. (1992), *The Work of Nations*, Nueva York, Vintage Books.
- Rifkin, Jeremy (1984), *Entropy: A New World View*, Nueva York, The Viking Press.
- Robertson, A.F. (1991), *Beyond the Family: The Social Organization of Human Reproduction*, Berkeley, California University Press.
- Sagnier, Gérard (1979), "Une hypothèse de décalage en démographie économique", *Population*, vol. 34, N° 3, mayo-junio.
- Sahlins, Marshall (1972), *Stone Age Economics*, Chicago, Aldine Publishing Company.
- Sauvy, Alfred (1952), *Théorie générale de la population. Économie et population*, vol. 1, París, Presses universitaires de France.
- Schultz, Theodore W. (1982), *Investing in People. The Economics of Population Quality*, Berkeley, University of California Press.
- Schulz, James H. (1992), *The Economics of Aging*, Nueva York, Auburn House.
- Schumpeter, Joseph A. (1955), *History of Economic Analysis*, Nueva York, Oxford University Press.
- Sen, Amartya (1991), *On Ethics and Economics*, Cambridge, MA, Basil Blackwell.
- Simon, Herbert A. (1983), *Reason in Human Affairs*, Stanford, Stanford University Press.

- Simon, Julian L. (1977), *The Economics of Population Growth*, Princeton, Princeton University Press.
- (1981), *The Ultimate Resource*, Princeton, Princeton University Press.
- (1986), *Theory of Population and Economic Growth*, Oxford, Basil Blackwell.
- (1989), "On aggregate empirical studies relating population variables to economic development", *Population and Development Review*, vol. 15, N° 2, junio.
- (1991), *The Economic Consequences of Immigration*, Oxford, Basil Blackwell/The Cato Institute.
- (1992), *Population and Development in Poor Countries*, Princeton, Princeton University Press.
- Slicher van Bath, Bernard (1963), *The Agrarian History of Western Europe (500-1850)*, Londres, Arnold.
- (1978), *Bijdragen tot de Agrarische Geschiedenis*, Utrecht, Het Spectrum.
- Stavig, Gordon R. (1979), "The impact of population growth on countries", *Economic Development and Cultural Change*, vol. 27, N° 4, julio.
- Stonich, Susan C. (1989), "Social processes and environmental destruction: a Central American case study", *Population and Development Review*, vol. 15, N° 2, junio.
- Summers, Lawrence (1992), "The most influential investment", *Scientific American*, vol. 267, N° 2, agosto.
- Tainter, Joseph A. (1988), *The Collapse of Complex Societies. New Studies in Archeology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Tout, Ken (1989), *Aging in Developing Countries*, Oxford, Oxford University Press.
- Toynbee, Arnold J. (1961), *A Study of History*, 12 vols., Nueva York, Oxford University Press.
- Von Thünen (1966), *The Isolated State*, Nueva York, Pergamon Press.
- Wendorf, Fred y otros (1979), "Use of barley in the Egyptian late paleolithic", *Science*, vol. 205, N° 4413, septiembre.
- Wertheim, Willem Frederik (1958), "Sociological aspects of inter-island migration in Indonesia", *Population Studies*, vol. 12, N° 3, marzo.
- Williamson, Jeffrey G. (1991), *Inequality, Poverty and History. The Kuznets Memorial Lectures of the Economic Growth Center, Yale University*, Cambridge, MA, Basil Blackwell.
- Working Group on Population Growth and Economic Development (1986), *Population Growth and Economic Development: Policy Questions*, Washington, D. C., National Academy Press.
- Wrigley, E. A. y R. S. Schofield (1981), *The Population History of England, 1541-1871. A Reconstruction*, Cambridge, MA, Harvard University Press.



Publicaciones de la CEPAL

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
Casilla 179-D Santiago de Chile

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Revista de la CEPAL

La *Revista* se inició en 1976 como parte del Programa de Publicaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, con el propósito de contribuir al examen de los problemas del desarrollo socioeconómico de la región. Las opiniones expresadas en los artículos firmados, incluidas las colaboraciones de los funcionarios de la Secretaría, son las de los autores y, por lo tanto, no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Organización.

La *Revista de la CEPAL* se publica en español e inglés tres veces por año.

Los precios de suscripción anual vigentes para 1994 son de US\$16 para la versión en español y de US\$18 para la versión en inglés. El precio por ejemplar suelto es de US\$10 para ambas versiones.

Los precios de suscripción por dos años (1994-1995) son de US\$30 para la versión español y de US\$34 para la versión inglés.

Estudio Económico de América Latina y el Caribe

1980,	664 pp.
1981,	863 pp.
1982, vol. I	693 pp.
1982, vol. II	199 pp.
1983, vol. I	694 pp.
1983, vol. II	179 pp.
1984, vol. I	702 pp.
1984, vol. II	233 pp.
1985,	672 pp.
1986,	734 pp.
1987,	692 pp.

Economic Survey of Latin America and the Caribbean

1980,	629 pp.
1981,	837 pp.
1982, vol. I	658 pp.
1982, vol. II	186 pp.
1983, vol. I	686 pp.
1983, vol. II	166 pp.
1984, vol. I	685 pp.
1984, vol. II	216 pp.
1985,	660 pp.
1986,	729 pp.
1987,	685 pp.

1988,	741 pp.	1988,	637 pp.
1989,	821 pp.	1989,	678 pp.
1990, vol. I	260 pp.	1990, vol. I	248 pp.
1990, vol. II	590 pp.	1990, vol. II	472 pp.
1991, vol. I	299 pp.	1991, vol. I	281 pp.
1991, vol. II	602 pp.	1991, vol. II	455 pp.
1992, vol. I	297 pp.	1992, vol. I	286 pp.
1992, vol. II	579 pp.	1992, vol. II	467 pp.
1993, vol. I	289 pp.	1993, vol. I	272 pp.
1993, vol. II	532 pp.	1993, vol. II	520 pp.
1994-1995	348 pp.		

(También hay ejemplares de años anteriores)

**Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe /
Statistical Yearbook for Latin America and the Caribbean (bilingüe)**

1980,	617 pp.	1989,	770 pp.
1981,	727 pp.	1990,	782 pp.
1982/1983,	749 pp.	1991,	856 pp.
1984,	761 pp.	1992,	868 pp.
1985,	792 pp.	1993,	860 pp.
1986,	782 pp.	1994,	863 pp.
1987,	714 pp.	1995,	786 pp.
1988,	782 pp.		

(También hay ejemplares de años anteriores)

Libros de la CEPAL

- 1 *Manual de proyectos de desarrollo económico*, 1958, 5ª ed. 1980, 264 pp.
- 1 **Manual on economic development projects**, 1958, 2ª ed. 1972, 242 pp.
- 2 *América Latina en el umbral de los años ochenta*, 1979, 2ª ed. 1980, 203 pp.
- 3 *Agua, desarrollo y medio ambiente en América Latina*, 1980, 443 pp.
- 4 *Los bancos transnacionales y el financiamiento externo de América Latina. La experiencia del Perú*, 1980, 265 pp.
- 4 **Transnational banks and the external finance of Latin America: the experience of Peru**, 1985, 342 pp.
- 5 *La dimensión ambiental en los estilos de desarrollo de América Latina*, por Osvaldo Sunkel, 1981, 2ª ed. 1984, 136 pp.
- 6 *La mujer y el desarrollo: guía para la planificación de programas y proyectos*, 1984, 115 pp.
- 6 **Women and development: guidelines for programme and project planning**, 1982, 3ª ed. 1984, 123 pp.
- 7 *África y América Latina: perspectivas de la cooperación interregional*, 1983, 286 pp.
- 8 *Sobrevivencia campesina en ecosistemas de altura*, vols. I y II, 1983, 720 pp.
- 9 *La mujer en el sector popular urbano. América Latina y el Caribe*, 1984, 349 pp.
- 10 *Avances en la interpretación ambiental del desarrollo agrícola de América Latina*, 1985, 236 pp.

- 11 *El decenio de la mujer en el escenario latinoamericano*, 1986, 216 pp.
- 11 ***The decade for women in Latin America and the Caribbean: background and prospects***, 1988, 215 pp.
- 12 *América Latina: sistema monetario internacional y financiamiento externo*, 1986, 416 pp.
- 12 ***Latin America: international monetary system and external financing***, 1986, 405 pp.
- 13 *Raúl Prebisch: Un aporte al estudio de su pensamiento*, 1987, 146 pp.
- 14 *Cooperativismo latinoamericano: antecedentes y perspectivas*, 1989, 371 pp.
- 15 *CEPAL, 40 años (1948-1988)*, 1988, 85 pp.
- 15 ***ECLAC 40 Years (1948-1988)***, 1989, 83 pp.
- 16 *América Latina en la economía mundial*, 1988, 321 pp.
- 17 *Gestión para el desarrollo de cuencas de alta montaña en la zona andina*, 1988, 187 pp.
- 18 *Políticas macroeconómicas y brecha externa: América Latina en los años ochenta*, 1989, 201 pp.
- 19 *CEPAL, Bibliografía, 1948-1988*, 1989, 648 pp.
- 20 *Desarrollo agrícola y participación campesina*, 1989, 404 pp.
- 21 *Planificación y gestión del desarrollo en áreas de expansión de la frontera agropecuaria en América Latina*, 1989, 113 pp.
- 22 *Transformación ocupacional y crisis social en América Latina*, 1989, 243 pp.
- 23 *La crisis urbana en América Latina y el Caribe: reflexiones sobre alternativas de solución*, 1990, 197 pp.
- 24 ***The environmental dimension in development planning I***, 1991, 302 pp.
- 25 *Transformación productiva con equidad*, 1990, 3ª ed. 1991, 185 pp.
- 25 ***Changing production patterns with social equity***, 1990, 3ª ed. 1991, 177 pp.
- 26 *América Latina y el Caribe: opciones para reducir el peso de la deuda*, 1990, 118 pp.
- 26 ***Latin America and the Caribbean: options to reduce the debt burden***, 1990, 110 pp.
- 27 *Los grandes cambios y la crisis. Impacto sobre la mujer en América Latina y el Caribe*, 1991, 271 pp.
- 27 ***Major changes and crisis. The impact on women in Latin America and the Caribbean***, 1992, 279 pp.
- 28 ***A collection of documents on economic relations between the United States and Central America, 1906-1956***, 1991, 398 pp.
- 29 *Inventarios y cuentas del patrimonio natural en América Latina y el Caribe*, 1991, 335 pp.
- 30 *Evaluaciones del impacto ambiental en América Latina y el Caribe*, 1991, 232 pp.
- 31 *El desarrollo sustentable: transformación productiva, equidad y medio ambiente*, 1991, 146 pp.
- 31 ***Sustainable development: changing production patterns, social equity and the environment***, 1991, 146 pp.
- 32 *Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado*, 1993, 254 pp.
- 33 *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*, 1992, 269 pp.
- 33 ***Education and knowledge: basic pillars of changing production patterns with social equity***, 1993, 257 pp.
- 34 *Ensayos sobre coordinación de políticas macroeconómicas*, 1992, 249 pp.
- 35 *Población, equidad y transformación productiva*, 1993, 2ª ed. 1995, 158 pp.
- 35 ***Population, social equity and changing production patterns***, 1993, 153 pp.
- 36 *Cambios en el perfil de las familias. La experiencia regional*, 1993, 434 pp.
- 37 *Familia y futuro: un programa regional en América Latina y el Caribe*, 1994, 137 pp.
- 37 ***Family and future. A regional programme in Latin America and the Caribbean***, 1995, 123 pp.
- 38 *Imágenes sociales de la modernización y la transformación tecnológica*, 1995, 198 pp.

- 39 *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe*, 1994, 109 pp.
39 *Open regionalism in Latin America and the Caribbean*, 1994, 103 pp.
 40 *Políticas para mejorar la inserción en la economía mundial*, 1995, 314 pp.
40 *Policies to improve linkages with the global economy*, 1995, 308 pp.

SERIES MONOGRÁFICAS

Cuadernos de la C E P A L

- 1 *América Latina: el nuevo escenario regional y mundial / Latin America: the new regional and world setting*, (bilingüe), 1975, 2ª ed. 1985, 103 pp.
- 2 *Las evoluciones regionales de la estrategia internacional del desarrollo*, 1975, 2ª ed. 1984, 73 pp.
- 2 *Regional appraisals of the international development strategy***, 1975, 2ª ed. 1985, 82 pp.
- 3 *Desarrollo humano, cambio social y crecimiento en América Latina*, 1975, 2ª ed. 1984, 103 pp.
- 4 *Relaciones comerciales, crisis monetaria e integración económica en América Latina*, 1975, 85 pp.
- 5 *Síntesis de la segunda evaluación regional de la estrategia internacional del desarrollo*, 1975, 72 pp.
- 6 *Dinero de valor constante. Concepto, problemas y experiencias*, por Jorge Rose, 1975, 2ª ed. 1984, 43 pp.
- 7 *La coyuntura internacional y el sector externo*, 1975, 2ª ed. 1983, 106 pp.
- 8 *La industrialización latinoamericana en los años setenta*, 1975, 2ª ed. 1984, 116 pp.
- 9 *Dos estudios sobre inflación 1972-1974. La inflación en los países centrales. América Latina y la inflación importada*, 1975, 2ª ed. 1984, 57 pp.
- s/n *Canada and the foreign firm***, D. Pollock, 1976, 43 pp.
- 10 *Reactivación del mercado común centroamericano*, 1976, 2ª ed. 1984, 149 pp.
- 11 *Integración y cooperación entre países en desarrollo en el ámbito agrícola*, por Germánico Salgado, 1976, 2ª ed. 1985, 62 pp.
- 12 *Temas del nuevo orden económico internacional*, 1976, 2ª ed. 1984, 85 pp.
- 13 *En torno a las ideas de la CEPAL: desarrollo, industrialización y comercio exterior*, 1977, 2ª ed. 1985, 57 pp.
- 14 *En torno a las ideas de la CEPAL: problemas de la industrialización en América Latina*, 1977, 2ª ed. 1984, 46 pp.
- 15 *Los recursos hidráulicos de América Latina. Informe regional*, 1977, 2ª ed. 1984, 75 pp.
- 15 *The water resources of Latin America. Regional report***, 1977, 2ª ed. 1985, 79 pp.
- 16 *Desarrollo y cambio social en América Latina*, 1977, 2ª ed. 1984, 59 pp.
- 17 *Estrategia internacional de desarrollo y establecimiento de un nuevo orden económico internacional*, 1977, 3ª ed. 1984, 61 pp.
- 17 *International development strategy and establishment of a new international economic order***, 1977, 3ª ed. 1985, 59 pp.
- 18 *Raíces históricas de las estructuras distributivas de América Latina*, por A. di Filippo, 1977, 2ª ed. 1983, 64 pp.
- 19 *Dos estudios sobre endeudamiento externo*, por C. Massad y R. Zahler, 1977, 2ª ed. 1986, 66 pp.
- s/n *United States - Latin American trade and financial relations: some policy recommendations***, S. Weintraub, 1977, 44 pp.

- 20 *Tendencias y proyecciones a largo plazo del desarrollo económico de América Latina*, 1978, 3ª ed. 1985, 134 pp.
- 21 *25 años en la agricultura de América Latina: rasgos principales 1950-1975*, 1978, 2ª ed. 1983, 124 pp.
- 22 *Notas sobre la familia como unidad socioeconómica*, por Carlos A. Borsotti, 1978, 2ª ed. 1984, 60 pp.
- 23 *La organización de la información para la evaluación del desarrollo*, por Juan Sourrouille, 1978, 2ª ed. 1984, 61 pp.
- 24 *Contabilidad nacional a precios constantes en América Latina*, 1978, 2ª ed. 1983, 60 pp.
- s/n ***Energy in Latin America: The Historical Record***, J. Mullen, 1978, 66 pp.
- 25 *Ecuador: desafíos y logros de la política económica en la fase de expansión petrolera*, 1979, 2ª ed. 1984, 153 pp.
- 26 *Las transformaciones rurales en América Latina: ¿desarrollo social o marginación?*, 1979, 2ª ed. 1984, 160 pp.
- 27 *La dimensión de la pobreza en América Latina*, por Oscar Altimir, 1979, 2ª ed. 1983, 89 pp.
- 28 *Organización institucional para el control y manejo de la deuda externa. El caso chileno*, por Rodolfo Hoffman, 1979, 35 pp.
- 29 *La política monetaria y el ajuste de la balanza de pagos: tres estudios*, 1979, 2ª ed. 1984, 61 pp.
- 29 ***Monetary policy and balance of payments adjustment: three studies***, 1979, 60 pp.
- 30 *América Latina: las evaluaciones regionales de la estrategia internacional del desarrollo en los años setenta*, 1979, 2ª ed. 1982, 237 pp.
- 31 *Educación, imágenes y estilos de desarrollo*, por G. Rama, 1979, 2ª ed. 1982, 72 pp.
- 32 *Movimientos internacionales de capitales*, por R. H. Arriazu, 1979, 2ª ed. 1984, 90 pp.
- 33 *Informe sobre las inversiones directas extranjeras en América Latina*, por A. E. Calcagno, 1980, 2ª ed. 1982, 114 pp.
- 34 *Las fluctuaciones de la industria manufacturera argentina, 1950-1978*, por D. Heymann, 1980, 2ª ed. 1984, 234 pp.
- 35 *Perspectivas de reajuste industrial: la Comunidad Económica Europea y los países en desarrollo*, por B. Evers, G. de Groot y W. Wagenmans, 1980, 2ª ed. 1984, 69 pp.
- 36 *Un análisis sobre la posibilidad de evaluar la solvencia crediticia de los países en desarrollo*, por A. Saieh, 1980, 2ª ed. 1984, 82 pp.
- 37 *Hacia los censos latinoamericanos de los años ochenta*, 1981, 146 pp.
- s/n ***The economic relations of Latin America with Europe***, 1980, 2ª ed. 1983, 156 pp.
- 38 *Desarrollo regional argentino: la agricultura*, por J. Martín, 1981, 2ª ed. 1984, 111 pp.
- 39 *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*, por C. Figueira y C. Geneletti, 1981, 2ª ed. 1985, 162 pp.
- 40 *Programa de acción regional para América Latina en los años ochenta*, 1981, 2ª ed. 1984, 62 pp.
- 40 ***Regional programme of action for Latin America in the 1980s***, 1981, 2ª ed. 1984, 57 pp.
- 41 *El desarrollo de América Latina y sus repercusiones en la educación. Alfabetismo y escolaridad básica*, 1982, 246 pp.
- 42 *América Latina y la economía mundial del café*, 1982, 95 pp.
- 43 *El ciclo ganadero y la economía argentina*, 1983, 160 pp.
- 44 *Las encuestas de hogares en América Latina*, 1983, 122 pp.
- 45 *Las cuentas nacionales en América Latina y el Caribe*, 1983, 100 pp.
- 45 ***National accounts in Latin America and the Caribbean***, 1983, 97 pp.
- 46 *Demanda de equipos para generación, transmisión y transformación eléctrica en América Latina*, 1983, 193 pp.

- 47 *La economía de América Latina en 1982: evolución general, política cambiaria y renegociación de la deuda externa*, 1984, 104 pp.
- 48 *Políticas de ajuste y renegociación de la deuda externa en América Latina*, 1984, 102 pp.
- 49 *La economía de América Latina y el Caribe en 1983: evolución general, crisis y procesos de ajuste*, 1985, 95 pp.
- 49 ***The economy of Latin America and the Caribbean in 1983: main trends, the impact of the crisis and the adjustment processes***, 1985, 93 pp.
- 50 *La CEPAL, encarnación de una esperanza de América Latina*, por Hernán Santa Cruz, 1985, 77 pp.
- 51 *Hacia nuevas modalidades de cooperación económica entre América Latina y el Japón*, 1986, 233 pp.
- 51 ***Towards new forms of economic co-operation between Latin America and Japan***, 1987, 245 pp.
- 52 *Los conceptos básicos del transporte marítimo y la situación de la actividad en América Latina*, 1986, 112 pp.
- 52 ***Basic concepts of maritime transport and its present status in Latin America and the Caribbean***, 1987, 114 pp.
- 53 *Encuestas de ingresos y gastos. Conceptos y métodos en la experiencia latinoamericana*. 1986, 128 pp.
- 54 *Crisis económica y políticas de ajuste, estabilización y crecimiento*, 1986, 123 pp.
- 54 ***The economic crisis: Policies for adjustment, stabilization and growth***, 1986, 125 pp.
- 55 *El desarrollo de América Latina y el Caribe: escollos, requisitos y opciones*, 1987, 184 pp.
- 55 ***Latin American and Caribbean development: obstacles, requirements and options***, 1987, 184 pp.
- 56 *Los bancos transnacionales y el endeudamiento externo en la Argentina*, 1987, 112 pp.
- 57 *El proceso de desarrollo de la pequeña y mediana empresa y su papel en el sistema industrial: el caso de Italia*, 1988, 112 pp.
- 58 *La evolución de la economía de América Latina en 1986*, 1988, 99 pp.
- 58 ***The evolution of the Latin American Economy in 1986***, 1988, 95 pp.
- 59 ***Protectionism: regional negotiation and defence strategies***, 1988, 261 pp.
- 60 *Industrialización en América Latina: de la "caja negra" al "casillero vacío"*, por F. Fajnzylber, 1989, 2ª ed. 1990, 176 pp.
- 60 ***Industrialization in Latin America: from the "Black Box" to the "Empty Box"***, F. Fajnzylber, 1990, 172 pp.
- 61 *Hacia un desarrollo sostenido en América Latina y el Caribe: restricciones y requisitos*, 1989, 94 pp.
- 61 ***Towards sustained development in Latin America and the Caribbean: restrictions and requisites***, 1989, 93 pp.
- 62 *La evolución de la economía de América Latina en 1987*, 1989, 87 pp.
- 62 ***The evolution of the Latin American economy in 1987***, 1989, 84 pp.
- 63 *Elementos para el diseño de políticas industriales y tecnológicas en América Latina*, 1990, 2ª ed. 1991, 172 pp.
- 64 *La industria de transporte regular internacional y la competitividad del comercio exterior de los países de América Latina y el Caribe*, 1989, 132 pp.
- 64 ***The international common-carrier transportation industry and the competitiveness of the foreign trade of the countries of Latin America and the Caribbean***, 1989, 116 pp.
- 65 *Cambios estructurales en los puertos y la competitividad del comercio exterior de América Latina y el Caribe*, 1991, 141 pp.

- 65 **Structural Changes in Ports and the Competitiveness of Latin American and Caribbean Foreign Trade**, 1990, 126 pp.
- 66 **The Caribbean: one and divisible**, 1993, 207 pp.
- 67 *La transferencia de recursos externos de América Latina en la posguerra*, 1991, 92 pp.
- 67 **Postwar transfer of resources abroad by Latin America**, 1992, 90 pp.
- 68 *La reestructuración de empresas públicas: el caso de los puertos de América Latina y el Caribe*, 1992, 148 pp.
- 68 **The restructuring of public-sector enterprises: the case of Latin American and Caribbean ports**, 1992, 129 pp.
- 69 *Las finanzas públicas de América Latina en la década de 1980*, 1993, 100 pp.
- 69 **Public Finances in Latin America in the 1980s**, 1993, 96 pp.
- 70 *Canales, cadenas, corredores y competitividad: un enfoque sistémico y su aplicación a seis productos latinoamericanos de exportación*, 1993, 183 pp.
- 71 *Focalización y pobreza*, 1995, 249 pp.
- 72 *Productividad de los pobres rurales y urbanos*, 1995, 318 pp.
- 73 *El gasto social en América Latina: un examen cuantitativo y cualitativo*, 1995, 167 pp.
- 74 *América Latina y el Caribe: dinámica de la población y desarrollo*, 1995, 151 pp.

Cuadernos Estadísticos de la C E P A L

- 1 *América Latina: relación de precios del intercambio*, 1976, 2ª ed. 1984, 66 pp.
- 2 *Indicadores del desarrollo económico y social en América Latina*, 1976, 2ª ed. 1984, 179 pp.
- 3 *Serías históricas del crecimiento de América Latina*, 1978, 2ª ed. 1984, 206 pp.
- 4 *Estadísticas sobre la estructura del gasto de consumo de los hogares según finalidad del gasto, por grupos de ingreso*, 1978, 110 pp. (Agotado, reemplazado por N° 8)
- 5 *El balance de pagos de América Latina, 1950-1977*, 1979, 2ª ed. 1984, 164 pp.
- 6 *Distribución regional del producto interno bruto sectorial en los países de América Latina*, 1981, 2ª ed. 1985, 68 pp.
- 7 *Tablas de insumo-producto en América Latina*, 1983, 383 pp.
- 8 *Estructura del gasto de consumo de los hogares según finalidad del gasto, por grupos de ingreso*, 1984, 146 pp.
- 9 *Origen y destino del comercio exterior de los países de la Asociación Latinoamericana de Integración y del Mercado Común Centroamericano*, 1985, 546 pp.
- 10 *América Latina: balance de pagos, 1950-1984*, 1986, 357 pp.
- 11 *El comercio exterior de bienes de capital en América Latina*, 1986, 288 pp.
- 12 *América Latina: Índices de comercio exterior, 1970-1984*, 1987, 355 pp.
- 13 *América Latina: comercio exterior según la clasificación industrial internacional uniforme de todas las actividades económicas*, 1987, Vol. I, 675 pp; Vol. II, 675 pp.
- 14 *La distribución del ingreso en Colombia. Antecedentes estadísticos y características socioeconómicas de los receptores*, 1988, 156 pp.
- 15 *América Latina y el Caribe: series regionales de cuentas nacionales a precios constantes de 1980*, 1991, 245 pp.
- 16 *Origen y destino del comercio exterior de los países de la Asociación Latinoamericana de Integración*, 1991, 190 pp.
- 17 *Comercio intrazonal de los países de la Asociación de Integración, según capítulos de la clasificación uniforme para el comercio internacional, revisión 2*, 1992, 299 pp.
- 18 *Clasificaciones estadísticas internacionales incorporadas en el Banco de Datos del Comercio Exterior de América Latina y el Caribe de la CEPAL*, 1993, 313 pp.

- 19 *América Latina: comercio exterior según la clasificación industrial internacional uniforme de todas las actividades económicas (CIIU) - Volumen I - Exportaciones*, 1993, 285 pp.
- 19 *América Latina: comercio exterior según la clasificación industrial internacional uniforme de todas las actividades económicas (CIIU) - Volumen II - Importaciones*, 1993, 291 pp.
- 20 *Dirección del comercio exterior de América Latina y el Caribe según principales productos y grupos de productos, 1970-1992*, 1994, 483 pp.
- 21 *Estructura del gasto de consumo de los hogares en América Latina*, 1995, 274 pp.
- 22 *América Latina y el Caribe: dirección del comercio exterior de los principales productos alimenticios y agrícolas según países de destino y procedencia, 1979-1993*, 1995, 224 pp.

Estudios e Informes de la CEPAL

- 1 *Nicaragua: el impacto de la mutación política*, 1981, 2ª ed. 1982, 126 pp.
- 2 *Perú 1968-1977: la política económica en un proceso de cambio global*, 1981, 2ª ed. 1982, 166 pp.
- 3 *La industrialización de América Latina y la cooperación internacional*, 1981, 170 pp. (Agotado, no será reimpresso.)
- 4 *Estilos de desarrollo, modernización y medio ambiente en la agricultura latinoamericana*, 1981, 4ª ed. 1984, 130 pp.
- 5 *El desarrollo de América Latina en los años ochenta*, 1981, 2ª ed. 1982, 153 pp.
- 5 **Latin American development in the 1980s**, 1981, 2ª ed. 1982, 134 pp.
- 6 *Proyecciones del desarrollo latinoamericano en los años ochenta*, 1981, 3ª ed. 1985, 96 pp.
- 6 **Latin American development projections for the 1980s**, 1982, 2ª ed. 1983, 89 pp.
- 7 *Las relaciones económicas externas de América Latina en los años ochenta*, 1981, 2ª ed. 1982, 180 pp.
- 8 *Integración y cooperación regionales en los años ochenta*, 1982, 2ª ed. 1982, 174 pp.
- 9 *Estrategias de desarrollo sectorial para los años ochenta: industria y agricultura*, 1981, 2ª ed. 1985, 100 pp.
- 10 *Dinámica del subempleo en América Latina. PREALC*, 1981, 2ª ed. 1985, 101 pp.
- 11 *Estilos de desarrollo de la industria manufacturera y medio ambiente en América Latina*, 1982, 2ª ed. 1984, 178 pp.
- 12 *Relaciones económicas de América Latina con los países miembros del "Consejo de Asistencia Mutua Económica"*, 1982, 154 pp.
- 13 *Campesinado y desarrollo agrícola en Bolivia*, 1982, 175 pp.
- 14 *El sector externo: indicadores y análisis de sus fluctuaciones. El caso argentino*, 1982, 2ª ed. 1985, 216 pp.
- 15 *Ingeniería y consultoría en Brasil y el Grupo Andino*, 1982, 320 pp.
- 16 *Cinco estudios sobre la situación de la mujer en América Latina*, 1982, 2ª ed. 1985, 178 pp.
- 16 **Five studies on the situation of women in Latin America**, 1983, 2ª ed. 1984, 188 pp.
- 17 *Cuentas nacionales y producto material en América Latina*, 1982, 129 pp.
- 18 *El financiamiento de las exportaciones en América Latina*, 1983, 212 pp.
- 19 *Medición del empleo y de los ingresos rurales*, 1982, 2ª ed. 1983, 173 pp.
- 19 **Measurement of employment and income in rural areas**, 1983, 184 pp.
- 20 *Efectos macroeconómicos de cambios en las barreras al comercio y al movimiento de capitales: un modelo de simulación*, 1982, 68 pp.
- 21 *La empresa pública en la economía: la experiencia argentina*, 1982, 2ª ed. 1985, 134 pp.
- 22 *Las empresas transnacionales en la economía de Chile, 1974-1980*, 1983, 178 pp.

- 23 *La gestión y la informática en las empresas ferroviarias de América Latina y España*, 1983, 195 pp.
- 24 *Establecimiento de empresas de reparación y mantenimiento de contenedores en América Latina y el Caribe*, 1983, 314 pp.
- 24 ***Establishing container repair and maintenance enterprises in Latin America and the Caribbean***, 1983, 236 pp.
- 25 *Agua potable y saneamiento ambiental en América Latina, 1981-1990 / Drinking water supply and sanitation in Latin America, 1981-1990* (bilingüe), 1983, 140 pp.
- 26 *Los bancos transnacionales, el estado y el endeudamiento externo en Bolivia*, 1983, 282 pp.
- 27 *Política económica y procesos de desarrollo. La experiencia argentina entre 1976 y 1981*, 1983, 157 pp.
- 28 *Estilos de desarrollo, energía y medio ambiente: un estudio de caso exploratorio*, 1983, 129 pp.
- 29 *Empresas transnacionales en la industria de alimentos. El caso argentino: cereales y carne*, 1983, 93 pp.
- 30 *Industrialización en Centroamérica, 1960-1980*, 1983, 168 pp.
- 31 *Dos estudios sobre empresas transnacionales en Brasil*, 1983, 141 pp.
- 32 *La crisis económica internacional y su repercusión en América Latina*, 1983, 81 pp.
- 33 *La agricultura campesina en sus relaciones con la industria*, 1984, 120 pp.
- 34 *Cooperación económica entre Brasil y el Grupo Andino: el caso de los minerales y metales no ferrosos*, 1983, 148 pp.
- 35 *La agricultura campesina y el mercado de alimentos: la dependencia externa y sus efectos en una economía abierta*, 1984, 201 pp.
- 36 *El capital extranjero en la economía peruana*, 1984, 178 pp.
- 37 *Dos estudios sobre política arancelaria*, 1984, 96 pp.
- 38 *Estabilización y liberalización económica en el Cono Sur*, 1984, 193 pp.
- 39 *La agricultura campesina y el mercado de alimentos: el caso de Haití y el de la República Dominicana*, 1984, 255 pp.
- 40 *La industria siderúrgica latinoamericana: tendencias y potencial*, 1984, 280 pp.
- 41 *La presencia de las empresas transnacionales en la economía ecuatoriana*, 1984, 77 pp.
- 42 *Precios, salarios y empleo en la Argentina: estadísticas económicas de corto plazo*, 1984, 378 pp.
- 43 *El desarrollo de la seguridad social en América Latina*, 1985, 348 pp.
- 44 ***Market structure, firm size and Brazilian exports***, 1985, 104 pp.
- 45 *La planificación del transporte en países de América Latina*, 1985, 247 pp.
- 46 *La crisis en América Latina: su evaluación y perspectivas*, 1985, 119 pp.
- 47 *La juventud en América Latina y el Caribe*, 1985, 181 pp.
- 48 *Desarrollo de los recursos mineros de América Latina*, 1985, 145 pp.
- 48 ***Development of the mining resources of Latin America***, 1989, 160 pp.
- 49 *Las relaciones económicas internacionales de América Latina y la cooperación regional*, 1985, 224 pp.
- 50 *América Latina y la economía mundial del algodón*, 1985, 122 pp.
- 51 *Comercio y cooperación entre países de América Latina y países miembros del CAME*, 1985, 90 pp.
- 52 ***Trade relations between Brazil and the United States***, 1985, 148 pp.
- 53 *Los recursos hídricos de América Latina y el Caribe y su aprovechamiento*, 1985, 138 pp.
- 53 ***The water resources of Latin America and the Caribbean and their utilization***, 1985, 135 pp.
- 54 *La pobreza en América Latina: dimensiones y políticas*, 1985, 155 pp.

- 55 *Políticas de promoción de exportaciones en algunos países de América Latina*, 1985, 207 pp.
- 56 *Las empresas transnacionales en la Argentina*, 1986, 222 pp.
- 57 *El desarrollo frutícola y forestal en Chile y sus derivaciones sociales*, 1986, 227 pp.
- 58 *El cultivo del algodón y la soya en el Paraguay y sus derivaciones sociales*, 1986, 141 pp.
- 59 *Expansión del cultivo de la caña de azúcar y de la ganadería en el nordeste del Brasil un examen del papel de la política pública y de sus derivaciones económicas y sociales*, 1986, 164 pp.
- 60 *Las empresas transnacionales en el desarrollo colombiano*, 1986, 212 pp.
- 61 *Las empresas transnacionales en la economía del Paraguay*, 1987, 115 pp.
- 62 *Problemas de la industria latinoamericana en la fase crítica*, 1986, 113 pp.
- 63 *Relaciones económicas internacionales y cooperación regional de América Latina y el Caribe*, 1987, 272 pp.
- 63 *International economic relations and regional co-operation in Latin America and the Caribbean***, 1987, 267 pp.
- 64 *Tres ensayos sobre inflación y políticas de estabilización*, 1986, 201 pp.
- 65 *La industria farmacéutica y farmoquímica: desarrollo histórico y posibilidades futuras. Argentina, Brasil y México*, 1987, 177 pp.
- 66 *Dos estudios sobre América Latina y el Caribe y la economía internacional*, 1987, 125 pp.
- 67 *Reestructuración de la industria automotriz mundial y perspectivas para América Latina*, 1987, 232 pp.
- 68 *Cooperación latinoamericana en servicios: antecedentes y perspectivas*, 1988, 155 pp.
- 69 *Desarrollo y transformación: estrategia para superar la pobreza*, 1988, 114 pp.
- 69 *Development and change: strategies for vanquishing poverty***, 1988, 114 pp.
- 70 *La evolución económica del Japón y su impacto en América Latina*, 1988, 88 pp.
- 70 *The economic evolution of Japan and its impact on Latin America***, 1990, 79 pp.
- 71 *La gestión de los recursos hídricos en América Latina y el Caribe*, 1989, 256 pp.
- 72 *La evolución del problema de la deuda externa en América Latina y el Caribe*, 1988, 77 pp.
- 72 *The evolution of the external debt problem in Latin America and the Caribbean***, 1988, 69 pp.
- 73 *Agricultura, comercio exterior y cooperación internacional*, 1988, 83 pp.
- 73 *Agriculture, external trade and international co-operation***, 1989, 79 pp.
- 74 *Reestructuración industrial y cambio tecnológico: consecuencias para América Latina*, 1989, 105 pp.
- 75 *El medio ambiente como factor de desarrollo*, 1989, 2ª ed. 1991, 123 pp.
- 76 *El comportamiento de los bancos transnacionales y la crisis internacional de endeudamiento*, 1989, 214 pp.
- 76 *Transnational bank behaviour and the international debt crisis***, 1989, 198 pp.
- 77 *Los recursos hídricos de América Latina y del Caribe: planificación, desastres naturales y contaminación*, 1990, 266 pp.
- 77 *The water resources of Latin America and the Caribbean - Planning hazards and pollution***, 1990, 252 pp.
- 78 *La apertura financiera en Chile y el comportamiento de los bancos transnacionales*, 1990, 132 pp.
- 79 *La industria de bienes de capital en América Latina y el Caribe: su desarrollo en un marco de cooperación regional*, 1991, 235 pp.
- 80 *Impacto ambiental de la contaminación hídrica producida por la Refinería Estatal Esmeraldas: análisis técnico-económico*, 1991, 189 pp.
- 81 *Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta*, 1991, 177 pp.

- 82 *América Latina y el Caribe: el manejo de la escasez de agua*, 1991, 148 pp.
- 83 *Reestructuración y desarrollo de la industria automotriz mexicana en los años ochenta: evolución y perspectivas*, 1992, 191 pp.
- 84 *La transformación de la producción en Chile: cuatro ensayos de interpretación*, 1993, 372 pp.
- 85 *Inversión extranjera y empresas transnacionales en la economía de Chile, (1974-1989) Proyectos de inversión y estrategias de las empresas transnacionales*, 1992, 257 pp.
- 86 *Inversión extranjera y empresas transnacionales en la economía de Chile (1974-1989) El papel del capital extranjero y la estrategia nacional de desarrollo*, 1992, 163 pp.
- 87 *Análisis de cadenas agroindustriales en Ecuador y Perú*, 1993, 294 pp.
- 88 *El comercio de manufacturas de América Latina. Evolución y estructura 1962-1989*, 1993, 150, pp.
- 89 *El impacto económico y social de las migraciones en Centroamérica*, 1993, 78 pp.
- 90 *El papel de las empresas transnacionales en la reestructuración industrial de Colombia: una síntesis*, 1993, 131 pp.
- 91 *Las empresas transnacionales de una economía en transición: La experiencia argentina en los años ochenta*, 1995, 193 pp.
- 92 *Reestructuración y desarrollo productivo: desafío y potencial para los años noventa*, 1994, 108 pp.
- 93 *Comercio internacional y medio ambiente. La discusión actual*, 1995, 112 pp.
- 94 *Innovación en tecnologías y sistemas de gestión ambientales en empresas líderes latinoamericanas*, 1995, 206 pp.

Serie INFOPLAN: Temas Especiales del Desarrollo

- 1 *Resúmenes de documentos sobre deuda externa*, 1986, 324 pp.
- 2 *Resúmenes de documentos sobre cooperación entre países en desarrollo*, 1986, 189 pp.
- 3 *Resúmenes de documentos sobre recursos hídricos*, 1987, 290 pp.
- 4 *Resúmenes de documentos sobre planificación y medio ambiente*, 1987, 111 pp.
- 5 *Resúmenes de documentos sobre integración económica en América Latina y el Caribe*, 1987, 273 pp.
- 6 *Resúmenes de documentos sobre cooperación entre países en desarrollo*, II parte, 1988, 146 pp.
- 7 *Documentos sobre privatización con énfasis en América Latina*, 1991, 82 pp.
- 8 *Reseñas de documentos sobre desarrollo ambientalmente sustentable*, 1992, 217 pp.
- 9 *MERCOSUR: resúmenes de documentos*, 1993, 119 pp.
- 10 *Políticas sociales: resúmenes de documentos*, 1995, 95 pp.
- 11 *Modernización del Estado: resúmenes de documentos*, 1995, 73 pp.

كيفية الحصول على منشورات الأمم المتحدة
يمكن الحصول على منشورات الأمم المتحدة من المكتبات ودور النسخ في جميع أنحاء العالم . استلم منها من المكتبة التي تساهل لها
أو اكتب إلى : الأمم المتحدة قسم البيع في نيويورك أو في جنيف .

如何获取联合国出版物

联合国出版物在全世界各地的书店和经销商均有发售。向书店询价或写信到纽约或日内瓦的联合国销售组。

HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre libraire ou adressez-vous à: Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

КАК ПОЛУЧИТЬ ИЗДАНИЯ ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ

Издания Организации Объединенных Наций можно купить в книжных магазинах и агентствах во всех районах мира. Наводите справки об изданиях в вашем книжном магазине или пишите по адресу: Организация Объединенных Наций, Секция по продаже изданий, Нью-Йорк или Женева.

COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están a la venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o dirijase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.

Las publicaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y las del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) se pueden adquirir a los distribuidores locales o directamente a través de:

Publicaciones de las Naciones Unidas
Sección de Ventas -DC 2-0853
Fax (212)963-3489
Nueva York, NY, 10017
Estados Unidos de América

Publicaciones de las Naciones Unidas
Sección de Ventas, Fax (22)917-0027
Palais des Nations
1211 Ginebra 10, Suiza

Unidad de Distribución
CEPAL - Casilla 179-D
Fax (562)208-1946
Santiago de Chile

Publications of the Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC) and those of the Latin American and the Caribbean Institute for Economic and Social Planning (ILPES) can be ordered from your local distributor or directly through:

United Nations Publications
Sales Section, DC 2-0853
Fax (212)963-3489
New York, NY, 10017
USA

United Nations Publications
Sales Section, Fax (22)917-0027
Palais des Nations
1211 Geneve 10, Switzerland

Distribution Unit
ECLAC - Casilla 179-D
Fax (562)208-1946
Santiago, Chile